

UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA

Estudios con Reconocimiento de Validez Oficial por Decreto Presidencial
Del 3 de abril de 1981



LA VERDAD
NOS HARÁ LIBRES

**UNIVERSIDAD
IBEROAMERICANA**

CIUDAD DE MÉXICO ®

**“CUERPOS SOBRE ESPINAS: MUJERES TRANS
TRABAJADORAS SEXUALES EN CUBA”**

TESIS

Que para obtener el grado de

DOCTOR EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

P r e s e n t a

YUSMANY HERNÁNDEZ MARICHAL

Director: Dra. Anne Warren Johnson

Lectores: Dra. Martha Areli Ramírez Sánchez

Dr. Ángel Francisco Méndez Montoya

Ciudad de México

2024

DEDICATORIA

A Enoelia Nidia Marichal Cabrera por ser la luz de mi vida. Tu amor es un campo de flores, madre mía.

AGRADECIMIENTOS

A Dios y mis santos por señalarme el camino correcto.

A mi padre Adolfo Guillermo Hernández Hernández por su dedicación.

A mi hermano Osdany Hernández Marichal por la sencillez que lo caracteriza.

A mi esposo Reiner Santaya Garcia por la limpieza de su alma.

A mi Ricky hermoso, el niño de la casa.

A mi familia: tíos y tías, primos y primas. Tío Enol, gracias por todo el apoyo.

A mi otra familia en Caibarién: Dinorah, Rogelio, Betty, Tito... por todo el apoyo.

A Maité, Amanda, Ronald, Menejías y a la princesa Alba por tanto cariño.

A muchos amigos/as verdaderos/as. Maibel, valoro tu cariño hacia mí.

A muchas personas lindas y cariñosas de Iguará, Yaguajay, Remedios, Caibarién y México.

A mis profesores/as y compañeros/as de la Primaria, la Secundaria, el Bachillerato, la Licenciatura y los Posgrados tanto en Cuba como en México.

A mi tutora Anne Warren Johnson por las sugerencias y la comprensión en este camino de aprendizaje.

A Sarai Vargas Baltazar por su apoyo y cariño.

A Martha Areli Ramírez Sánchez por su respeto y admiración.

A las y los profesores del Posgrado en Antropología Social por su profesionalidad.

A mis lectores Martha Areli Ramírez Sánchez y Ángel F. Méndez Montoya por su apoyo.

A Aramís por sus aportaciones tan valiosas.

A las y los compañeros/as del seminario por sus sugerencias.

A las colaborantes de la tesis por sus aportes.

A la Universidad Iberoamericana, a CONAHCYT y a México por ofrecerme esta oportunidad profesional.

A todos, todas y todes, muchas gracias por tanto amor.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	1
I. Tardes grises e historias abruptas: mujeres trans trabajadoras sexuales desde los márgenes más lúgubres.....	1
II. “Nunca es tarde si la dicha es buena”: de la aspiración a la propuesta metodológica.....	3
III. Los senderos de la etnografía.....	5
III.1. Una dimensión dual: la observación participante.....	6
III.2. No solo narrar, sino cómo lo hace: las entrevistas semiestructuradas.....	7
III.3. Cada experiencia, una historia de vida diferente.....	8
IV. No son números, sino historias y experiencias.....	9
V. Lo trans: un “paraguas” al calor de las identidades.....	9
VI. Mujeres trans y trabajo sexual: realidad irrefutable.....	11
VII. La suma de una ecuación etnográfica.....	12
VIII. Del maquillaje a la muerte: experiencias contadas en cuatro capítulos.....	13

CAPÍTULO I. PERFORMANCE E INTERVENCIONES CORPORALES EN MUJERES TRANS TRABAJADORAS SEXUALES EN CUBA.16

1.1. Cuerpos (trans) formados bajo la toga del maquillaje, las sustancias y la naturalidad.....	17
1.1.1. Una muñeca de biscuit: la presentación de Camila en la vida cotidiana.....	17
1.1.2. De trapos a silicona: la obsesión de Valeria por cubrir vacíos.....	30
1.1.3. Mónica/Victoria: la mujer trans con un cuerpo y dos nombres.....	44
1.1.4. Un cuerpo trans atípico: Amanda con pene.....	50
1.1.5. Sandra: “la negra cocotimba”, “la tísica”.....	58
1.2. Los cuerpos: performance e intervenciones corporales.....	68

CAPÍTULO II. TRABAJO SEXUAL, MIGRACIÓN TRANS FEMENINA Y LO QUEER: SEXILIO, FRONTERAS Y ACTIVISMO EN CUBA.69

2.1. Sexilio, fronteras y migraciones internas cubanas.....	70
2.1.1. Un cambio demográfico: migraciones internas cubanas.....	70
2.1.2. La heterosexualidad y el sexilio.....	71
2.1.3. Pamela: del exilio por orientación sexual a comprar la aceptación familiar.....	73

2.2. Las fronteras y la interseccionalidad desde la migración trans femenina.....	82
2.2.1. La frontera. Más allá de una cartografía territorial.....	82
2.2.2. La interseccionalidad. Un lente para mirar desigualdades.....	84
2.2.3. Oshun: crucificada y apuñalada desde varios ángulos.....	85
2.3. Formas de subsistencia desde lo queer después de la nueva crisis económica del 2020 en Cuba.....	97
2.3.1. Nueva crisis económica del 2020: entre el ordenamiento monetario, la pandemia de Covid-19 y la caída del turismo en Cuba.....	98
2.3.2. De la teoría queer a la política queer de la migración.....	100
2.3.3. “Lo queer es un arma”. Subvertir el orden para sobrevivir en Cuba.....	102
2.4. El Coronasutra y el sexting como salida a la nueva crisis cubana del 2020.....	106
2.4.1. “Tapar la cara y desnudar el cuerpo”. El Coronasutra en Cuba.....	106
2.4.2. “Las tarjetas de la suerte”. El sexting por MLC.....	110
2.5. Migración trans femenina. El trayecto de Cuba hacia Estados Unidos después de la pandemia de Covid-19.....	112

2.5.1. Los volcanes también son vistos por una trans.....	112
2.5.2. “No me fui, me hicieron ir”: Penélope y su activismo.....	124
2.6. Las exiliadas: el odio y el fantasma de las fronteras.....	134
CAPÍTULO III. PRECARIIDADES: VULNERABILIDADES Y VIOLENCIA EN EL TRABAJO SEXUAL TRANS FEMENINO EN CUBA.	135
3.1. VIH/SIDA, cárceles y vicios: mujeres trans trabajadoras sexuales en una cuerda floja.....	135
3.1.1. “Cuando el bichito aparece”: Lulú, entre la promiscuidad y el VIH/SIDA.....	136
3.1.2. Draka, “la cari rajá”, “la peli colorá”: violencia, cárcel y relaciones amorosas.....	146
3.1.3. Karla: entre el amor de madre, el alcohol y el “marido”.....	161
3.2. Inseguridad alimentaria, laboral y habitacional: mujeres trans trabajadoras sexuales y el antropólogo/a en el ojo de la tormenta.....	171
3.2.1. Frida: de la precarización laboral al trabajo sexual. Transfobia, apartheid ocupacional y tokenismo.....	171
3.2.2. Amalia: “la chica relámpago”. De la costura al trabajo sexual.....	181

3.2.3. “Las perras comen pan con empellas”: Sofía, el sexo con hambre y la renta.....	190
3.2.4. Sheila: de coleccionar objetos de valor a vender y/o cambiar para comer.....	200
3.3. Las precarizadas: vulnerabilidades e inseguridades.....	206
CAPÍTULO IV. CUERPOS ENTRE LA VIDA Y LA MUERTE: VIOLENCIA, SUICIDIO Y TRANSFEMENICIDIO EN CUBA.....	207
4.1. Violencia y vulnerabilidades en el trabajo antropológico en Cuba: de la casa de Analía al hospital.	208
4.1.1. Analía: el consentimiento de ser grabada como medio para agradir.....	208
4.1.2. Las mentiras blancas: “me caí de la bicicleta”	211
4.1.3. Las emociones, la duda y el compromiso ético.....	214
4.1.4. El chisme y el enredo de Anayansi. Más allá de una entrevista.....	215
4.2. “Cuando Dios no quiere no hay santo que ruegue”. Los intentos de suicidio de Verónica Dante.....	219
4.3. Flavia Herrera “La Veneno”: “Ni puta ni santa”. Una muerte liosa.....	230
4.4. La muerte: bombardeo y señales hostiles.....	243

CONCLUSIONES	244
I. Diálogos entre ellas y el espíritu: las espinas están sembradas.....	244
II. Un camino arduo, pero no imposible para escuchar sus voces.....	245
BIBLIOGRAFÍA	250

INTRODUCCIÓN

I. Tardes grises e historias abruptas: mujeres trans trabajadoras sexuales desde los márgenes más lúgubres

Las noches tienen magia, pero cargan *silencios*; los días son claros y sin embargo encubren *opacidades*. El pavimento es movedizo al transitar sobre *temas vulnerables*; el camino se convierte espinoso al acercarnos a las *minorías sexuales*: no cesa la lluvia para las *personas trans*, la vida es un relámpago para ellas. Las tardes grises son vistas a través de un cristal inexorable para las y los impelidos por la violencia, la marginalidad e incluso la muerte.

Los cuerpos (trans) forman y los maquillajes colorean estilos. El performance prevalece: plástico, artificial, barroco, excéntrico; pero bello y perfecto. Cada historia constituye una experiencia: ¿Estás hermosa? Sí; ¿Cuánto vales? Mucho o poco, según lo que exijas; ¿En qué lugar? Cualquiera, da igual; ¿Qué te pago? Dinero, ropas, comida... ¿Y después? No te he visto nunca. Las cicatrices son sempiternas en las mujeres trans trabajadoras sexuales.

Las coincidencias existen, las historias se conectan y la idea de “investigar” se enciende cuando algo te impacta. Parece novela, pero es realidad; no denota ficción sino hechos sociales.

A Flavia Herrera, “La Veneno”, mujer trans trabajadora sexual de la ciudad de Caibarién, la conocí en el año 2014 mientras se recuperaba de una intervención corporal; según ella, se había puesto unos senos “perros”, “finos” y “divinos”. Esa fue la primera de tantas prácticas que sumó a su cuerpo para verse

como Kim Kardashian y parecer “un putón romano” como su ídolo la actriz trans española Cristina Ortiz Rodríguez.

La clandestinidad y el costo de la intervención, observar que uno de sus senos se había infestado, la fiebre que subía, las precariedades y la ausencia de higiene palpables en aquel hogar, el intento de algunos/as de ayudar y otros/as criticar, así como la obsesión de “La Veneno” con su cuerpo ante cualquier obstáculo, prendieron la llama de querer investigar a las mujeres trans.

Como parte de la superación profesional participé en varios congresos en La Habana sobre las temáticas de género, sexualidades e identidades. Asistir a eventos científicos exige preparar presentación; pero también sumar, restar y multiplicar gastos, uno de ellos la renta. “La Veneno” cotiza su cuerpo y calla bocas arcaicas cuando me ofreció quedarme en su departamento sin pagar. El agradecimiento es eterno.

Eternos también son los problemas con los cuales conviven las mujeres trans trabajadoras sexuales: maquillaje, vestimenta, sustancias, cuerpo, clientes, dinero, migrar, policía, Estado, familia, sociedad, pobreza, muerte: Cuba; temas característicos de aquellas cuatro paredes prácticamente en derrumbe.

Asombrado, no lo niego, de escuchar aquellas historias abruptas. La mirada discriminatoria y el odio las incrustan en los márgenes más lúgubres. Sus escudos en las batallas son deleznales. Esas constantes preocupaciones fueron también el impulso para querer conocer más sobre ellas.

Mientras “La Veneno” preparaba un arroz con jamón que busqué para que todos/as comiéramos; Oshun, mujer trans trabajadora sexual que migró de Santiago de Cuba a La Habana, hacía un ajiaco de labiales, delineadores, polvos, sombras y colores en su rostro que le permitieran llegar a la perfección. Antes de salir se unta y sopla “cascarilla” para la suerte.

Perfección y suerte suplican casi todas para no quedar en el andén del viaje que se llama vida pues la sociedad cubana machista, obcecada y burda las minimiza y arrastra al olvido.

II. “Nunca es tarde si la dicha es buena”: de la aspiración a la propuesta metodológica

Imposible de olvidar todo lo que observé y escuché aquella tarde-noche del año 2014. Aspiración pendiente que cabalgaba a mis espaldas. Cuando ingresé en el 2018 a la Maestría en Antropología Social en la Universidad Iberoamericana de Ciudad de México iba a realizar el estudio sobre las mujeres trans trabajadoras sexuales en Cuba; sin embargo, consideré que el proyecto exigía más años de trabajo de campo.

La frase popular “Nunca es tarde si la dicha es buena” testificó el propósito cuando tuve la oportunidad de ingresar al Doctorado en el 2020. La pandemia de Covid-19 y los vaivenes de la vida, no fueron obstáculos para realizar dicha investigación que tiene como problema científico: ¿qué transformaciones corporales y experiencias prevalecen en las mujeres trans trabajadoras sexuales en Cuba? y como objetivo general: analizar las transformaciones corporales y las experiencias que prevalecen en las mujeres trans trabajadoras sexuales en Cuba.

Para dar respuesta a dicho propósito general, se establecen los siguientes objetivos específicos:

- Sistematizar los fundamentos teóricos, conceptuales y metodológicos relacionados con el género, las sexualidades e identidades trans femeninas: cuerpo, performance, trabajo sexual, queer, migración, fronteras, activismo, violencia, precariedades, vulnerabilidades, suicidio y transfeminicidio.
- Determinar las transformaciones corporales que las mujeres trans trabajadoras sexuales realizan en la construcción de su identidad, así como los significados de dichas prácticas en sus vidas.
- Caracterizar la interrelación entre las identidades trans femeninas, las migraciones y el trabajo sexual en Cuba desde una perspectiva interseccional.
- Identificar las precariedades, vulnerabilidades y violencias que enfrentan las mujeres trans trabajadoras sexuales en Cuba.
- Describir las consecuencias que los contextos de violencia traen consigo para las mujeres trans trabajadoras sexuales en Cuba, así como hacia las y los investigadores.

Algunas de las interrogantes que alimentan el texto son: ¿qué recursos y estrategias utilizan las mujeres trans trabajadoras sexuales para configurar su identidad?, ¿los cuerpos trans son hipertélicos?, ¿cuáles son las fronteras sexo-genéricas, étnico-raciales, de clases sociales, lingüísticas, migratorias y culturales-espaciales que enfrentan las mujeres trans trabajadoras sexuales?, ¿lo queer se

presenta como una práctica y política de la “incoregibilidad” ante la nueva crisis económica del 2020 en Cuba?, ¿cuáles son las precariedades, vulnerabilidades y violencias que enfrentan las mujeres trans trabajadoras sexuales en Cuba?, ¿qué consecuencias traen consigo los contextos de violencia para las mujeres trans trabajadoras sexuales, así como para las y los investigadores?

Las preguntas trazan caminos a la investigación y la etnografía como método ayuda a desentrañarlos. La antropología redefine prácticas y herramientas. Para conocer las transformaciones corporales y las experiencias de las mujeres trans trabajadoras sexuales en Cuba, utilicé la metodología cualitativa y el método etnográfico, así como las técnicas siguientes: observación participante, entrevistas semiestructuradas y la historia de vida.

III. Los senderos de la etnografía

Desde la segunda mitad del siglo XX, la etnografía ha evolucionado como método científico debido al desarrollo de la antropología como ciencia. Analizar y describir la cultura de los grupos sociales es lo que rige una investigación de carácter etnográfico (Álvarez y Barreto, 2010; Hernández, 2020).

Según Clifford Geertz, la etnografía tiene como propósito una *descripción densa*, la cual permite desempolvar las acciones sociales de las y los sujetos: significados, símbolos y significantes. La tarea de las y los antropólogos es *estar ahí* (Geertz, 2003) que se traduce en la interacción constante con el otro/a.

Las y los sujetos son quienes expresan sus prácticas, así como los significados que le adjudican a dicha cotidianidad; sin embargo, las y los

investigadores llegan al trabajo de campo con un conocimiento previo, quienes se convierten en sujetos/as cognoscentes que tendrán como objetivo (re) construir dichas acciones (Guber, 2001).

El lugar de las y los investigadores como sujetos/as cognoscentes resulta importante en los estudios cualitativos pues es lo que posibilita las interrelaciones con las y los sujetos objeto de estudio desde el respeto, más cuando son temas vulnerables como las minorías sexuales, específicamente las mujeres trans trabajadoras sexuales, las cuales son víctimas de tabúes y prejuicios, así como de comportamientos machistas y transfóbicos.

Los senderos de la etnografía me permitieron conocer las experiencias de las mujeres trans trabajadoras sexuales. Estas constituyen historias de vidas diferentes, con puntos de (des) encuentro con otra (s); asimismo relacionar un hecho social con otro(s): la transición de su identidad genérica con la clase social, raza, estatus migratorio, así como la práctica del trabajo sexual.

Entrecruzar no solo categorías y datos, sino métodos y técnicas fue de vital importancia en la investigación pues con la triangulación metodológica (Cea, 1996; Álvarez y Barreto, 2010; Hernández, 2020) se palearon las limitaciones de una técnica con las potencialidades de otra en relación con el estudio de las mujeres trans trabajadoras sexuales en Cuba.

III.1. Una dimensión dual: la observación participante

Desde los clásicos de la antropología, la observación participante constituye una herramienta fundamental en el trabajo de campo pues posibilita

la interacción de las y los investigadores con las y los sujetos. Esta técnica tiene una dimensión dual pues encierra la participación cotidiana con las personas objeto de estudio, y por otra parte, el ejercicio de la escritura que se refleja en las notas de campo (Taylor y Bogdan, 1992; Hammersley y Atkinson, 1994; González y Gallardo, 2007; Álvarez y Barreto, 2010; Hernández, 2020).

La participación en fiestas, espectáculos culturales, así como la convivencia en sus hogares me permitió conocer sus códigos verbales y corporales, las intervenciones corporales y sus consecuencias, así como las relaciones que establecen las mujeres trans trabajadoras sexuales con sus clientes.

III.2. No solo narrar, sino cómo lo hace: las entrevistas semiestructuradas

Esta técnica se establece mediante la conversación entre el entrevistado/a y el entrevistador/a, las y los cuales platican sobre uno o varios aspectos. En las entrevistas semiestructuradas, las y los investigadores tienen varios elementos a considerar; sin embargo, se pueden readecuar en correspondencia con la fluidez que establece el diálogo (González y Gallardo, 2007; Hernández, 2020).

Esta técnica me permitió conocer las intervenciones corporales (procesos de hormonización y cirugías), estrategias como “montarse” y “truquearse”, así como los espacios y las maneras de realizar el trabajo sexual por parte de las mujeres trans.

Se abordaron temas relacionados con la violencia, las vulnerabilidades y precariedades: convivencia y/o abandono de la familia, enfermedades, vicios y conductas antisociales. Las estrategias para subvertir el orden y las situaciones de marginalidad y exclusión también formaron parte de los diálogos.

No obstante, a la par de sus narrativas estuve pendiente de las emociones pues el llanto y la risa unidos a los gestos corporales brindaron información detallada sobre los significados y formas de ser mujer trans trabajadora sexual en Cuba.

III.3. Cada experiencia, una historia de vida diferente

Varios son las y los estudiosos que han abordado conceptualmente la historia de vida como método y/o técnica en las investigaciones cualitativas, la cual posibilita conocer la conducta humana y adentrarse en la vida de las y los sujetos. Se reconstruye a partir de relatos y/o narraciones de los aspectos más significativos de las personas: familia, escuelas, grupos y ocupaciones (Taylor y Bogdan, 1992; Ferrarotti, 2011).

Estas narrativas me permitieron conocer los comportamientos femeninos desde la niñez hasta la adultez de las mujeres trans trabajadoras sexuales; las relaciones en las familias, escuelas y grupos; las transformaciones corporales, así como los significados que les adjudican a sus vidas, y por último, las relaciones que establecen con sus clientes durante el trabajo sexual.

IV. No son números, sino historias y experiencias

El consentimiento informado, el lenguaje inclusivo y el anonimato fueron principios éticos en la investigación. Sin embargo, muchas fueron las colaborantes que pidieron que sus nombres se vieran reflejados en el escrito por razones personales.

Las conexiones con las colaborantes surgieron en la medida que me adentré en sus actividades cotidianas y espacios de socialización como la calle, los shows, las discotecas y la convivencia en sus hogares.

Trabajé con veintitrés colaborantes/informantes, las cuales ilustran las múltiples maneras de ser mujer trans, así como las disímiles formas de realizar el trabajo sexual.

V. Lo trans: un “paraguas” al calor de las identidades

A pesar de que en los últimos tiempos existen contextos más heterogéneos, las múltiples formas de expresar lo trans continúan en la invisibilidad debido a que son consideradas “abyectas” y “disidentes” ante las normas heteropatriarcales.

Las y los sujetos trans tienen una identidad genérica rechazada por la sociedad machista. Generalmente, existen dos acepciones: las personas transgénero, las cuales consideran que no pertenecen al género que se les asignó en el nacimiento por lo que trastocan el binarismo y a la heteronormatividad; mientras desafían los estándares establecidos culturalmente; y las personas transexuales, las cuales conciben que pertenecen al sexo y género diferente al

que les fue asignado cuando nacieron. Dichos/as sujetos/as realizan transformaciones e intervenciones corporales tanto hormonales como quirúrgicas (Butler, 1990; Preciado, 2005; De Lauretis, 2010; Lamas, 2012; Suárez et al., 2016).

Las identidades de género son procesos de construcción social, de interacción unos/as con otros/as (Lamas, 2009, 2012), las cuales se consolidan a través de acciones performativas y/o subversivas (Butler, 1990). Lo trans muestra esas disidencias alternativas. Desde la academia prevalece un interés por conocer dichas diversidades trans en diferentes contextos.

El prefijo trans “constituye un término “paraguas” utilizado para describir diferentes variantes de transgresión/transición/reafirmación de la identidad y/o expresiones de género (...)” (Suárez et al., 2016).

Según la ensayista trans cubana Mel Herrera “hay múltiples maneras de ser trans” (Herrera, 2023c) por lo que al nombrar mujer transgénero y/o transexual en este ejercicio académico volveríamos a la práctica manida de encasillar categorías.

Tampoco, pretendí que surgiera un sesgo sobre las distintas formas de ser mujer trans tanto fuera como dentro del trabajo sexual ni que se denigrara este último como una forma de subsistencia. Más bien, lo que busqué fue entretelar las experiencias de las mujeres trans con el trabajo sexual.

VI. Mujeres trans y trabajo sexual: realidad irrefutable

El trabajo sexual, definido por algunos/as autores/as como prostitución, sexo-servicio o sexo transaccional, alude al intercambio sexual entre dos o más personas con soluciones económicas. Nace con el movimiento feminista para aminorar las huellas y relaciones negativas de acepciones como “puta” (Lamas, 1996, 2016). Algunos/as investigadores/as refieren que va más allá de los salarios (Lamas, 1996; Agustín, 2002) por lo que encierra múltiples actividades y procesos.

La heteronormatividad y cisnormatividad conducen a las personas trans a vulnerabilidades, violencias, discriminaciones y precariedades. El trabajo sexual se dibuja como una de las pocas soluciones de subsistencia para las mujeres trans: realidad irrefutable.

El trabajo sexual trans presenta a un sujeto/a estigmatizado/a pues no está en correspondencia con las normas sexo-genéricas que culturalmente están establecidas, y por otro lado, se dedica a una práctica vituperada históricamente por la sociedad.

Varios/as autores/as han intentado visibilizar las narrativas de las trayectorias de las mujeres trans trabajadoras sexuales (Pérez, 2013). Dentro del sistema de género binario dominante, el trabajo sexual para dichas mujeres no solo es un modo de sobrevivencia económica, sino una manera de ser “deseadas como féminas” por los clientes a partir del desarrollo de una performatividad que se traduce en transformaciones que van desde un maquillaje excesivo hasta las cirugías.

A pesar de ser visto como una opción laboral y/o significación espiritual, el trabajo sexual se convierte en una práctica inhumana para muchas mujeres trans, resultado de la violencia familiar, el bajo nivel de escolaridad, así como la ausencia de recursos y derechos.

Las mujeres trans que realizan dicha práctica se enfrentan a disímiles consecuencias: enfermedades, vicios, riesgos, así como a inseguridades alimentarias, laborales y habitacionales. Eso sin dejar de mencionar aquellas que viven en el ojo de la agresión, el suicidio y el asesinato.

Las mujeres trans trabajadoras sexuales son un grupo desfavorecido, cuerpos vulnerables sobre caminos espinosos que no pueden escapar del análisis etnográfico.

VII. La suma de una ecuación etnográfica

Las y los investigadores que hemos decidido sumar resultados a la ecuación etnográfica: mujeres trans + trabajo sexual = cuerpos sobre espinas, tenemos muchos desafíos y consecuencias. En esta investigación estuve muy cerca de la muerte en varias ocasiones, la más evidente el relato de Analía.

No es extraña la situación, varios son las y los antropólogos que han entrado a un contexto de violencia y el único dato que ha salido a la luz es su muerte. Frases como: “de eso está prohibido hablar”, “zona vedada” son algunas de las que enfrentan las y los investigadores que insisten en desempolvar senderos escabrosos.

Las y los investigadores también somos minorías ante contextos impúdicos en los que impera el miedo y el silencio. Aunque los días sean procelosos y los caminos espinosos no nos olvidemos del compromiso ético de quienes tenemos un título y amamos lo que hacemos.

Desde este oficio que tiene por nombre: antropología, hoy puedo darle voz a las experiencias de algunas mujeres trans trabajadoras sexuales en Cuba para recordarles a los homofóbicos, transfóbicos, misóginos e intolerantes que las vidas trans importan.

VIII. Del maquillaje a la muerte: experiencias contadas en cuatro capítulos

La tesis consta de cuatro capítulos que van desde el intento de la perfección mediante un maquillaje exuberante hasta la muerte:

El primer capítulo muestra las prácticas que realizan las mujeres trans trabajadoras sexuales con sus cuerpos en la construcción de su identidad, así como los significados de dichas transformaciones en sus vidas: Camila intenta ponerme pelucas y cubrir mi rostro con varias capas de maquillaje porque dice que estoy lejos de parecer una muñeca de biscuit; Valeria con su obsesión de cubrir vacíos refiere que necesito rellenar mis pómulos con sustancias; Mónica/Victoria me sugiere tener dos nombres que me permitan sobrevivir en esta sociedad tan contradictoria; Amanda al ver que tiño mi cabello me critica y refiere que “lo natural” es mejor estética; y por último, Sandra me anima a que haga ejercicios físicos porque la delgadez es un parámetro de belleza internacional.

El segundo capítulo relata las experiencias de las mujeres trans trabajadoras sexuales migrantes en Cuba después de la pandemia de Covid-19. La interrelación entre las identidades trans femeninas, las migraciones y el trabajo sexual desde una perspectiva interseccional fue el propósito: la violencia, el miedo y el silencio fueron las determinantes para que Pamela abandonara su casa e iniciara lo que se conoce como sexilio; Oshun se aferra a la religión y se baña con miel, canela y abre camino porque su vida ha sido crucificada y apuñalada desde varios ángulos; Greta habla de teoría queer y subvierte el orden para sobrevivir; Claudia tapa la cara y desnuda el cuerpo con el Coronasutra; Laura utiliza el sexting como medio de ganancias; Alison fue a ver los volcanes y cumplió su sueño como muchos/as cubanos/as; y por último, Penélope ejerce el activismo a favor de las minorías sexuales y su política anticomunista.

En el tercer capítulo se describen las precariedades, vulnerabilidades y violencias que enfrentan no solo las mujeres trans trabajadoras sexuales en Cuba sino las y los investigadores: Lulú con VIH/SIDA debido a las prácticas sexuales sin protección; Draka, “la cari rajá”, “la peli colorá” mientras me cuenta su vida, me enseña por debajo de la mesa el cuchillo que tiene para cortar la cara de quien intente agredirla aunque vuelva a la cárcel; Karla quien ama a su madre de manera incondicional, se embriaga con alcohol y espera un “marido”; Frida, la filóloga, vende su cuerpo; Amalia, “la chica relámpago”, cambia su cuerpo por unas libras de frijoles; Sofía pasa hambre y vive en una constante preocupación por la renta, y Sheila, de coleccionar objetos de valor pasó a venderlos para poder comer.

En el capítulo cuarto relacionado con la muerte, el suicidio y el transfeminicidio, se exponen las consecuencias que los contextos de violencia traen consigo no solo para las y los sujetos, sino hacia las y los investigadores: Analía con su intención de ser grabada para agredirme; las mentiras blancas que utilicé para poder continuar con la investigación, así como las emociones, las dudas e incertidumbres después de la agresión; el chisme y el enredo de Anayansi; Verónica Dante y sus intentos de suicidio; y por último, la muerte liosa de Flavia Herrera “La Veneno” para recordarnos que todos, todas y todes somos cuerpos sobre espinas.

CAPÍTULO I. PERFORMANCE E INTERVENCIONES CORPORALES EN MUJERES TRANS TRABAJADORAS SEXUALES EN CUBA.

Desde la antropología y las ciencias sociales en general, se resaltan características fundamentales a la hora de establecer una definición del término cuerpo. Se entiende que no es un vocablo exclusivo de la biología sino más bien, resultado de un compendio de elementos simbólicos que socialmente son compartidos y transversalizados por significaciones que cimentan su presencia tanto individual como colectiva. Mirarlo bajo la diversidad de identidades y sexualidades posibilita pensar en varios cuerpos; por ello es lugar, consumo, signo, lenguaje y discurso determinados por mecanismos de control y/o agencia.

Judith Butler sostiene que tanto el cuerpo como la sexualidad son contruidos culturalmente. Es necesario conocer la historia de los cuerpos. La autora los considera como aquella materialidad que dota de sentido y significados a las acciones por lo que brindan la posibilidad al sujeto/a de ser nombrado/a desde posiciones diferentes a las que se imponen culturalmente (Butler, 1998, 2008).

Los cuerpos tienen su complejidad al estar elaborados por prácticas tanto individuales como colectivas que están determinadas por las aspiraciones de vivir de varias maneras. Accesorios, ornatos y maquillajes son partes de ellos (Haraway, 1995). Los cuerpos viajan en el tiempo a través de una narrativa autobiográfica pues constituyen el recordatorio de lo ganado o perdido en el proceso de conformación de las identidades y se transforman no solo por el crecimiento, sino también por la cultura y las experiencias.

El cuerpo ha sido una constante en las reflexiones de las mujeres trans trabajadoras sexuales. Para ellas es algo que se fabrica con el paso del tiempo, se transforma a partir de la paciencia, la perseverancia y la tolerancia; no obstante, en ocasiones puede ser negado.

1.1. Cuerpos (trans) formados bajo la toga del maquillaje, las sustancias y la naturalidad

1.1.1. Una muñeca de biscuit: la presentación de Camila en la vida cotidiana

Las y los sujetos interactúan con las y los otros mediante representaciones pues según Goffman (2004) todas las relaciones sociales son performance ante un público en tiempos y contextos determinados. El autor explica que para comprender las interrelaciones establecidas en la sociedad, es necesario partir de la representación teatral. Para ello hace alusión a elementos como: medio, fachada, actuación (la performance), entre otros, recursos que posibilitan narrar las acciones, las cuales se dan entre las y los sujetos.

Desde la óptica teatral, el sociólogo y escritor, nos invita a preguntarnos sobre las maneras en que el individuo se presenta ante otros/as, las vías que utiliza para controlar la imagen que las y los otros tienen sobre él, y por último, los comportamientos permitidos o no cuando actúa ante las y los demás (Goffman, 2004).

El rol que desempeñan las y los sujetos en las interacciones sociales son modificables de acuerdo con una audiencia que tiene el rol de espectador, en las

cuales las y los sujetos tienen el papel de actuantes ante dicho público. Este último también lo es.

La actuación, en este caso la performance, se define como las gestualidades, acciones y expresiones del individuo en un espacio determinado que les permite influir en las percepciones que las y los demás sujetos/as tienen sobre él. Para el autor, en el espacio público, el individuo se convierte en un intérprete que a medida que cambia de contexto, modifica también su papel (Goffman, 2004).

Camila, mujer trans nacida en la ciudad de Santa Clara, asume comportamientos sociales a partir de una fachada acorde con los contextos e interacciones que establece con otros sujetos/as. Su performance es trabajado a partir de varios elementos que suma a su cuerpo para pulir una imagen femenina.

Camila tiene 33 años y desde los 22 realiza el trabajo sexual. La conocí en el Parque “Vidal” en una disputa en la cual se agarraba el cabello y se lo tiraba en la cara a otra mujer trans. Después de aquella riña se sienta, empieza a maquillarse y mueve el cabello continuamente. Al poco rato, me acerco y platico con ella. En un primer momento pensó que era un cliente, después le expliqué el motivo por el que me aproximaba, sonrió y me dijo: “de algo hay que vivir”. Me invita a su cuarto lleno de ropas extravagantes, pelucas y cosméticos, espacio donde lleva a sus clientes según ella.

Esterilizar el cuerpo requiere de prácticas y destrezas que encierran un conjunto de procedimientos corporales. Las personas trans incursionan en desarrollar una variedad de procedimientos que se dividen por un lado, en los

movimientos y gestualidades para aprender los estilos y las formas de ser hombres o mujeres; por otra parte, el uso de estrategias y objetos para construir una imagen ya sea masculina o femenina. Camila expresa:

Aprendí a sentarme como una mujer, a cruzar los pies (me cruza los pies), a sacudir la cabeza, lo cual tiene su técnica (sacude la cabeza), a mover los ojos (me enseña cómo lo hace), a levantar las cejas (las levanta varias veces), a poner las manos (también me muestra cómo las pone).

Estas acciones que realizan las mujeres trans para verse femeninas son: muecas, gestos y movimientos, ejercicios que se aprenden en el transcurso del tiempo y que posibilitan la disciplina corporal a partir de la imitación. De esta manera, la performatividad de género mediante la reproducción de conductas corporales en las mujeres trans es un imperativo para lograr una feminidad.

Un aspecto que las mujeres trans, dentro de su performatividad de género, tienen que aprender es la modulación de la voz, la cual requiere mucho esfuerzo pues no todas tienen una voz delicada. Camila refiere que tuvo que aprender por años, no obstante, si bien la mayoría de ellas están obsesionadas en cambiar su timbre de voz por complejos ante la escucha discriminatoria del otro/a, comenta: “la mía me fascina, ni tan gruesa ni tan fina. Es mi voz, pero cuando deseo que no se note, bajo el volumen”. La identidad de las mujeres trans es estratégica pues mediante la voz ocupa diferentes maneras dentro de la normatividad.

Otro aspecto que la mayoría de las mujeres trans ocultan por la discriminación del público y para representar su feminidad son los testículos y el pene, considerado este último como la insignia masculina. Según Camila para ser una mujer trans, femenina y respetada se debe realizar, correctamente, el procedimiento de “montarse”, con la intención de que no se vean los genitales.

“Montarse” es un término que se maneja entre las mujeres trans, el cual consiste en ocultar el pene. Si bien existen múltiples maneras, la mayoría, dentro de ellas Camila, recogen el pene hacia atrás y lo ubican dentro de los glúteos, usan varias capas de calzones hasta ocultarlo íntegramente y parezca que tienen vagina. Empiezan por un calzón que, prácticamente, quede pequeño con la intención de apretar más al pene y después ubican a los otros calzones: “al principio es muy incómodo, pero con el tiempo te acostumbras”, refiere Camila.

Para quienes no han realizado una cirugía de reasignación de sexo, en la vida diaria de muchas mujeres trans, el procedimiento de “montarse” es una rutina. No obstante, existen muchas que no lo realizan porque abogan por una mujer trans que no cumpla los cánones establecidos por la comunidad trans. A otras, como algunas trabajadoras sexuales, les conviene exhibir el pene y los genitales a través de ropas ajustadas con el propósito de atraer clientes. Para Camila es un error en esta industria al expresar lo siguiente:

Se entiende que muchas salen a la calle y se les marca el “paquete” (se refiere a los genitales), que no les importa. Es más, lo hacen con esa intención de llamar la atención (...).

En mi caso, quizás sea criticada por esas trans, pero veo eso extremadamente feo, de mal gusto, una mujer tiene que evitar a toda costa esas actitudes (...) Se ha luchado para ser reconocidas y te encuentras a muchas con aquello marcado, catastrófico para mí. Uno tiene que ser femenina, por eso es necesario “montarse” correctamente para que no se vea nada (...).

“Montarse” se convierte en uno de los primeros aprendizajes de las mujeres trans. En el caso de Camila refiere que fue Yessica quien le explicó todos esos trucos, de ahí la importancia del término “truquear” en el lenguaje de ellas, considerado como las mañas, estrategias y acciones que utilizan en sus cuerpos para borrar los signos de masculinidad más evidentes. Frases como: “niña, estás truqueada”, “con ese truqueo se ganan los millones”, “el truqueo es nuestra rutina”, son las más utilizadas en el argot de las mujeres trans.

El “truqueo” también es para la conformación de la silueta del cuerpo. Independientemente de las características anatómicas que algunas mujeres trans tienen o debido a la ingesta de hormonas e intervenciones corporales que realizan para alcanzar un cuerpo femenino, en Cuba muchas moldean su cuerpo con varias capas de medias pantys. Ante la difícil situación económica del país, de manera general, son reutilizadas o vendidas a valores muy costosos. Al respecto, Camila refiere:

Esto es un truco antiguo en nuestras vidas. Un mecanismo necesario para aparentar un cuerpo voluminoso ante los ojos

de la gente y en mi caso ante la demanda de los clientes. Marcar un cuerpo bonito es garantía de conquistar dinero (se para y me enseña su cuerpo).

Las primeras medias me las regaló Yessica, viejitas que estaban, tenía que lavarlas y ponerlas delante de un ventilador ruso para que al otro día estuvieran listas. Después reuní y logré comprar unas mejores (...).

Mucho calor en Cuba con esa cantidad de medias en el cuerpo, tremenda la situación; pero no queda de otra. Cuando he tenido novio no hay problemas porque se convive con él, está adaptado, tiene paciencia en el momento del sexo, además dentro de la casa no las uso prácticamente. Sin embargo, cuando se trata de clientes, es otra la dinámica pues si bien a algunos les encanta y atrae sexualmente ver cómo me las quito, otros no tienen mucha paciencia y son exigentes (...).

Según Goffman la fachada personal se constituye de las formas expresivas que el individuo, en este caso el actuante, ejecuta en su performance. Se enmarca no solo en el aspecto físico, sino en un conjunto de elementos gestuales: vestuarios y utensilios que son parte de la performatización realizada. Estas características al no ser estáticas pueden ser desmontadas según el contexto e interpretadas de diferentes maneras por el público. El actuante asume

múltiples máscaras, en las cuales su significado varía a partir de los momentos en los que realiza dicha performatización (Goffman, 2004).

El vestuario y las prendas, dígame aretes, collares y cosméticos que carga a su cuerpo muestran el estilo de Camila, expresan su feminidad y se interrelacionan con sus aspectos físicos; dichos elementos permiten una transformación estética. Los cosméticos adquieren una importancia en su vida:

Desde niña me gustaban las pinturas, los pinceles, los creyones (labiales), los delineadores para el arreglo de las pestañas. Los colores llamativos en los labios: el rojo, mi favorito (...) Todo lo aprendí de Yessica. Para mí es la mejor en el mundo del maquillaje, una muñeca, parece una princesa, qué perfección (...) No te niego que pasé trabajo para aprender, las primeras veces parecía un monstruo (...).

El tema de los cosméticos demanda un aprendizaje y perfección que posibilite acercarse a un rostro lo más femenino posible. Estas técnicas de maquillaje han formado parte de la transformación del cuerpo, han sido huellas de una memoria en constante performatización. El maquillaje es parte fundamental que dibuja la fachada de Camila:

El maquillaje es primordial en este negocio (sonríe a carcajadas). Me gusta tener la cara limpia y linda. Todo lo mío es traído del extranjero porque aquí en Cuba no hay nada de eso (...) Primeramente, aplico un buen gel facial, después mi crema hidratante y un protector solar que de por

sí ya tiene base; pero bueno, también aplico mi buena base líquida para ocultar las imperfecciones como los granitos y después empiezo con los polvos, las sombras y colores, delineadores y creyones (...).

Todos estos medios son utilizados por Camila para resaltar particularidades femeninas quien ha reformulado, con el paso del tiempo, los métodos que aprendió de su amiga Yessica.

La barba es un elemento que todas las mujeres trans desean desterrar. Aunque se afeitan, todas sueñan con acudir a otros procedimientos estéticos como las depilaciones de láser, por citar alguno, para quitar este signo de masculinidad. Sin embargo, al ser estos procedimientos muy costosos no todas las mujeres trans pueden obtenerlos.

En el caso de Cuba, los centros de estética que realizan dichos procedimientos son extremadamente costosos debido a que los equipos y productos utilizados son traídos del extranjero. No obstante, Camila ha vivido para su cuerpo; gran parte de su dinero lo encamina en mejorar su estética, incluidas las depilaciones de láser en La Habana pues constituye el lugar donde más radican centros especializados en estos temas de belleza.

Al poco rato, va al baño, se desmaquilla y empieza a maquillarse de nuevo frente a su espejo con el propósito de que viera su procedimiento, su performance.

Después de la base líquida aplica un polvo claro para quitar el brillo de dicha base y del protector solar, después una sombra color rosa pastel en las mejillas para resaltar pómulos y con una pequeña brocha perfila su nariz. Aplica un labial rojo para destacar su boca y darle una forma más femenina. Moldea sus cejas con un color café intenso y se pone pestañas postizas. Sus ojos azules los destaca cuando aplica en los párpados una sombra líquida color plata brillante. Es, al parecer, su rutina de maquillaje. Aun cuando expresa que es el estilo preferido, este puede variar en ocasiones según los contextos.

Su fachada personal la cubre con varios elementos que moldean su aspecto: desde aretes extravagantes dorados hasta gargantillas y pulseras brillosas. Entre los importantes en la vida de Camila están sus uñas, extremadamente largas y de colores llamativos y por otra parte, su largo cabello rubio pues si bien le gustan las pelucas, solo las utiliza para los encuentros sexuales a la hora de cumplir fantasías con sus clientes. Respecto al cabello, expresa que desde que tiene 20 años se lo pinta de ese color:

Siempre estoy detrás de las peluqueras, de los tintes de ese color, de los peróxidos buenos, he llegado a comprar cinco, ocho, diez y tenerlos guardado porque aquí en Cuba nunca se sabe, de ahora para ahorita no aparece un tinte (...) Le he pagado el doble a mi peluquera por tal de que me dedique más tiempo a mi cabello. Es una garantía pues a mis clientes les encanta, dicen que soy su rubia preferida.

Camila carga su cuerpo de varios atavíos para expresar feminidad y tiene un maquillaje excesivo que elimina todo signo de masculinidad. En este sentido, Baudelaire aboga por la transformación de lo natural y enuncia la creación de los adornos (Baudelaire, 1995). La exuberancia de cosméticos, vestuarios y objetos son las vías que Camila utiliza para ocultar lo natural y por ende exaltar la belleza y la feminidad:

Siempre estoy detrás de los creyones, de la última crema facial, de los delineadores, de las pestañas postizas, de las sombras (...) De la ropa ni hablar, me fascina, tengo que estar a la moda pues no puedo decaer. Los vestidos impecables y hermosos tienen que estar (...) Todo esto es lo que me garantiza mi belleza y mi trabajo (...).

La búsqueda de estos elementos hace que Camila reformule constantemente las cuestiones estilísticas en pos de encontrar una belleza exacta y una feminidad soñada. Un cuerpo que se adorna con vestuarios y objetos llamativos, así como un rostro que se sobrecarga con varias capas de maquillaje es lo que se convierte ante los ojos de las y los demás en algo exuberante.

Cuando Camila se presenta en la ciudad de Santa Clara como trans y trabajadora sexual, su papel performático y la interpretación de este, varía de acuerdo con las relaciones sociales que establece. Cuando está junto a las demás mujeres trans que realizan el trabajo sexual, su comportamiento es diferente:

Aunque me llevo bien con muchas, siempre existen algunas que no me soportan porque mi rostro es bello. Siento que

me tienen envidia, principalmente por mi pelo (cabello). Es tan hermoso que les molesta (...) Como viste en el parque, a esas presumidas y envidiosas se los muevo en la cara. Algunas han intentado hacérmelo a mí, pero les ha resultado complicada la “jugada” porque el mío es más largo (...).

Para Camila el cabello tiene importancia en las relaciones sociales pues su color, brillo y extensión son elementos que posibilitan superioridad y orgullo ante las demás, su movimiento denota prepotencia en su accionar.

Si bien Camila es una mujer trans a la que le fascina tener clientes para mejorar su economía, comenta que necesita una pareja, dígase novio o esposo que la haga sentir. Sin embargo, ¿es el mismo comportamiento con el cliente que con su pareja? ¿Qué características deben poseer su pareja y cuáles los clientes?

Respecto a la pareja afirma que este tiene que ser activo, mostrar su masculinidad y demostrar que es un “verdadero hombre”. Ella resalta esta diferencia como una prioridad pues si la pareja le pide que lo penetre lo considera pasivo y por ende descartado de ser su compromiso. En relación con los clientes comenta que es “complicada la situación” pues si bien muchos vienen con la intención de penetrarla, otros buscan ser penetrados:

Es algo curioso, algunos me buscan para que yo sea el activo y asuma posturas masculinas, es una experiencia diferente lo que estos “tipos” quieren, debe ser porque ellos con sus novias o esposas asumen lo contrario: el papel

activo. Esto para mí es una locura. Me da una risa cuando estoy en medio de esos eventos (...).

La socióloga Berenice Pérez en su tesis doctoral sobre trabajo sexual trans organizado, muestra los relatos de las mujeres trans cuyas prácticas sexuales están sostenidas bajo una perspectiva heterosexista. Según la investigadora, las trabajadoras sexuales trans se burlaban de aquellos hombres que deseaban ser penetrados (Pérez, 2013).

Las relaciones establecidas con los clientes que demandan ser penetrados, se edifican a partir de una performatización pues Camila debe asumir el papel de activo en el acto sexual. Afirma que lamenta mucho cuando lo realiza pues es una mujer y son los clientes quienes deben penetrar.

Al ser una mujer trans lo que busca son hombres activos pues refiere que no le gustan las mujeres; sin embargo, en el trabajo sexual según ella: “todo se vale, no te niego que, aunque no siento nada por las mujeres, he tenido que “comérmelas” en un trío a petición del cliente, pues por dinero se hace de todo”. La performatividad del acto sexual está presente; en esta situación se desmonta su deseo sexual real: los hombres.

Según Goffman el individuo actúa a través de lo que él llama el *medio*, conformado por los elementos escénicos que incluyen los objetos para lograr correctamente su presentación (Goffman, 2004). Podría pensarse en el momento que Camila ocupa junto al cliente el espacio donde se lleva a cabo el acto sexual, dígame en este caso su cuarto, en el cual si bien Camila es un actuante sus clientes también:

La mayoría de los clientes vienen a cumplir su rol de activo y satisfacerse sexualmente; sin embargo, otros buscan una experiencia nueva, hacen locuras, se ponen mis ropas, principalmente la interior, las pelucas (...) (sonríe). Cuando están dentro de mi cuarto todo se vale y la imaginación vuela (...).

El *medio* les da a los clientes la posibilidad de vivir estas experiencias, de performatizar varios roles que no realizan en el espacio público. Camila tiene que asumir el rol de ayudar en la performatización de sus clientes y de cumplir estas fantasías con el propósito de obtener su objetivo: dinero.

La artificialidad y los intentos de adornar en grandes proporciones al cuerpo, podría describirse como una actuación barroca pues el individuo desafía mediante estos ornatos lo natural y acentúa la transformación (Echeverría, 1997). Si bien ese comportamiento barroco es criticado como trivial y excéntrico, la mayoría de las veces por el público, para Camila es sinónimo de perfección y belleza pues su intención es captar la mirada de las y los otros por encima de todo.

La artificialidad lograda es sinónimo de perfección para ella. El ornato ensalza la belleza (Baudelaire, 1995). Por ello, la amalgama de todos estos elementos conforma la fachada personal de Camila para su presentación en la vida cotidiana como una muñeca de biscuit.

1.1.2. De trapos a silicona: la obsesión de Valeria por cubrir vacíos

En los últimos tiempos, las tecnologías para las y los sujetos trans resultan de suma importancia porque les permiten transformar sus cuerpos. Es la manera mediante la cual el sujeto/a opera ante sí mismo (Foucault, 1990).

Existen varios tipos de tecnología que se interrelacionan entre sí; sin embargo, la tecnología de yo (Foucault, 1990), también conocida como las tecnologías de género (Preciado, 2007; De Lauretis, 1996), son las que posibilitan a los individuos por sí solos o mediante apoyo de otros, ejecutar varias batallas sobre sus cuerpos con el objetivo de obtener una transformación y por ende, cierto grado de satisfacción (Foucault, 1990).

Este tipo de tecnología resulta importante pues a través de ella se pueden entender las intervenciones corporales de las y los sujetos trans para cambiar su sexo/género. Los métodos que posibilitan el cambio de sexo/género constituyen tecnologías que actúan en la modificación corporal; pero también en la subjetividad.

Las tecnologías de género, basadas en disertaciones institucionales, son mecanismos culturales establecidos por una dinámica médica que conforman maneras de ser hombre o mujer y se proyectan mediante los medios de comunicación (De Lauretis, 1996). Han creado técnicas para la modificación sexo-genérica como la hormonización y las intervenciones quirúrgicas. Se abogó por estos procedimientos con el objetivo de paliar los malestares psicológicos que provoca en las personas desear un sexo/género diferente al que nacieron.

Los primeros acercamientos a estos procedimientos surgieron una vez culminada la Segunda Guerra Mundial, cuando transformar el sexo/género se convirtió en una manera de establecer control sobre esos cuerpos (Preciado, 2007).

Beatriz Preciado, resume las nuevas subjetividades que se suceden en la actualidad a raíz de las tecnologías de género que determinan las experiencias de las y los individuos. El género ya no solamente es resultado de un performance, sino efecto de las tecnologías que transforman los cuerpos en pos de formar identidades nuevas. Los cuerpos se vuelven un tema primordial en las concepciones de las identidades (Preciado, 2007).

En la actualidad, la tecnología se convierte en un arma para la conformación de las identidades que están fuera de la normatividad, y que se apropian de sus discursos para edificar cuerpos desobedientes (Preciado, 2007). Las y los sujetos trans recurren a dichos procedimientos para plasmar el performance de género en sus cuerpos; no obstante, otros/as elaboran sus propias estrategias para modificarlo.

Valeria es una mujer trans de 35 años, de ojos verdes y cabello azabache, nacida en la ciudad de Cárdenas de la provincia de Matanzas. Desde niña sentía atracción por lo femenino: “veía el súper cuerpo de mi mamá y estaba como loca con querer tener aquello”.

Si bien posee un título de Técnico Medio en Contabilidad que le permitió laborar en el sector turístico, según ella: “la cuenta no daba”, al referirse a que el dinero no le alcanzaba. Su interés por el trabajo sexual, a partir de los 28 años,

surgió por unos amigos gays que ejercían dicha práctica con turistas y las ganancias eran enormes.

Comenta cómo su cuerpo se ha transformado debido a la inconformidad con su sexo/género y los deseos de verse cada vez más femenina. Sus primeros pasos fueron:

Me maquillaba súper linda y me ponía ropas de mujeres, desde pantalones y blusas ajustadas hasta vestidos elegantes. Recuerdo cuando era pequeñita que agarraba un trapo y me lo ponía en la cabeza para simular un pelo (cabello) largo (...) Desde niña sentía como que algo faltaba a mi cuerpo (repite seis veces).

El cabello largo es un elemento imprescindible en el accionar de muchas trans. Prácticas como las que hacía Valeria en su cabeza, se realizan en la niñez de manera secreta ante los adultos y se imita a las mujeres que se tienen cerca. A partir de los 18 años usó pelucas y después se dejó el cabello largo.

Al poco rato, se toca los senos y expresa:

Fueron una preocupación siempre, yo quería tener “tetos” (senos). Empecé a usarlas de tela, que me las regalaron. Viejitas que estaban, pero las cuidaba. Me las regaló mi “madre”, siempre me apoyó en todo, por eso tienen valor para mí (...).

Me enseña dichas “tetas”, muy deterioradas, que son bolsas hechas de tela rellenas con pequeñas esponjas. Se las fabricó su “madre”¹, considerada esta como aquella mujer trans que ampara a sus “hijas” (mujeres trans), a las cuales les da consejos personales y estéticos. Si bien dicha “madre”, generalmente, es una persona de edad adulta, también muchas jóvenes trans lo son por las experiencias que tienen en dicho ámbito. La “madre” constituye un referente importante en las trayectorias de las trans. Aunque no reveló su nombre, expresó lo siguiente:

Inés es mi madre biológica; pero ella es mi mamá en los ámbitos trans y el trabajo sexual. Gracias a ella aprendí a vestirme, qué tiempos aquellos (sonríe a carcajadas), las primeras pelucas y las ropas me las prestaba. Fue quien me regaló las bolas de trapo (se refiere a los senos o lo que se le conoce como prótesis mamarias estéticas).

Generalmente, en el ámbito comercial, las prótesis mamarias estéticas se conforman por fibras de poliéster y se usan con sostenes. Muchas son resistentes al agua y más cómodas que las de silicona según varias de las informantes. No obstante, Valeria expresa que estéticamente se ven mejores las de silicona.

El travestismo no solo es la simulación de expresiones y gestos sino el uso de vestuarios, maquillajes y objetos femeninos, ejemplo de estos últimos son

¹ Muchos miembros de la comunidad LGBTIQ+ (siglas para referirse a las personas lesbianas, gays, bisexuales, trans, intersexuales, queer y más) también tienen como referentes a sus “madres”.

las prótesis mamarias estéticas. Todos estos elementos que forman el compendio del travestismo pueden ser desmontados de los cuerpos, los cuales no se infiltran al organismo. Como mujer trans, Valeria hace uso de varios elementos como el vestuario, el maquillaje y los ornatos llamativos que también forman parte del travestismo y/o transformismo.

Si bien muchas mujeres trans realizan procedimientos en sus cuerpos, de manera clandestina, con algunos médicos debido a la falta de atención en los centros hospitalarios cubanos, otras asisten a lugares o casas de personas trans que se dedican a dichas labores también de manera secreta. Los cuerpos trans, generalmente, enfrentan limitaciones socioeconómicas, están interseccionados por elementos como la clase social, lo cual determina la manera en que son transformados.

Valeria ha realizado todo en casa de su “madre” pues para su suerte esta última también es la que hace, furtivamente, las transformaciones corporales de muchas mujeres trans. Tiene, además de los productos como la silicona y los instrumentos como las jeringas, la experiencia. Estos procedimientos son transmitidos de generación en generación por lo que generalmente son ejecutados por una o varias mujeres trans mayores de edad. No obstante, existen sujetos/as que realizan estos procedimientos y no necesariamente tienen que pertenecer a la comunidad trans.

Entre las partes que más se modifican están: cara, caderas, rodillas, glúteos y torso. Valeria comenzó por la cara:

El rostro fue lo primero que quería cambiar; había cosas que debía cubrir, rellenar y ocupar; es algo que no estaba en mí. Me miraba en un espejo y me veía masculina (...) Decía: algo sobra aquí, pero otra cosa hay que poner aquí (se toca el rostro). Hay que estar arriba de esto porque no puedo volver a las facciones anteriores, eso se ve horrible. Este trabajo exige mucha perfección (...).

Los procedimientos que se hacen en la cara tienen como objetivo lograr una apariencia facial delicada pues resaltan el mentón, los labios, la nariz y los pómulos. Estas intervenciones son importantes para las mujeres trans que tienen fisonomías rudas que eliminan, de cierta manera, los rasgos masculinos que las delatan.

Según la antropóloga Elsa Muñiz, la lucha constante de una belleza a través de las cirugías cosméticas, son exigencias actuales que fortifican hegemonías clasistas, genéricas y raciales. Dichos procedimientos poseen un signo de subversión a lo “natural” de los cuerpos y, por otro lado, son violentas porque acrecientan las exclusiones y discriminaciones para aquellos/as sujetos/as que no logran obtener dichos estándares (Muñiz, 2010).

Si bien algunas mujeres trans expresan que no necesitan realizar una rinoplastia porque tienen una apariencia femenina, la historia de Valeria es otra: “mi nariz tenía que ser transformada”. Como su “madre” no realiza dicho procedimiento porque requiere de una experiencia médica e instrumentos

especializados, se fue para La Habana a “capa y espada”, expresión que usó para referir que se trasladó para la Capital por encima de cualquier dificultad:

Llegué a La Habana, todo difícil, un peloteo² pues no encontraba al médico indicado, la atención pésima. Miraba para el cielo y decía: yo tengo que arreglarme esta nariz (...) A los pocos días de estar en la casa de mi amiga Yesy encontré al médico que me arregló la nariz (sonríe). Este tipo era lo peor en lo personal, un puerco en el trato, lo único que tenía en su frente era un signo de peso, aunque reconozco que como cirujano es muy bueno, la nariz me quedó perfecta, justo como la quería, a la medida exacta, más femenina y linda (...).

Al rato de contar cómo accedió a la rinoplastia, coge el celular y me enseña cómo era antes su nariz y me explica a través de gestos la manera en que se ejecutó y sintió dicho procedimiento:

Todo estaba limpio, los implementos eran nuevos, aquello parecía del primer mundo, lógico, había mucho dinero por el medio (no dijo cuánto le costó). Así como la tengo en la foto era mi nariz: ancha y horrorosa. Lo que me hicieron fue como rebajar aquí y la cerraron un poquito (se toca la nariz mientras me decía esto). Yo sentí hasta cuando me pusieron

² Se refiere a la falta de atención.

una bolita, era como una prótesis pequeña, fue una sensación extraña, pero yo como si nada por los deseos de tener la nariz soñada.

La rinoplastia es uno de los procedimientos estéticos que se realizan en Cuba; sin embargo, la mayoría de las mujeres trans no han podido acceder a dicha cirugía por las dificultades económicas que enfrentan.

Muchas trans buscan tener un rostro como el de las mujeres cisgénero (cis en lo adelante), donde la nariz fina posibilita ese acercamiento. Estas transformaciones están regidas por los estándares de bellezas imperantes por el mundo occidental y establecen jerarquías en las estéticas del cuerpo, dichas particularidades anglosajonas son las más codiciadas (Devis, 2007).

Aunque no dio detalles de cómo modificó sus labios, el mentón y los pómulos, sí comentó que se inyectó silicona en dichas partes y la encargada fue su “madre”, pues según ella es la experta en silicona y agujas: “sabe cogerte bien el músculo, es muy cuidadosa”.

Otro elemento importante de la feminidad para las mujeres trans son los senos. Para lograr esto, acuden a la ingesta de hormonas, la inyección de silicona o implantes de prótesis de silicona. Valeria tomó desde adolescente hormonas de todo tipo y su “madre” le inyectó silicona en los senos por lo que expresa que le quedaron hermosos; sin embargo, ella quería tener algo que verdaderamente la hiciera feliz pues si bien veía logros, quería más como las prótesis de silicona: “yo estaba obsesionada con unas “grandotas” y “lindonas” como las que veo en las pornografías, esas sí son “tetas”, las deseadas por todas/os”.

El bio-capitalismo farmacopornográfico regido por dos industrias: la farmacológica y la audiovisual, es el encargado de producir nuevos cuerpos con estas características. La pornografía crea subjetividades y representaciones e incentiva sentidos; se configuran cuerpos anhelados. El cuerpo postmoderno gracias a las industrias farmacológicas y la promoción audiovisual se vuelve en sí mismo deseable ante una colectividad (Preciado, 2008). En términos De Lauretis, el sujeto/a no solo es un productor sino un intérprete de su propio cuerpo (De Lauretis, 2000).

Los cuerpos son elementos de gestiones tecnológicas dentro de las dinámicas del régimen farmacopornográfico imperante por lo que sería mejor hablar de tecnogénero: compendio de métodos y procedimientos farmacológicos, tecnológicos y quirúrgicos que elaboran de manera performática los cuerpos (Preciado, 2008).

Las prótesis de silicona hacen una forma de existencia no necesariamente orgánica pues la vida de las y los individuos está dominada por las sustancias sintéticas por lo que se habla en el ámbito trans de un sujeto y su adjetivo silicona. Las transformaciones hacen de este sujeto/silicona un cuerpo plástico.

Todas estas creaciones están amparadas por industrias que tienen como promesa atrapar consumidores. La empresa audiovisual se monta en el erotismo y la persuasión para conformar sujetos/as deseados/as (Preciado, 2008).

Ante el deseo de unos senos “soñados”³ y la cierta inconformidad de cómo le quedaron por las inyecciones de silicona, Valeria llama al médico que le hizo la rinoplastia para preguntarle quién se dedicaba a hacer ese tipo de procedimiento en la Capital, varias llamadas que nunca contestó por lo que le escribió a Susy para que lo buscara. Esta indagó y se enteró de que se había ido del país.

Para Valeria esto no fue una limitante, mientras ejercía el trabajo sexual reunía para dicho propósito. Cuando creyó oportuno partió para La Habana en busca de quien le haría los senos “soñados”. Estuvo meses en casa de la amiga pues: “tenía dinero suficiente para eso”. Al tiempo de indagar con las mismas mujeres trans y trabajadoras sexuales, encontró al cirujano que le haría dicha transformación. Se reunieron y platicaron cuánto, cuándo y cómo sería:

Me costó todo 2000 dólares americanos. Accedí pues yo quería mis “tetas”, un extranjero me lo costeó porque yo jamás podría pagarlo (...) Me citó para el hospital en la tarde noche, allí estaba todo arreglado y había otros médicos (...) Después me mandó para la casa, mi amiga se portó bien conmigo, me cuidó en todo momento. Detalles de cómo fue no te puedo decir porque me dieron una “cosita” a tomar y caí (...).

Sin embargo, no todo terminó color de rosas pues a los pocos días Valeria amanece con los senos infectados. Las prótesis son elementos externos y

³ En el argot trans significa hermoso, elegante y exuberante.

artificiales que se introducen en los cuerpos, a estos últimos, en muchas ocasiones, les cuesta asimilarlos:

Sentía como un ardor y que algo estaba fuera de lugar. Llamé al médico y me mandó antibióticos y otros medicamentos (...) Me orientó masajes que los hice al pie de la letra; pero al final una se encapsuló (...) Sé que me las tengo que cambiar; claro, eso lleva tiempo, recursos y mucho dinero (...).

Valeria expresa que, si bien no es tan grave lo de los senos y se ven hermosos, no quedó complacida. Su historia con la prótesis de silicona no quedó ahí pues ella necesita unos senos “soñados” que la haga “triunfar”. Esto significa que nadie dude de su feminidad.

Otros de los malestares de Valeria eran los glúteos, las caderas, los muslos y las piernas. Su “madre” fue la encargada de dicho procedimiento. En el caso de los glúteos y/o las caderas, se utilizan varias agujas grandes, la silicona se introduce al mismo tiempo y en el momento que entra se le da la forma que se desea:

Me encantan las agujas, la creación de unas “nalgonas” (glúteos) hermosas y unas caderas espectaculares (sonríe, se levanta y mueve las caderas). Este proceso fue algo increíble, sentía cómo entraba el líquido. Yo miraba y veía que crecían y le preguntaba a mi “madre” que si se iban a

quedar así de grandes (...) Llenas eso que tanto te molestaba (...).

Mi “madre” me decía: mira para allá, no es bueno mirártelas así como están hinchadas de los pinchazos porque te quedas con esa imagen y después empiezas con tu locura de querer más y más, de quererlas más grandes y al final ellas cuando pasan los días, se bajan un poco (...) Después que culminó me puso una faja por varios días, solo me la quitaba para bañarme (...) El sexo por esos días no lo realicé, era mejor esperar (...).

Los procedimientos quirúrgicos subsanan esas inconformidades que muchas mujeres trans tienen con sus cuerpos y esas molestias son expresadas a través de parábolas como: “cubrir vacíos”.

Para Valeria, los cuerpos de los hombres están “vacíos” y los de las mujeres trans deben estar “llenos” por lo que les posibilita dejar a un lado la sensación de vacío que tantas inconformidades les han traído en el transcurso de sus vidas.

Ante el anhelo de rellenar dichos vacíos y los pocos recursos económicos con los que cuentan muchas mujeres trans, esto las llevan a realizar procedimientos clandestinos que ocasionan problemas de salud. La inyección de silicona tiene varios efectos secundarios, dentro ellos se encuentran: la fiebre, se hincha la zona tratada y aparecen los dolores intensos. En otros casos, el líquido se puede pasar para otros órganos; se ven afectados los vasos sanguíneos y la

piel se desfigura e incluso se puede provocar una necrosis. Otras, terminan con la muerte.

A pesar de las secuelas que traen consigo las transformaciones corporales, Valeria no se detiene cuando de intervención se trata con el objetivo de lograr un cuerpo que atrape y dé dinero. El trabajo sexual exige un cuerpo exuberante, cargado de atributos e intervenido por sustancias.

Si bien muchas mujeres trans que se dedican al trabajo sexual consideran que tener pene es una garantía, para Valeria es una obsesión lograr, algún día, desterrar a ese órgano de su cuerpo, incluso al saber que perdería clientes. Anhela hacerse una cirugía de reasignación de sexo:

Quiero quitarme eso de ahí que cuelga, no me gusta. Desde niña cuando jugaba con mi hermana y primas, les decía que también tenía un “bollo” (vagina). Ojalá pueda llegar a La Habana y dar con quien se dedique a esto. Ya han hecho muchas, pero es complicado, lleva trámites, dinero, relaciones y a nosotras las que no estamos ahí en la Capital nos cuesta más (...).

La vaginoplastia es una intervención quirúrgica riesgosa y delicada que exige recursos económicos por lo que está lejos del alcance de muchas mujeres trans que se dedican al trabajo sexual en Cuba. No obstante, cuando se le habla a Valeria de cambiar su cuerpo, responde: “nada es imposible, yo tendré vagina, ese vacío también será subsanado”.

Las prácticas que realizan las trans tienen como objetivo llenar los huecos de sus cuerpos, estas modificaciones son las que posibilitan “estar hechas”. Esto pone fin a la discordia que existe entre sus cuerpos y la identidad de género y permite que se vean socialmente como mujeres.

En la comunidad trans femenina prevalece la división de las mujeres que están hechas y las que no lo están. La primera hace alusión a aquellas que han transformado sus cuerpos ya sea por procesos de hormonización o procedimientos quirúrgicos. Reconstruyen sus cuerpos y a la vez citan normas de género femeninas:

Aquí existe la competencia de quien está hecha y quien no, siempre hay comparaciones y miran con despotismo (...) Conmigo se cogieron el “culo” (trasero) pues yo sí estoy hecha desde los pies a la cabeza por eso cuando paso escucho murmurar: “esa sí está hecha”; “está dura la muñeca, hecha completa” (...).

Construir un cuerpo trans es imaginar también la formación del género y las subjetividades que se suceden en esas innovaciones corpóreas. Las transformaciones estéticas encierran un bienestar interior, las cuales fundamentan un equilibrio emocional por vivir en armonía con la imagen deseada y ajustarse a los estándares de belleza imperantes (Pedraza, 2009). Por ello, transformar aunque sea de manera artesanal sus cuerpos, es una vía para estar en correspondencia con la identidad deseada: “muy feliz, es una satisfacción tan grande cuando veo mis “tetas”, “caderas” y “nalgas”.

Los cuerpos son resultados sociales cuyo devenir estriba en la manera en que se presentan ante las y los demás, que van desde elementos como los vestuarios, ornatos, maquillajes y transformaciones corporales hasta las industrias que producen dichos estándares (Bourdieu, 1982). Los cuerpos de las mujeres trans son ostentosos y artificiales. Ante esto, ¿es entonces el cuerpo de Valeria un cuerpo hipertélico?

El término hipertelia cuando se lleva a este contexto de identidades, puede ser la opción para describir el cuerpo de Valeria pues se refiere al exceso de artefactos, órganos, movimientos o proyectos. El cuerpo trans, que a la vez también es un cuerpo barroco, se presenta como un cuerpo hipertélico, el cual está sujeto a transformaciones por lo que encierra en sí mismo un carácter hiperbólico que se rige por los estándares estéticos y plásticos que cubren vacíos tanto físicos como subjetivos.

1.1.3. Mónica/Victoria: la mujer trans con un cuerpo y dos nombres

Mónica es una mujer trans de 32 años nacida en la provincia de Cienfuegos, que ejerce el trabajo sexual desde que tiene 18. Es rubia, de estatura alta y con un cuerpo voluminoso. Sus padres, de origen campesino, le dieron estudios hasta la Secundaria Básica debido a los pocos ingresos económicos.

Su niñez transcurrió en un seno familiar tranquilo. Desde pequeña le gustaban las cosas femeninas; sin embargo, su padre la llevaba a la huerta porque según él: “los hombres son de la tierra”. Con el paso del tiempo dejó de ir y se dedica a ayudar a su madre y hermanas en las labores de la casa: “yo amaba realizar las cosas que hacían ellas”.

Según la escritora, ensayista y activista cubana trans Mel Herrera, las y los sujetos trans empiezan a adjudicarse desde niños/as la identidad de género con la que realmente se identifican para desligarse de ese yugo que culturalmente les han impuesto. No obstante, la autora refiere que en ocasiones, se reproducen esquemas de género que se convierten en opresiones para ellas mismas al alinearse a una feminidad o masculinidad hegemónica (Baró, 2020).

En la etapa de Secundaria cuando le dijo a su familia que se sentía mujer, la reacción fue tan terrible que le provocó a su padre un infarto que, si bien no lo llevó a la muerte, sí lo dejó con secuelas graves:

Recuerdo que mi padre se puso malito, casi se muere (...)

Tenía a todos contra mí. La culpa de lo sucedido según mi mamá y hermanas era mía. Pasé tiempo sin mencionar nada de mi sexualidad. Fue un infierno, ni fiestas y amigos/as, nada (...).

Refiere que se miraba en el espejo y decía: “estoy en un cuerpo que no es mío”. Una de las frases más comunes en las y los sujetos trans son las metáforas referidas al “cuerpo equivocado” (Butler, 2008). Según Mel Herrera, desde niños/as las personas trans sienten ciertas incomodidades en relación con el cuerpo (Baró, 2020).

Debido a la situación de violencia en la familia, Mónica tuvo que salir de su casa con 18 años. Desde entonces, solo veía a su madre y hermanas en el cruce cotidiano, la cual expresa: “a veces pasa un año y no las veo, esa es la vida que me tocó, una familia que no entiende que soy y siento como una mujer”.

Al no tener estudios y lo difícil que resulta para una trans conseguir un trabajo formal en Cuba, tuvo que ponerse a vender cosas:

Salía y vendía de todo: frijoles, arroz, maquillaje, ropa y medicinas pues en Cuba todo se vende debido a la escasez, el Estado no provee nada (...) La ausencia es lo que caracteriza (...).

Al estar en intercambio con muchas trans debido al negocio de maquillaje y medicinas, decidí incursionar en la venta de mi cuerpo, ese que se convierte en Cuba en la mercancía más codiciada (...) Todo empezó ahí, no he salido de esa dinámica pues gracias a esto, he podido mantenerme y poder comprar mis tratamientos hormonales.

Mónica empieza a tomar hormonas con 18 años justo cuando comienza a vender su cuerpo. Las edades en que comienzan a tomar hormonas las personas trans son variadas pues depende del interés de cada sujeto/a. Estas prácticas son aprendidas por amigos/as, redes sociales, medios de comunicación o grupos. En el caso de Mónica refiere:

Yo aprendí por mi amiga Sofía. La conocí una noche mientras estaba en la búsqueda de clientes, cuando se acercó y me dijo: para tener un cuerpo lindo se debe modificar muñeca, con pensamiento no solo se logra ser mujer, hay que meterle a los medicamentos o al bisturí (...).

Existen muchas historias sobre las maneras en que las mujeres trans se hormonan y generalmente ha sido por sugerencias de amistades o por la decisión propia de automedicarse.

El consumo de hormonas radica por varias razones: se considera un tratamiento menos invasivo, el costo elevado de otras intervenciones como, por ejemplo, las cirugías de reasignación de sexo. Aun cuando la inyección de silicona se da de manera clandestina y son más baratas, muchas trans como Mónica, no pueden acceder a ellas:

Está muy difícil todo. Conseguir clientes se ha convertido en una pesadilla pues son muchas las que se suman al trabajo sexual y la competencia es alta (...) Las ámpulas de silicona que se consiguen en el mercado negro hay que pagarlas en dólares y no puedo (...) Con las hormonas se ve el cambio, el cual ha sido muy bueno.

Las hormonas producen cambios físicos y subjetivos en los cuerpos. Muchas mujeres trans refieren transformaciones como: piel más suave, los senos empiezan a crecer y se afina la voz. Mónica relata que ha tenido depresiones, a tal punto que cuando le comentan cualquier suceso triste o alegre de la vida empieza a llorar. Esto lo ve positivo porque considera que las hormonas le han dado esa sensibilidad.

Esto contrasta con lo que expresa Mel Herrera, quien señala lo hermoso que es cuando la fisonomía cambia poco a poco, se feminiza, la musculatura se pierde y las caderas se anchan. Las hormonas son una herramienta, las cuales

tienen un estrecho vínculo con ellas pues les han permitido acercarse a lo que siempre han querido ser. La terapia hormonal es la que testifica su género (Baró, 2020)

Mónica, debido a la unión que estableció con las hormonas a tal punto de plantear que desea mejor hormonarse que comer, existe un aspecto distintivo en su vida: decidió tener otro nombre.

La intención de nombrar a individuos, cosas y objetos posibilita conocer y establecer límites. El nombre tiene en sí una representación simbólica y da la posibilidad a las y los otros de reconocer.

Cuando se nace, todos y todas son nombrados/as con el objetivo de ubicar el género. Generalmente, esto está condicionado por varios factores que van desde el gusto de los padres hasta la referencia de un amigo/a por una historia familiar. No escogemos el nombre. Si bien en la adultez, muchos/as sujetos/as deciden cambiarlo, otros/as prefieren tenerlo para toda la vida.

La mayoría de las personas trans eligen sus nombres en el transcurso de sus vidas pues al nacer no tienen esa posibilidad. Generalmente, lo hacen cuando piensan en una identificación identitaria. En el caso de Mónica, fue ella quien decidió nombrarse así; sin embargo, su historia con los nombres no quedó ahí, sino que decidió a partir de la relación que estableció con su cuerpo hormonado llamarse también Victoria. Esto en honor a las transformaciones que ha tenido gracias a la ingesta de dichas sustancias. Victoria para ella es sinónimo de triunfo:

Es una victoria ganada, yo pensé que nunca iba a lograr el cuerpo que tengo. Las hormonas me dieron esa posibilidad debido a que no tengo dinero para acceder a otros tratamientos. Fue mi liberación. Por eso, la idea de llamarme así también.

Para ella, las hormonas le brindaron la libertad a su cuerpo, las cuales ayudaron a darle coherencia a su identidad trans pues como expresa Mel Herrera: “no es que las hormonas hagan milagros” (Baró, 2020), pero sí reducen las incomodidades que padecen muchos/as sujetos/as respecto al sexo/género con que nacieron.

Mónica/Victoria comenta la preocupación que tiene en la actualidad sobre la ingesta de hormonas. Esto debido al déficit de todo tipo de medicamentos y sustancias. Su preocupación radica en que, según ella, una vez que dejas de tomar dichas sustancias, los cambios en el cuerpo comienzan a desaparecer. Los estrógenos y el bloqueador de testosterona son los que más Mónica/Victoria demanda: “ya ni en el mercado negro los encuentras, cada día Cuba va más para atrás”.

Para Mel Herrera, la transición de género es importante para la salud mental. Su preocupación radica en la ausencia de tratamientos hormonales femeninos. La única opción es sustituirlos por pastillas anticonceptivas que traen graves consecuencias para la salud (Baró, 2020).

El Centro Nacional de Educación Sexual (CENESEX) es el encargado de facilitar los recursos y establecer atenciones médicas; sin embargo, es tan

centralizado que una mínima parte de la comunidad trans puede acceder a dichos insumos. Mel Herrera refiere lo difícil que resulta para las trans de otras provincias pues el costo del transporte es muy elevado, unido al tema burocrático para obtener los pocos tratamientos que dicha institución les brinda (Baró, 2020).

A pesar de la ausencia de tratamientos hormonales, Mónica/Victoria siente satisfacción por su cuerpo y a la vez orgullo por tener dos nombres, los cuales le han traído grandes beneficios pues en una sociedad tan machista como la cubana, donde prevalece la transfobia y el acoso sexual, más con aquellas que se dedican al trabajo sexual, resulta estratégico.

Su vida transcurre en Mónica para unos y Victoria para otros: Mónica, la prostituta; Victoria, la rubia de cuerpo voluminoso por hormonas; Mónica, la que vende frijoles o cualquier cosa que aparezca; Victoria, la que hace 14 años no puede ir a su hogar por ser “diferente” según su familia; Mónica/Victoria: la mujer trans con un cuerpo y dos nombres.

1.1.4. Un cuerpo trans atípico: Amanda con pene

En las historias de Camila, Valeria y Mónica/Victoria, se observan transformaciones corporales con la aspiración de estar en correspondencia con un sexo/género deseado; pero ¿qué sucede con aquellas mujeres trans que no necesitan transformar sus cuerpos porque tienen, naturalmente, lo que otras buscan a través de procesos de hormonización e intervenciones quirúrgicas?

Amanda es una mujer trans de 27 años, nacida en la provincia de Sancti Spíritus. Desde que tuvo 19 años comenzó a ejercer el trabajo sexual. Conocida

en dicha ciudad como “la princesa de las calles” es una trans que tiene una imagen bastante cercana a lo que socialmente se entiende y visualiza por mujer.

Su infancia transcurrió ante la interrogante: ¿es niño o niña? Esto debido a su fisonomía:

Según mami, mi carita era igual que la de mi prima Karelis, no existía diferencia (...) A los pocos días cuando mi mamá se fue para la casa, mi tía Toña, que la cuidaba después del parto, era como obsesionada conmigo: qué lindo (identificándolo como varón), parece una niña, era la frase que decía constantemente (...) Después llegó la etapa de la primaria, los primeros días las y los maestros, aunque no tenía el pelo (cabello) largo, me reubicaban en las filas de las niñas (...).

Amanda, en la etapa de la adolescencia, fue objeto de muchas críticas pues sus compañeros/as de aula siempre estaban pendientes de su imagen. No desarrolló musculatura, sus brazos eran delgados y las manos dóciles. Si bien en este período empiezan a salir los vellos en la cara, en el cual los hombres están pendientes de dichos aspectos, ella no tuvo esa preocupación pues: “a mí nunca me salieron”.

Un elemento de grandes críticas por las y los jóvenes en esta etapa fue que Amanda padece de ginecomastia, un crecimiento originado por un desequilibrio hormonal:

Me criticaban mis senos, pero yo no les hacía caso. Estaba y estoy muy feliz con ellos, querer y ser mujer y tener unos sin hacérmelos es un privilegio. Fíjate que siento hasta sensibilidad en ellos al ponerme una blusa, cuando me los tocan en ocasiones tengo dolorcito. Es lindo porque hasta líquido suelto. Cuando yo empecé a crecer y ver que todas esas cosas me pasaban, no sé describirte la alegría, decía: “soy una mujer”. Mis padres siempre quisieron operarme al ver que aquello no desaparecía, pero yo opuesta a la decisión.

La ginecomastia no presenta graves complicaciones a nivel físico, sino más bien psicológicos por los cambios que surgen en los pechos. Sin embargo, para Amanda, a pesar de reconocer que es una enfermedad, ella expresa que es: “un regalo que la madre naturaleza le dio”.

La adolescencia fue para Amanda una etapa llena de descubrimientos y contradicciones respecto a su cuerpo pues aun cuando deseaba ser una mujer, se hacía la interrogante del por qué ella era así y cuál era la razón de esa imagen con unas características típicas de mujer.

No obstante, si bien le agradaba la idea de que la reconocieran en el espacio público como a una mujer, no estuvo exenta de críticas y/o acoso: “muñeca, de dónde saliste”, “tú eres una perra, hombre que quiere ser mujer”.

Respecto al mundo trans, refiere que nunca ha ido con amigas a aprender comportamientos pues comenta que: “la naturaleza me dio ese privilegio, ser lo

que quería ser por obra divina”. En cuanto al peinado y maquillaje expresa que aprendió al mirar a su mamá y también resalta a los medios televisivos y redes sociales.

Ante el comercio sexual refiere que a los clientes les fascina la idea de saber que las características de su cuerpo son naturales, que no existen procesos hormonales ni intervenciones quirúrgicas: “cuando estamos en “aquello”, “chucuchuco” (se refiere al acto sexual), los clientes se arrebatan pues según ellos, no es un cuerpo de silicona”.

Varias mujeres trans enfrentan violencias verbales en el espacio público. Frases como: “ella está hecha completa” y “es silicona pura”, forman parte de sus vidas. La idea de estar o no hecha de silicona es una interrogante:

Siempre me preguntan que si he tomado hormonas o inyectado el “poderoso líquido” (se refiere a la silicona) en algún momento de la vida. Es como si quisieran tener mi cuerpo. Lo ven lindo, pero a la vez extraño (...).

Las características naturales que tiene Amanda traen consigo la envidia y por ende la competencia entre las demás trabajadoras sexuales:

Me tienen tremenda envidia, un cuerpo así es algo exótico pues no he pasado el trabajo de ellas, esa lucha constante por lograr un cuerpo por las hormonas o cirugías (...) No tengo culpa (...) Mi cara, senos, caderas y nalgas son, verdaderamente, un espectáculo.

Si bien Amanda resalta que dichos atributos son un “espectáculo”, no dejan de ser blanco de críticas por algunas trabajadoras sexuales pues al tener por ejemplo unos senos supuestamente “naturales”, se podrían identificar como los que tiene cualquier mujer cis, y por lo tanto, ya no cumplen con los estándares de lo que significa una mujer trans, sobre todo aquella se dedica al trabajo sexual. Al parecer, para algunas trans lo natural no tiene cabida por lo que debe ser sustituido por la artificialidad. Esta idea refuerza así, que no se trata de liberar al cuerpo, sino someterlo y redefinirlo dentro de unos cánones, lo que refuerza la inequidad. El cuerpo se torna expectativas que no se cumplen del todo (Butler, 2006a; Preciado, 2008).

El cuerpo de Amanda, libre de sustancias y plásticos, podría definirse como la otra orilla de lo que es una mujer trans. Esta idea, “por suerte” como expresa Amanda, no es recibida de la misma manera por algunos de sus clientes:

Cuando me tocan los senos, se vuelven locos. Dicen que son iguales a los de las mujeres y bueno yo pregunto: ¿Qué soy? (...) Recuerdo un día cuando un señor mayor, que bien podría ser mi padre, me dijo: “hija, tú lo único que tienes de hombre es lo de abajo (se refería al pene), tus senos son más lindos que los de cualquier mujer “normal” (...)”.

Mantener una cara, senos, glúteos y caderas es un privilegio en la vida de Amanda pues tener estos atributos para las mujeres trans, ya sea de forma natural o quirúrgica, son imprescindibles.

Amanda explica que nunca ha tenido la intención de realizar cualquier tratamiento hormonal ni intervención y menos una cirugía de reasignación de sexo. Según ella, tener una vagina no te hace más femenina porque en sí ya ella es una mujer, su cuerpo e identidad lo avalan.

La idea de las mujeres trans de no llevar a cabo una cirugía de reasignación de sexo está mediada por varios aspectos: requiere de muchos recursos económicos, la probabilidad de perder placer y por extensión caer en depresiones que estas, en muchas ocasiones, llevan al suicidio; el miedo porque se habla de una intervención riesgosa y delicada que puede provocar la muerte y, por último, por la decisión propia de tener un pene. En este último aspecto, entra Amanda para quien, a pesar de tener e identificarse con características femeninas poseer un pene, tiene un carácter erótico, afectivo, simbólico y comercial.

Para la mayoría de las trans, dígame por ejemplo Camila quien siempre ha tratado de esconderlo a través del procedimiento de “montarse” o Valeria que sueña con una cirugía de reasignación de sexo con el propósito de “cubrir ese vacío”, tener un pene no les permite ser una “mujer completa”; sin embargo, Amanda no sostiene esa afirmación pues se considera una mujer “a todas” y ha asumido desde pequeña que tener pene no es una limitante para ser mujer:

Yo lo considero así. Fíjate, yo nací prácticamente con todo de mujer, menos tener un “bollito” (vagina), pero eso no ha sido una preocupación en mi vida. Yo soy una mujer. Tener pene no me impide nada (...).

Su pene ha formado parte de su corporalidad en el transcurso de la vida, no le ha generado tensiones desde un carácter simbólico, sino más bien tiene un sentido positivo desde el punto de vista erótico:

A medida que crecí, sentí el placer y el pene es quien me lo daba. Debe estar ahí (...) Al igual que una cara fina, unos senos, unas caderas y unas nalgonas, la vida me puso un pene, ¿razón para quitarlo? Ninguna (...).

La relación que establece con su pene abarca un carácter afectivo pues según Amanda no se considera sin él: “quitarme el pene es como quitarme la vida”. Despojarlo de su cuerpo no solo es perder una parte de este, sino también una pérdida simbólica. Amanda siente orgullo de ser “una mujer con pene” pues desde el punto de vista comercial, lo considera como el arma fundamental:

Reconozco que la mayoría de las trans prefieren no tener un pene, locas ellas pues en mi caso lo considero lógico. Este trabajo sería imposible sin él pues abre puertas, es como una herramienta que da dos ganancias: placer propio y dinero (sonríe).

En los últimos tiempos existe una creciente demanda en el ámbito del trabajo sexual y la pornografía de la “mujer con pene”. El narrador, ensayista y crítico literario, Naief Yehya expresa que la mujer fálica se ha convertido en una figura fantástica en la industria pornográfica (Yehya, 2013).

Amanda expresa que ella entiende que a muchas lo que les gusta es ser penetradas a la hora del trabajo sexual. En su caso, la situación es diferente. Su papel en el acto sexual es el activo, de ahí que ha perdido dinero porque muchos clientes vienen a penetrarla y ella no se deja. No obstante, “toda regla tiene su excepción”: expresa que ella solo se dejaría penetrar por un novio o esposo que la quiera de verdad.

Su exotividad ante otros radica en que tiene un cuerpo con rasgos femeninos de nacimiento pero que en el acto sexual es activa, el protagonismo lo tiene el pene. Muchos hombres vienen detrás de estas características, razón por la cual su tarifa: “es por los cielos, lo diferente se paga, no todos los días te encuentras a una mujer que te penetre”.

En realidad, resaltan estas particularidades pues la performatividad de su cuerpo erótico en el espacio público radica en unos rasgos femeninos naturales y, por otro lado, las relaciones sexuales en el espacio privado con los clientes suceden a raíz de un rol penetrativo por parte de ella. Dichas características se resumen en una frase para Amanda: “mi cuerpo es como un casillo”. Refiere esto porque su abuela Nereida, la cual vivía en el campo ponía un “casillo” con lombrices para atrapar a las gallinas, las cuales hambrientas por comer algo diferente a lo que normalmente estaban acostumbradas, entraban y quedaban atrapadas. Así como existen “casillos”, existen cuerpos. Justo es lo que hace Amanda con su cuerpo trans atípico.

1.1.5. Sandra: “la negra cocotimba”, “la tísica”

En verano de 2021 cuando estaba en La Habana e iba a los centros nocturnos que visitaban las trabajadoras sexuales trans, fueron varias las veces que escuché hablar de Sandra, “la negra cocotimba”, Sandra, “la tísica”.

Pensé que se trataba de personas diferentes, hasta que Susy, una mujer trans trabajadora sexual que había tenido la oportunidad de entrevistar, me habló de ella. Me comenta que la manera más fácil para verla era entre 6:00 am y 7:00 am, aproximadamente, en el malecón mientras hace ejercicios. Varios días estuve yendo hasta que la encontré. Ese día corría con una ropa deportiva de color negro, llevaba un pomo de agua natural en la mano y miraba constantemente el reloj.

Aproximadamente a las 7:00 am cuando cruza la senda para descansar, me acerco y le platico. En un inicio, no mostró interés en darme la entrevista. Al poco rato, agarra su teléfono, hace una llamada, llega un taxi por ella; sin embargo, antes de montar, me pide el número del celular y me comenta que me llamaría en algún momento. Un año prácticamente pasó para que Sandra me marcara.

Sandra es una mujer trans de 25 años, de piel mestiza, mide aproximadamente 1.83 de altura. Nació en el municipio de Morón de la provincia de Ciego de Ávila. Es única hija y sus padres pertenecían a una clase media antes de la llegada de la pandemia de Covid-19, la caída del turismo y la crisis económica del 2020. Su padre, de piel blanca, abogado; y su madre, de piel mestiza, económica; sin embargo, ambos trabajaban en el sector turístico por las

ganancias que reportaba. Sandra tuvo una niñez llena de lujos en comparación con otros niños y niñas cubanas. Estudió hasta el bachillerato.

Conocida en la Capital como Sandra, “la negra cocotimba”, Sandra, “la tísica” tiene particularidades que para muchas mujeres trans resultan difíciles de comprender pues refiere que cuando era pequeña nunca le interesó simular gestos y movimientos femeninos ni hacer “cosas de mujeres”: cocinar, planchar, fregar y limpiar. Por otra parte, nunca se vistió de mujer:

La mayoría de mis amigas comentan que en su niñez cuando tenían aproximadamente siete, ocho o nueve años, simulaban tener un cabello con una toalla en la cabeza, que agarraban los zapatos de sus madres y/o hermanas para ponérselos, además, de los labiales y las ropas. Jamás hice nada de eso (...).

Muchas mujeres trans en la etapa de niñez tuvieron como referentes a algún familiar femenino (dígase madre, hermanas, tías) o artistas. Según ella, su madre era la típica mujer cis cubana que cualquier hombre desea: mulata de hermoso rostro, caderas bien definidas y glúteos enormes. No obstante, nunca fue para ella un patrón a seguir:

No te niego que mi mamá tenía un rostro y cuerpo espectaculares, todos/as en la escuela y en la calle me

comentaban que era bella, un ejemplo a seguir, le decían la mulata “duraka”⁴, pero de ella solo quería tener su carácter.

Sandra comenta que heredó muchas características físicas de su mamá. Sin embargo, a diferencia de Valeria que soñaba con tener el súper cuerpo de su madre, ella nunca quiso tener el de su mamá, lo odiaba.

Aproximadamente, en la adolescencia empezó a sentirse mujer, fue una etapa complicada, llena de descubrimientos y ansiedades. Nunca pretendió seguir los estándares femeninos impuestos para alcanzar una belleza deslumbrante, menos la de su madre, enfatizó nuevamente.

En esta etapa, contó a su madre que sentía atracción por los hombres y que se consideraba una mujer. La reacción de esta fue apoyarla; no obstante, mostró cierta preocupación por la manera en que su hija quería ser mujer. Su primera pregunta fue: ¿desde cuándo te empezaron a gustar los hombres y sentirte mujer? Para Sandra, la interrogante de su madre tenía cierta “lógica” pues desde pequeña no mostró ningún comportamiento femenino y cuando decidió hacerlo estaba muy lejos de lo que socialmente se entiende por mujer trans para gran parte de la sociedad.

Al preguntarle por su padre, no refirió nada sobre él, solo se puso las manos en la cara, tuvo una pausa y aguardó silencio por buen tiempo. Cuando las y los informantes callan es tan importante que cuando hablan. El silencio forma

⁴ En el argot popular cubano significa hermosa.

parte del discurso y las pausas se convierten en parámetros de dicho silencio que el sujeto/a sostiene.

A diferencia de sus amigas trans, no llevó procesos de hormonización ni intervenciones quirúrgicas en la adolescencia:

No te niego que algunas se ven bonitas pues ellas consideran que así debe ser un cuerpo trans: cara hermosa, senos enormes, caderas bien definidas y glúteos abultados, así piensan la mayoría de las trans (...).

Sus cuerpos están repletos de cirugías a pesar de conocer las consecuencias que traen en un futuro todas esas intervenciones clandestinas pues pocas alcanzan a ir con especialistas en Cuba, además de la mala preparación que tienen estos sobre dichos temas (...).

Sandra jamás se ha puesto pelucas y tiene la cabeza rapada, de ahí que muchos/as la nombren “la negra cocotimba”⁵. Su maquillaje es tan tenue que apenas se hace visible. No posee accesorios ni vestuarios extravagantes, más bien usa ropas según ella: “estilo europeo” para referirse a vestidos anchos de tonos negros y grises, principalmente.

Desde la adolescencia, cuando vivía en Morón iba a un gimnasio para hombres y mujeres. A diferencia de la mayoría de las mujeres tanto cis como trans, que realizaban entrenamientos de volumen, ella llevaba a cabo largas horas

⁵ En el argot popular cubano se le dice a las y los negros de pelo corto.

de ejercicios de fuerzas para obtener músculos y sobre todo perder grasa. Sandra estaba aferrada a la idea de desterrar todas aquellas características físicas que heredó de su madre.

La pubertad de Sandra fue una etapa de violencias constantes. Espacios como el gimnasio fue escenario de discriminación y exclusión porque además de ser criticada por su color de piel, también lo era por su identidad y la manera en que representaba dicha identidad:

Ellos/as me miraban cuando llegaba y murmuraban (...) A veces cuando me ponía a realizar algún ejercicio de fuerza y necesitaba apoyo, la mayoría me evadían, solo alguna amiga hetero me ayudaba (...).

El entrenador tenía un gran conocimiento, pero era un homofóbico pues jamás me apoyó. Un día tuvimos unas palabras bastante fuertes, llegó a decirme que era: “un maricón, que si yo quería ser mujer que me fuera para la casa y me vistiera como una mujer, que representara bien lo que es una “verdadera mujer”, que quién ha visto a un hombre que quiere ser mujer, pero que al final pretende tener músculos”.

A los dos días de esa discusión, cuando vuelvo al gimnasio, continuaron las mismas críticas que culminaron en golpes entre ambos. La suerte fue que unos chicos/as mediaron en aquella situación tan desagradable. Lógico, no fue

impedimento para continuar en el gimnasio, si él u otros/as no querían verme pues con no ir ya era suficiente (...).

Desde la adolescencia, mientras sus amigas trans estaban detrás de pastillas, hormonas y siliconas, su interés radicaba en productos como creatinas monohidratadas, espirulina y aminoácidos. En este conjunto, no consume los batidos de proteínas porque según ella aumenta mucho, y justo es lo que evita.

Cuando tenía 19 años contrajo una relación amorosa con un alemán que visitaba su casa pues sus padres tenían un hostel antes de la pandemia, que era visitado por personas de diferentes nacionalidades. Su propósito era irse del país por muchas cosas (no mencionó las cosas y aguardó silencio). Marcos es su nombre, encargado no solo de mantenerla con dinero y lujos, sino el que le traía productos de todo tipo para entrenar.

Con la llegada de la pandemia de Covid-19 todo cambió, sus padres murieron y Marcos no pudo regresar a la Isla; sin embargo, le insistió tanto en mantener aquella relación a tal punto que le compró un departamento en La Habana: “en mi casa yo no quería quedarme, extrañaba a mi mamá, ese encierro me iba a recordar muchas cosas”. Hizo, nuevamente, una pausa aquí y empezó a llorar.

Debido a la distancia terminaron la relación y Sandra cayó en depresión y estrés. A partir de ahí, empezó a vender su cuerpo para sobrevivir, lo hacía con nacionales pues al país no entraban extranjeros como medida tomada por el gobierno para evitar la propagación del virus.

“Magia” es el término que utiliza para describir todo lo que hizo para sobrevivir en ese período. Pasó mucho trabajo con los clientes nacionales pues estos no buscan mujeres trans con sus características.

El trabajo sexual en ese período solo daba para sobrevivir por lo que comprar sustancias para entrenamientos se convertía en un lujo pues los precios en el mercado negro eran tres y cuatro veces el valor que tenían antes de la pandemia, debido a que dichos productos son traídos del extranjero.

La pandemia, la ruptura con Marcos, la negación total a regresar a su lugar de nacimiento por varios motivos, el asedio de la policía por ser mujer trans trabajadora sexual, el racismo, la transfobia, el acoso sexual público, las contradicciones con las trabajadoras sexuales debido a su forma de ser trans; el rechazo por parte de los clientes nacionales, la misma lucha por ellos ante un período tan difícil, la sobrevivencia en una ciudad como La Habana, la ausencia de productos de entrenamientos, su insatisfacción corporal y su interés por perder peso de manera obsesiva fueron las condicionantes que llevaron a Sandra a intervenir su cuerpo con dejar de comer y cuando lo hacía provocaba vómitos.

Sandra, desde ese entonces, le paga a una doctora que la atiende clandestinamente porque sufre un trastorno de la conducta alimentaria: la anorexia. Sandra es una chica trans anoréxica, la cual ha recibido muchas críticas en el espacio público, a tal punto de nombrarla: “la tísica”.

Desde pequeña estaba insatisfecha con su cuerpo. Este desencanto corporal se incrementó con la pandemia: “era una obsesión, me miraba el cuerpo en un espejo y veía que la grasa se acumulaba por no poder salir a la calle, es

triste ver eso, no quería volver a tener las características parecidas a las de mi mamá”. Estar insatisfecho/a con el cuerpo es un aspecto en las personas trans y en el desarrollo de trastornos de la conducta alimentaria.

Entre los trastornos de la conducta alimentaria están: la anorexia, bulimia, los atracones, entre otros. Son considerados afecciones crónicas que perturban, generalmente, a las personas cis; pero actualmente se estudia su presencia en trans debido a las altas tasas en este grupo.

En la población trans, los trastornos de la conducta alimentaria están dirigidos a concertar las características físicas en correspondencia con la identidad de género. Para el control del peso como el caso de Sandra, los vómitos y los ayunos se convierten en las vías principalmente.

En el caso de la mujer trans, restringir la alimentación está condicionada por la idea de borrar las características del sexo que se le asignó al nacer, para acentuar aspectos corporales de su identidad de género y/o para lograr la delgadez (Strandjord et al, 2015).

Las mujeres trans chequean más sus cuerpos que los hombres trans (Strandjord et al, 2015; Couturier et al, 2015) y también internalizan cánones impuestos por la sociedad respecto a la delgadez; por lo tanto, están más proclives a presentar trastornos de la conducta alimentaria.

Algunos de los factores de riesgo a presentar trastornos de la conducta alimentaria en personas trans están: rechazo familiar, bullying, violencia sexual,

insatisfacción corporal, traumas, sentimientos de culpabilidad e inseguridad y presencia de disforia de género

Salió el sol para Sandra pues después que se levantaron las medidas sanitarias, empezaron a llegar clientes extranjeros, su vida cambió. Empezó a ir a un gimnasio en la Capital en el cual fue más “aceptada”. Ahí mantiene una relación amorosa con uno de los entrenadores quien la lleva según ella: “a punto de balón” para referirse a que es muy exigente. Ambos buscan músculos, ambos quieren estar extremadamente delgados, ambos se dedican al trabajo sexual, pero tienen diferentes mercados: él, mujeres extranjeras; ella, hombres extranjeros.

Sandra ofrece su cuerpo como “carne fresca”, contradice la teoría que se ha vendido de la mulata cubana “nalgona” al mercado extranjero. Su delgadez la muestra como algo exótico y diferente a lo que muchos/as están acostumbrados a encontrar en la Isla.

Su color de piel abre la posibilidad y los deseos en los otros de colonizarla; sin embargo, una vez que llegan a ella, el proceso de colonización se invierte pues Sandra penetra constantemente a sus clientes. Coloniza cuerpos blancos europeos. Su pene de 23 cm es un diamante para españoles, alemanes y franceses. La conexión de la raza y la erotización es evidente en su vida.

La relación con su pene está por encima de lo sexual y/o biológico. Según Simone de Beauvoir, el tamaño del pene es un elemento que establece superioridad (Beauvoir, 1949). En la cultura latinoamericana se le hace un culto al tamaño de dicho órgano (González, 2010) a tal punto de idealizarlo.

El mito de grandes penes y el rendimiento en negros/as y mestizos/as está enraizado en la cultura. Sandra, una mujer trans y mestiza, con un pene de esa longitud, se apropia de ese estigma de una sexualidad exagerada y la usa como un mecanismo que le posibilita insertarse y demostrar superioridad ante las y los demás (Díaz, 2006). El color de piel es importante en su manera de vivir la sexualidad. Su cuerpo racializado como un capital, es algo que negocia en el mercado, constantemente.

Según Sandra, ante la mirada de muchas trans trabajadoras sexuales su cuerpo está lejos de los estándares de lo que es, físicamente, una mujer trans: “Ruth con unos senos más grandes que el Capitolio Nacional, Rocío con más nalgas que mi madre, la estúpida de Pamela con la idea fija de que mi cuerpo no tiene “volumen”.

Tal parece que el “volumen” y la “exuberancia” son las condicionantes para determinar lo que significa y es una mujer trans. Si bien reconoce que muchos clientes buscan esas características, no ha sido un impedimento para ella conseguir ganancias pues defiende de manera acérrima que su delgadez es un parámetro de belleza a nivel internacional.

La cultura occidental pulveriza aquellos cuerpos voluminosos por lo que se establecen estándares de belleza que solo parecen aceptar cuerpos extremadamente delgados y sin siluetas marcadas, parámetros que se transforman y adquieren de acuerdo con el poder adquisitivo.

La idea de cuerpos “voluminosos” es minimizada en su vida. Mientras que su amiga Ruth entra a los laberintos de la Capital, bajo múltiples violencias, por un

frasco de silicona para agrandar varias partes su cuerpo, ella entra por un pomo de creatina Muscletech con el propósito de tener más rendimiento para ganar músculos y mantener su delgadez.

Sandra se mueve entre la admiración y el desprecio. Es capaz de romper un ladrillo con las manos, también la cabeza de quien se acerca con el propósito de agredirla. Sandra, la chica trans anoréxica, “la negra cocotimba”, “la física”, la que busca tener músculos, la que trató de borrar toda característica que la iguale a su mamá, la obsesionada en colonizar cuerpos blancos europeos a través de la penetración y la que viste ropas oscuras, tiene un luto porque fue violada sexualmente con ocho años por un cuerpo blanco cubano: su padre.

1.2. Los cuerpos: performance e intervenciones corporales

Las historias de Camila, Valeria, Mónica/Victoria, Amanda y Sandra baten, como alas de mariposas, las múltiples maneras de mirar los cuerpos en los cuales artificialidad y naturalidad discuten de manera constante: colores, polvos, sombras, bisturíes, agujas y sustancias hacen gala de performances e intervenciones corporales en mujeres trans trabajadoras sexuales en Cuba.

CAPÍTULO II. TRABAJO SEXUAL, MIGRACIÓN TRANS FEMENINA Y LO QUEER: SEXILIO, FRONTERAS Y ACTIVISMO EN CUBA.

La teoría queer brinda elementos analíticos rupturistas y críticos imprescindibles para el análisis del género pues establece una desestabilización y perturbación de las normas. Las investigaciones encaminadas a su análisis constituyen una teoría posmoderna que hace alusión a los términos de género y sexo desde el feminismo, así como las nociones de sexualidad, poder y el cuerpo de Michel Foucault. Gloria Anzaldúa, Judith Butler, Teresa De Lauretis, Eve Kosofsky Sedgwick, Paul Beatriz Preciado, son autores/as claves en abordaje de dicha categoría (Fernández, 2016).

Con el objetivo de dialogar sobre las sexualidades, se insiste en la urgencia de queerizar las investigaciones sobre migraciones (Viteri, 2014 citado en López, 2018). Investigadores/as como Lionel Cantú, Eithne Luibhéid, Martín Manalansan; Salvador Vidal-Ortiz, Jyoti Puri, Manolo Guzmán, se han dedicado a los estudios de migración y sexualidad desde una perspectiva queer.

El trabajo sexual en la migración viene a ser una herramienta recurrida por las y los actores sociales en pos de subsistir (Blanco, 2000; Holgado, 2008 citados en Fuguene y Barrera, 2019); sin embargo, es un ámbito poco investigado por las y los estudiosos de las migraciones.

Si bien en Cuba se han realizado estudios sobre las migraciones, principalmente, las relacionadas con los desplazamientos hacia Estados Unidos tanto de manera legal como ilegal, los estudios respecto a las internas son

escasas, aún más si se habla de estas en relación con la sexualidad y el trabajo sexual.

2.1. Sexilio, fronteras y migraciones internas cubanas

2.1.1. Un cambio demográfico: migraciones internas cubanas

En el contexto de América Latina y el Caribe, las migraciones internas cobran importancia en las últimas décadas. Debido a la acelerada urbanización como proceso, se aprecia un desplazamiento de áreas rurales a urbanas e inter-urbanas. El traslado creciente hacia las grandes metrópolis se ha transformado en los movimientos internos de más popularidad en la contemporaneidad.

Muchos/as investigadores/as, que se dedican a los estudios de las migraciones, demuestran lo imprescindible que resulta un análisis de la migración interna cubana como fenómeno histórico y heterogéneo. Debido a varias causas y motivaciones impregnadas por las oportunidades y facilidades en busca de mejoras en la economía, varias personas de las zonas orientales migran hacia el centro y occidente de la isla (Aja, 2009). No obstante, existen otros elementos que determinan también que un sujeto/a migre de un territorio a otro en la misma isla.

Según información de la Oficina Nacional de Estadísticas e Información (ONEI) en el año 2019, al compararse datos con los obtenidos años atrás, el desplazamiento de la población en el país en relación con la migración interna se mantiene de manera continua, lo que la convierte en un hecho social y demográfico (ONEI, 2019) que exige una enorme vigilancia por la academia.

Actualmente, las migraciones internas cubanas tienen otras particularidades pues, generalmente, tienden a ser caracterizadas de maneras interurbanas, interprovinciales e intermunicipales, esta última con un aumento provocado por la pandemia de Covid-19 y el recrudecimiento de la crisis económica.

Independientemente de La Habana y Varadero, en el centro del país existen ciudades turísticas atrayentes para la migración, entre ellas: Morón, en Ciego de Ávila; Trinidad, en Sancti Spíritus; San Juan de los Remedios y Caibarien en Villa Clara, así como la ciudad de Cienfuegos, lo que demuestra que los territorios del oriente del país son los que presentan un decrecimiento debido a la migración.

En Cuba aun cuando existen dificultades y mecanismos burocráticos para radicar y trabajar en otra provincia, se producen actualmente elevadas cifras de migración interna, lo que ha provocado que dicho tipo de migración sea la variable de mayor cambio demográfico en los últimos tiempos. Varias personas migran del Oriente de la isla y se asientan ilegalmente en las ciudades y periferias del Centro y Occidente, las cuales están colmadas de exclusiones, discriminaciones y comportamientos machistas.

2.1.2. La heterosexualidad y el sexilio

Cuando se estudian los procesos migratorios, se analizan términos importantes como espacios y territorios, recorridos por las y los sujetos. La migración LGBTIQ+ transita por lugares en los cuales el poder heterosexual constituye una normatividad.

Los estudios queer, a partir de la definición de heteronormatividad, sostienen que la heterosexualidad hace difícil la existencia de las y los sujetos que pertenecen a las minorías sexuales, dígame la población LGBTIQ+ (Preciado, 2005). La homofobia, transfobia y LGBTIQ+fobia están presentes en las sociedades, lo que determina y condiciona la vida de aquellos sujetos/as que tienen una identidad no normativa (Masullo, 2016).

Monique Wittig describe la heterosexualidad como una práctica sexual y a la vez un régimen político que administra a los cuerpos (Wittig, 2006), es decir, como parte de la biopolítica (Foucault, 2007). La heterosexualidad al someter a los dominados (Wittig, 2006), se convierte en la condicionante por lo que muchos sujetos/as de la comunidad LGBTIQ+ migran a otros territorios. Surge así lo que se conoce por sexilio.

El sociólogo puertorriqueño Manolo Guzmán fue el primero en acuñar el término sexilio. En sus investigaciones encaminadas al estudio de la población gay en Puerto Rico, demostró cómo sujetos/as no heterosexuales se marchaban de sociedades colmadas de prejuicios sexistas y homofóbicos y se asentaban en otras consideradas más “libres” (Vidal-Ortiz, 2013) y en las que podían expresar sus sexualidades e identidades de género.

También el escritor e investigador puertorriqueño Lawrence La Fountain-Stokes expresa que el objetivo de esta migración radica en irse lejos de la familia y/o el barrio a lugares en los cuales las y los migrantes pueden construir una nueva historia, así como tener mejor calidad de vida y aceptación (La Fountain-Stokes, 2004).

La “Ley Trans” en España incluye el término sexilio como una de las opresiones que vive la comunidad LGBTQ+. Este vocablo si bien había sido manejado por algunos investigadores/as y activistas, no se había oficializado en legislaciones. Dicha ley lo define como: “el abandono de las personas LGBTQ+ de su lugar de residencia por sufrir rechazo, discriminación o violencia, dándose especialmente en las zonas rurales” (Ley 4/2023, citado en Sánchez, 2023).

El concepto todavía no se incluye en el acervo lingüístico; sin embargo, el hecho de estar ya incluido en una ley constituye un paso para terminar con las discriminaciones que la comunidad LGBTQ+ sufre en sus lugares de origen.

La investigadora mexicana Norma Mogrovejo a partir de un análisis del término propuesto por Guzmán define al sexilio, entre otros elementos, como el abandono del país de origen por parte de aquellos/as sujetos/as de identidades no normativas que sufren de exclusiones y discriminaciones. Enfatiza que el sexilio se refiere también a la migración de un territorio a otro en un mismo país (Mogrovejo, s/a), de ahí que muchos son las y los cubanos que han tenido que migrar de sus hogares o comunidades por sus sexualidades e identidades no normativas.

2.1.3. Pamela: del exilio por orientación sexual a comprar la aceptación

Pamela es una mujer trans de 26 años de edad, nacida en la comunidad rural “Monte Verde” de la provincia de Guantánamo. Realiza el trabajo sexual desde que tiene 19 años. Proviene de una familia campesina patriarcal y machista:

Mi madre, era una esclava en el mayor sentido de la palabra, hacía todo en la casa: cocinar, planchar, fregar, limpiar (...) Callada, abnegada, siempre sumisa a todas las órdenes de mi papá y cuando no lo hacía, pues ahí venían los golpes (...).

Yo me iba para el patio para no escuchar aquello porque ganas de caerle a golpes tenía; pero sabía que si me metía, mi papá era capaz de matarme y al final ella le daba la razón (...).

Muchas mujeres se determinan como dependiente de los hombres, incapaces de tomar decisiones en el seno familiar pues aún sostienen que estos son quienes deben tener el dominio y control, lo que acentúa la violencia y por ende el predominio de una masculinidad hegemónica. Enseñadas a la obediencia de la superioridad masculina, sostienen que los hombres ocupan el lugar primordial (Beauvoir, 1949 citado en Hernández, 2020).

Pamela tuvo una niñez marcada por una violencia intrafamiliar que le imposibilitó expresar su identidad de género, pues el día que dijo con diez años que le gustaban los hombres y que se sentía mujer, su padre y hermanos casi la matan:

Mis dos hermanos son tan machistas como mi padre, les corre por las venas. Brutal lo que yo pasé en aquella ocasión, no se lo deseo a nadie, ni a mi enemiga. Fue desde agresiones verbales hasta golpes: “tú eres un maricón, una

“yegua”, gente como tú no debería existir”. Después me cayeron a golpes que casi pierdo el conocimiento. Mi madre, como es tan sumisa, me pagó con la misma moneda, caso omiso a lo sucedido.

El hecho de no cumplir las normas se presenta para la familia como algo desconocido y aparece el rechazo, unido a estas reacciones rígidas que, generalmente, vienen de la figura masculina. Los hermanos de Pamela la vigilaban constantemente con el propósito de que ella no tuviera gestos femeninos: “recuerdo que Julio, se ponía detrás de la cortina del cuarto y de reojo velaba si me ponía ropas de mi mamá”. Sin embargo, el castigo por parte del padre es el más evidente en su niñez:

Cuando llegaba algún miembro de la familia (abuelos, tíos, sobrinos) o amigos, mi papá me regañaba por el mínimo detalle y me mandaba para el cuarto (...) Yo sé que lo hacía para que ellos no vieran mis comportamientos femeninos.

Al castigar al cuerpo, se le priva de libertad, la familia obra como justicia, la cual aplica reglas y normas (Foucault, 2007, 2008). La violencia es parte de dicho castigo, se sostiene que las y los niños tienen que obedecer pues por su edad no pueden tomar decisiones ni tener derechos, mientras que los padres tienen la obligación del cuidado y vigilancia de sus comportamientos.

La familia de Pamela le tenía un cerco a partir de múltiples estrategias que le imposibilitaban expresar su identidad de género, la asfixiaban y llevaban al encierro por días, la arrastraban al silencio. En las trayectorias trans el silencio, en

ocasiones, es imprescindible pues posibilita sobrevivir y resistir: “yo me quedaba callada, a veces sin comer prácticamente”. Otra de las estrategias de resistencia eran las mentiras pues según Pamela cuando salía al municipio ya con 15 años y llegaba a la casa el día siguiente, decía mentiras:

Siempre inventaba “historias”: que me había quedado en casa de un “amigo” porque el transporte estaba malo. Decía amigo porque la palabra amiga no se podía mencionar pues según mi papá los hombres no tienen amigas. Esto era el pretexto para quedarme esa noche y salir con mi amiga Adela a las fiestas, ir maquillada, con ropas que me prestaba (...).

Pamela vivía una constante tensión de ser descubierta pues su padre y hermanos comentaban que si la agarraban en aquello de querer ser mujer, la mataban a golpes. Su familia insistía en la violencia verbal y física en todo momento.

No obstante, la tríada de “vivir a escondidas-quedarse en casa de su amiga-decir mentiras”, le posibilitaba liberarse de las tensiones y contradicciones familiares. Se traduce en poder realizar lo que en el espacio familiar tenía prohibido:

Yo sentía un alivio en mi cuerpo cuando llegaba al municipio, en ese momento se me olvidaba todo (...) Mientras disfrutaba ya pensaba qué mentira iba a decir, pero claro era una mentira que tenía sabor a libertad.

Sin embargo, esa “libertad” disfrazada de mentiras tiene en la mayoría de los casos consecuencias, tanto es así que según ella: “quien juega con candela se quema” para referirse que una noche su papá la atrapó:

Quando llegué, no dijo nada, en esta ocasión el silencio era de su parte. Al otro día cuando despierto lo tenía sentado delante de mí y a partir de ahí empezó a darme golpes. Ese día sí supe el valor de una mentira. Conocí que la liberación a la que me refería no era liberación pues la violencia y persecución que vivía, ni un perro la aguantaba (...) Días sin moverme, ni comida me daban prácticamente. Mi madre, caso omiso de nuevo. Parecía que yo no era su hija, la verdad yo creo que ellos no sentían nada por mí.

Las violencias, discriminaciones, exclusiones y castigos hacen que muchas personas trans no se sientan amadas por las familias pues al no cumplir con las normas establecidas, con el estereotipo socialmente impuesto, se sumergen en un mar de sufrimientos de culpabilidades que muchas veces culminan en él.

Restricción, vigilancia, castigo, violencia, miedo, silencio y discriminación son las condicionantes para que muchas personas trans abandonen sus hogares y migren a otros territorios con el objetivo de encontrar inclusión, aceptación, nuevas sociabilidades y vivir la sexualidad e identidad de género de manera más “libre”.

Las zonas o municipios rurales, incluso ciudades relativamente pequeñas son territorios discriminatorios para muchos sujetos/as LGBTIQ+, los cuales no

tienen la posibilidad de expresar libremente sus identidades. Esto provoca el abandono de sus pueblos para ir a vivir a grandes ciudades. Inician lo que tiene nombre de sexilio, que no es más que el exilio por orientación sexual.

La violencia que vivía Pamela fue el motivo de una migración forzada que trajo consigo la *fuga*, término que recalca la parte subjetiva de la migración (Mezzadra, 2005). Con 17 años, Pamela agarró sus cosas personales y emprendió, prácticamente, sin dinero su viaje para La Habana. Expresa que fueron momentos duros, pasó mucha hambre. Cataloga bajo llantos el trayecto de Guantánamo hacia la capital como “un viaje sin fin”.

Pamela comenta que jamás le había pasado por la mente irse de su casa. El activista, antropólogo y especialista en migraciones e intervenciones sociales, Barnet Aragón, quien estudia al sexilio, sostiene que este generalmente sucede en edades jóvenes, y no siempre se hace de forma predeterminada (Cancellor y Endrino, 2023).

A pesar de las limitaciones, llegar a La Habana para Pamela fue un proceso de “libertad” para expresar su identidad de género. Justo en ese momento comenzó a realizar el trabajo sexual con nacionales para subsistir. Una vez que ya tenía las conexiones, se insertó en el mercado con extranjeros y las ganancias aumentaron por días.

Las ciudades prósperas culturalmente son territorios que las y los sujetos de identidades no normativas pretenden alcanzar, pues sostienen que son sitios de “aceptación”. Esto posibilita que vean su lugar de origen como el “atraso” y el lugar de llegada como el “desarrollo”.

No obstante, las y los estudiosos de las migraciones y sexualidades, incluso las y los mismos sujetos LGBTIQ+ sostienen que la migración es un proceso de “libertades”; sin embargo, detrás de eso suceden exclusiones y desigualdades en el lugar de llegada.

Si bien La Habana le ha dado la posibilidad de expresar su identidad de género y de “abrirse caminos” gracias al trabajo sexual, la capital “de todos los cubanos” se presenta para ella como una selva pavimentada; esa que por más “alumbrada” se muestra ante los ojos de muchos/as, tiene múltiples oscuridades en su interior. Pamela comenta que su vida en la capital no ha sido un cuento de princesas: “he sido violada verbal y físicamente, acosada por la policía por no tener un estatus legal, terrible lo que he vivido”.

Bernat Aragó, plantea que si bien en el imaginario colectivo se sostiene la idea de que los pueblos rurales o ciudades pequeñas son territorios hostiles para aquellas personas con identidades no normativas, en las grandes ciudades no están exentos de múltiples agresiones (Cancellor y Endrino, 2023).

La homofobia, transfobia y LGBTIQ+fobia están enraizadas tanto en las comunidades rurales como en las grandes ciudades, que hacen la vida difícil de aquellas personas con identidades y sexualidades no normativas. Para dichos sujetos/as, las experiencias del sexilio se tornan difíciles pues de irse del lugar que nacieron con el propósito de expresar su sexualidad e identidad de género, pueden pasar a otro escenario peor: ciudades en las que cabalga la maldad y el anonimato.

A pesar de las múltiples violencias físicas, psicológicas y verbales que Pamela sufrió en su lugar de origen (Monte Verde) y que sufre en el lugar que reside actualmente de manera ilegal (La Habana) no ha sido una limitante para seguir adelante pues desde que llegó, independientemente, con la aspiración de poder vivir su sexualidad e identidad de género de manera “libre”, tenía otro propósito: comprar su aceptación a la familia: “no me la dieron, quería al menos ser aceptada de esa manera, eso me hace sentir mejor”. Fueron muchos años de trabajo para lograrlo.

Varias mujeres trans que se dedican a la prostitución, a partir de las ganancias que obtienen intentan establecer lazos con la familia, algunas vuelven incluso a sus hogares. Se refiere a un proceso lento que requiere de esfuerzos.

Lionel Cantú, en sus investigaciones sobre hombres gays migrantes de México, demostró que la sexualidad es un término imprescindible en los estudios de migraciones. Criticó la perspectiva heteronormativa de las investigaciones sobre migraciones al negar la presencia de sujetos/as migrantes con sexualidades e identidades no normativas y ocultan que la sexualidad puede incitar a que una persona migre. Algo que se relaciona con la historia de Pamela es que Cantú expresa la manera en que muchos sujetos/as de la comunidad LGBTIQ+ sirven de proveedores económicos, lo que trae consigo un cambio de estatus en la familia y no se cuestiona la sexualidad (Cantú, 2009).

Según Pamela su entrada no fue fácil, pero poco a poco mandó dinero y ya ha visitado su hogar ocho veces:

Siempre llevo para todos/as dinero y ropas (...) Me convertí en la “madrina” de mi sobrina, hija de mi hermano mayor, a ella le llevo más, la última vez le regalé un celular (...) En Guantánamo está bien difícil la vida, en La Habana se consigue más porque es la capital (...)

El elemento económico se presenta como una condicionante para insertarse en el seno familiar del que tuvieron que marcharse por la no aceptación de su sexualidad e identidad de género.

Según Pamela las veces que ha visitado a la familia ocupa un lugar privilegiado, pues ya su madre no hace caso omiso a sus comportamientos; su padre cuando llegan los tíos, primos, abuelos y amigos no la manda para el cuarto, sino que la invita a que les cuente cómo es la vida en la capital; sus hermanos vigilan sus bultos llenos de ropa y de cosas “nuevas”. Julio, no mira de reojo detrás de las cortinas para vigilarla, sino para ver las cosas que le regala a su única hija.

Pamela ya no inventa mentiras sino verdades sobre la mesa. Está montada en una montaña rusa de sentimientos encontrados: falta de reconocimiento familiar, ira, ironía, felicidad, rencor, amor y melancolía, pues según ella: “perdona, pero no olvida que es la mujer trans que tuvo que abrir sus alas e irse de su hogar por la identidad de género y al tiempo comprar la aceptación de su propia familia”.

2.2. Las fronteras y la interseccionalidad desde la migración trans femenina

2.2.1. La frontera. Más allá de una cartografía territorial

Las investigaciones referidas al estudio de las fronteras están insertadas, generalmente, desde la geografía y la demografía con el propósito de resaltar características y procesos relacionados con la barrera física; sin embargo, son escasos los estudios que enfatizan en el aspecto subjetivo: representaciones, símbolos, significaciones y sentidos (Rizo y Romeu, 2006) que enclaustran dichas fronteras.

Observar el concepto de fronteras más allá de la cartografía territorial resulta importante en esta investigación pues de acuerdo con Rizo y Romeu (2006): “el concepto debe ser abordado hacia los límites simbólicos contenidos en las representaciones de las y los sujetos y grupos sociales” (p. 38).

La escritora feminista Gloria Anzaldúa al estudiar las discriminaciones y exclusiones de la migración de México hacia Estados Unidos, invita a analizar la frontera no solo desde un enfoque territorial, sino observarla como aquella que encierra una gama de experiencias culturales y sexuales (Anzaldúa, 1987).

Sandro Mezzadra y Brett Neilson plantean que, independientemente de su dimensión geográfica, la frontera encierra un aspecto simbólico pues desde las ciencias sociales, la sociología y la antropología se realizan contribuciones que analizan profundamente dicha dimensión (Mezzadra y Neilson, 2017).

Para muchos/as autores/as como la investigadora Silvia Marcu (2010), las fronteras operan desde lo real, imaginario y simbólico, los cuales se suceden en las experiencias de las y los sujetos migrantes (Marcu, 2010).

El término frontera se analiza como la delimitación física de espacios geográficos, la línea divisoria que enmarca lo limítrofe entre un fuera y dentro, circunscrito a un linde físico y pautado; sin embargo, más allá de esta cartografía, existe una dimensión simbólica que pone el acento en las experiencias, comportamientos, deseos y condiciones de vida.

Muchas mujeres trans en Cuba se enfrentan a fronteras, definidas como aquellas barreras sexo-genéricas, étnico-raciales, de clases sociales, lingüísticas, migratorias y culturales-espaciales, las cuales producen conflictos y contradicciones que conllevan a procesos de exclusión, marginalidad y violencia producto de la cultura patriarcal.

Según la investigadora británica-ugandés Avtar Brah, pionera en los estudios de diáspora, así como especialista en el análisis de la interseccionalidad y el poder, las fronteras provocan oposiciones mediante la cual el miedo al otro/a se convierte en el miedo a uno/a mismo/a (Brah, 2011).

A partir de esto, María José Magliano sostiene que la migración encierra múltiples desigualdades por lo que se hace importante añadir el análisis interseccional pues la interrelación de las categorías como género, clase social, raza, etnia, estatus migratorio, determinan en las formas de vida de las y los migrantes (Magliano, 2015).

2.2.2. La interseccionalidad. Un lente para mirar desigualdades

El análisis de la interrelación de categorías se introdujo por los estudios de la teoría queer, la segunda ola del movimiento feminista y los feminismos poscoloniales y subrayaron las inequidades entre hombres y mujeres, para más adelante desempolvar la diversidad de género y la interseccionalidad.

Una de las teóricas feministas destacada en el análisis interseccional fue la académica estadounidense especializada en el campo de la teoría crítica de la raza, Kimberlé Williams Crenshaw, primera en acuñar el término interseccionalidad en el año 1989. Señala que dicho concepto forma parte de las experiencias de las mujeres de color y evidencia la intersección de las categorías de género, raza y clase social (Crenshaw, 1991).

Desde su primera formulación la interseccionalidad es un proceso que involucra no solo al género, sino que se entrecruzan varias desigualdades. Es un lente crítico que permite observar las diferencias entre las categorías, deconstruir ese episteme colonial que instauró los arquetipos de raza, sexualidad y masculinidad hegemónica que convirtieron a otros como las y los subalternos.

A pesar de las múltiples críticas desde una perspectiva metodológica, según María José Magliano, dichos posicionamientos detractores no opacan sus aportes para observar las desigualdades y exclusiones dentro de los grupos sociales así como determinar las experiencias de las y los sujetos migrantes (Magliano, 2015).

La teoría de la interseccionalidad en el estudio de las mujeres trans trabajadoras sexuales migrantes en Cuba, se presenta como una herramienta que permite visibilizar las desigualdades y discriminaciones así como las múltiples fronteras físicas y simbólicas que enfrentan en su cotidianidad.

2.2.3. Oshun: crucificada y apuñalada desde varios ángulos

El 6 de septiembre del 2022, me encuentro en una discoteca de La Habana a Rocío, travestis migrante que había tenido la oportunidad de entrevistar durante la maestría el cual se dedica al trabajo sexual. Platicamos de todo esa noche y antes de irse me invita a una velada de la Virgen de Caridad del Cobre el 8 de septiembre. Esta fecha se celebra cada año en conmemoración a dicha virgen, considerada la Patrona de Cuba.

Llego ese día a la dirección, un pequeño cuarto en La Habana Vieja prácticamente en derrumbe. Ya Rocío se encontraba, me presenta y dice: “Acá está Oshun, la anfitriona de la casa”, la cual me saluda y comenta: “No, la anfitriona es aquella”, apunta para una estampa de 50 cm aproximadamente de la Virgen de la Caridad del Cobre, la cual estaba rodeada de muchas flores amarillas, objetos y telas doradas, dulces, frutas, miel y canela. La festividad transcurrió bajo cuentos, anécdotas y música. Cuando se terminó aproximadamente a las 2:00 am, Rocío le dice a Oshun que estaba interesado en escuchar su historia, la cual accede.

Me citó para el 11 de septiembre, llego a su cuarto aproximadamente a las 3:00 pm. Tenía tres velas encendidas en el altar y las flores de la velada ya estaban marchitas. Después que me saluda, arroja por el balcón un vaso de agua

y sopla canela, un ritual que realiza cuando un “extraño” va a su casa, expresó con mucha risa.

Oshun es una mujer trans de 24 años, de piel negra, nacida en Santiago de Cuba. Sus padres, de clase baja, practican la religión afrocubana. Comenta que tuvo una niñez turbia, pues sus progenitores trataron siempre de hacer caso omiso a sus comportamientos femeninos:

Recuerdo que me vestía como mi mamá, me encantaban las telas blancas, azules, amarillas, simulaba con ellas que tenía sayas y vestidos (...) Bailaba como mi mamá frente al altar. Desde pequeñita llevaba a Oshun dentro (...).

En la etapa de la niñez, enfrentó críticas por su color de piel y comportamientos femeninos en la escuela y en la comunidad:

Las y los maestros cuando me peleaban me decían: “esta negra como jode”; “es niño y tiene más flojera que una niña”. Las y los compañeros de aula ni hablarte, fue terrible lo que pasé (...)

En el barrio, las personas me decían que era: “una negrita pajarita, que solo me faltaban alas para volar”. Les daban quejas a mis padres de que me comportaba como una niña. Recuerdo un día cuando la madre de Melisa fue a darle quejas a mi mamá de que yo le quitaba las muñecas a su

hija (...) Esto empeoraba más la situación que vivía con mis padres, empezaban los pleitos y las agresiones (...)

Estas violencias no terminaron en esta etapa, sino que se incrementaron en la adolescencia cuando contó a sus padres que se sentía una mujer y que iba a expresar su identidad. La reacción de ellos fue negarse, le dejaron de hablar por varias semanas y negaron su participación en los rituales religiosos cuando empezó a tomar hormonas.

Enfrentó grandes obstáculos impuestos por la familia, cayó en depresión, incluso estuvo a punto de suicidarse. Muchas mujeres trans encuentran como único camino ante estas situaciones el suicidio. La escritora cubana Mel Herrera expresa que cuando se está en esa transición impera el desencanto y las dudas, por lo que suicidarse es para varias la posible solución (Baró, 2020).

Ante las agresiones familiares, el acoso en el espacio público, así como las depresiones que enfrentaba, Oshun siempre estaba en la casa de su “madrina”⁶ con el objetivo de hacer rituales religiosos que la sacaran de esos problemas. Hizo trabajos de “limpieza”⁷ para mejorar su ánimo y de “endulzamiento”⁸ a sus padres con el propósito de que estos no la agredieran y la comprendieran.

⁶ Aquella mujer santera que protege y cuida a sus “ahijados”, la cual le indica trabajos religiosos para venerar a los santos, palear situaciones engorrosas, así como para atraer la salud, la fortuna y el amor. En el caso masculino, se nombra “padrino” (Glosario Popular Cubano).

⁷ Especie de trabajo espiritual que se basa en baños con hojas de plantas, flores, miel, canela...

⁸ Especie de trabajo espiritual basado en miel de abejas y canela (Hernández, 2020).

Sin embargo, nada mejoró: la depresión continuó, las agresiones familiares crecieron y los deseos de expresar la identidad afluían cada día más. Oshun con 18 años tuvo que salir de su hogar, al cual no ha regresado jamás, pues cortó todo tipo de relación con sus padres. Solo mantiene contacto con su “madrina” que le da indicaciones según las circunstancias que se presentan.

Se fue para La Habana, enfrentó dificultades en el trayecto. Vivió meses en la calle, dormía en las terminales por el día y ejercía el trabajo sexual por las noches. Una de las primeras críticas que enfrentó fue su manera de hablar: “según las y los habaneros, las y los que nacimos en la región Oriental no tenemos buena pronunciación del idioma español. Nos dicen palestinos/as⁹”.

Las y los migrantes de la región Oriental y Centro enfrentan dificultades para encontrar vivienda en la Capital. Oshun, gracias a la relación que contrajo con un francés, obtuvo buen dinero y empezó a rentarse.

Muchas personas negras de la comunidad LGBTIQ+ viven en zonas y/o barrios marginales. En estos espacios predomina la delincuencia, la violencia, el machismo y la masculinidad hegemónica, en los cuales algunos hombres negros “heterosexuales” ejercen control (Abreu, 2022). Oshun comenta que cuando llegó al barrio la tildaron de “negra pájara migrante”. Ha sido objeto de agresiones desde el primer día pues en el barrio conviven las “barrioterías” y “pleiterías”, las

⁹ Persona proveniente de la región oriental del país y que se ha establecido en la capital (Glosario Popular Cubano). En los últimos tiempos, el término también se expresa en la región centro del país para nombrar a estas personas.

cuales son mujeres cis que buscan problemas por cualquier motivo, y por otro lado, los hombres violentos que se creen amos de la zona e incluso de la vida de todos/as.

A pesar de las múltiples agresiones que ha recibido en la Capital, esta le permitió asumir su nombre libremente: Oshun, el cual lo tenía en secreto. Siempre lo quiso desde niña, tenía ganas de expresarlo, pero las condiciones y represiones por parte de la familia se lo imposibilitaban. Posee un significado espiritual pues así se nombra a la Virgen de la Caridad del Cobre en la religión afrocubana que practica. Para ella representa la feminidad, la dulzura y el amor.

El nombre propio posibilita la consolidación de la identidad para uno mismo y para las y los demás. En el caso de Oshun, como muchas mujeres trans, le permite reafirmar la identidad genérica (Bourdieu, 1982, 2011). El nombre propio y el género que le pusieron sus padres, no fueron una “asignación” reconocidos por ella.

Sin embargo, su vida no se ha resumido en amor ni felicidad como lo representa su nombre, sino en varios contratiempos. En Cuba, la comunidad LGBTIQ+ es un grupo marginado y vulnerable (Abreu, 2022). Según ella ha recibido mucho acoso por ser una mujer trans: “cuando estoy en la calle, me doy cuenta de que las personas me miran y murmuran sobre mi manera de ser. Las trans vivimos bajo la discriminación y el desprecio”.

Por su parte, dentro del colectivo LGBTIQ+ operan discriminaciones y exclusiones. Las personas negras son las más vulnerables. Por ejemplo, una

mujer trans blanca no experimenta las mismas discriminaciones que una mujer trans negra:

Cuando estoy con las demás trabajadoras sexuales trans en la “lucha”¹⁰ siento que por mi color de piel me discriminan. Recuerdo un día cuando estaba frente al Hotel Gran Aston con dos compañeras a la espera de clientes, una de ellas, Alison dijo: el cliente más pobre es para la negra. Nosotras las blancas, tenemos más privilegios (...).

La discriminación no solo es hacia las personas negras del colectivo LGBTIQ+, sino que entre las y los negros mismos operan exclusiones. Según Oshun ha recibido críticas por otras mujeres trans trabajadoras sexuales negras, quienes le han expresado que no tiene la nariz “buena” y que su bamba es muy grande: “negra bembona de nariz achatada es una de las críticas que recibo”. Es tildada de “negra pura”, “típica a las que traían de África”.

Para algunas trans negras, la idea de “negra pura” es sinónimo de atraso y poco cuidado en el aspecto físico. Unido a esto, Oshun no está “hecha” para algunas. Prevalece aquí también la idea de quién o no está “hecha” no solo desde el punto de vista de género, sino respecto al color de piel:

Recibo críticas porque me dicen que no estoy “hecha”,
“producida”, lo que se traduce en tener extensiones de

¹⁰ Significa entre otros elementos, el robo al Estado, la venta de objetos, comidas y a la realización del trabajo sexual tanto en hombres como mujeres ya sea con extranjeros/as como nacionales, de manera ilegal.

cabello, realizar intervenciones quirúrgicas como una rinoplastia que afine la nariz y minimice las facciones típicas de las personas negras “puras” (...).

Oshun siente inferioridad, pues cuenta que su amiga Sofía es una “negra de salir”. En la isla se refiere a aquella persona negra que tiene rasgos bastante parecidos a las personas blancas o que ha intentado realizar intervenciones quirúrgicas para alcanzar dichos estándares. El más común es la rinoplastia con el propósito de afinar la nariz y semejarla a la que tiene una persona de piel blanca:

Sofía es mi amiga, pero siempre me mira por encima de los hombros (...) Posee “aires de Marilyn Monroe”¹¹ (...) Tiene una relación con un extranjero hace más de siete años (...) Está prácticamente el día en el aire acondicionado, lo que le ha permitido cuidar su piel, además la tiene más delicada y suave por el uso de cremas y productos de belleza (...) Ella se ha hecho de todo, se afinó la nariz con el mejor cirujano (...)

A mayor grado de negritud, mayor la discriminación y la vulnerabilidad. Las mujeres trans negras que no están “hechas”, “producidas”, las que no son “negras de salir”, las “puras”, las “típicas a las que traían de África” son consideradas el estrato más bajo en la comunidad trans femenina.

¹¹ En el argot popular cubano, se utiliza esta frase para las mujeres que creen que son únicas y que su belleza les permite criticar y resolver todo (Glosario Popular Cubano).

Desprovista de recursos para alcanzar estos parámetros, Oshun enfrenta exclusiones, pues también es criticada y discriminada por ser pobre dentro de la comunidad trans:

Mi cuarto no tiene nada, solo esa cama que ves ahí, estos “calderos” (cacerolas) son los únicos que tengo para preparar algo de alimento. No tengo nada, la vida está muy dura, el trabajo sexual no cubre, apenas da para comer (...).

Además, mi vestuario es de bajo nivel (...) Ellas tienen ropas “escapadas” (significa hermosas y de marcas). Yo siempre estoy con los mismos “trapos”, ya me conocen por ellos (...) La ropa en Cuba es muy cara, pues las tiendas no las poseen y son traídas del extranjero a precios muy elevados (...).

Según Oshun, su amiga Sofía le dice que tiene que salir de la pobreza, “adelantar la raza”. Para las personas negras heterosexuales, significa casarse con una persona blanca con el propósito de que sus hijos/as salgan con rasgos parecidos a las y los sujetos blancos. En el contexto de las mujeres trans trabajadoras sexuales negras, posee varios significados. Uno de ellos, es el que Sofía le trata de inculcar a Oshun, el cual consiste en conseguir un extranjero de piel blanca que le brinde comodidades y que la saque del país algún día.

El racismo impera en la sociedad cubana, incluso en las mismas personas negras. Frases como: “ni muerto/a me caso con un negro/a”, “para oscuridad basta con la mía”, forman parte de la cotidianidad. Tanto es así que en los Censos

de Población, muchos/as negros/as y mestizos/as cubanos/as, se declaran como blancos bajo las etiquetas de: “mulato adelantado”, “mulata blanconaza”...

Oshun refiere que esta idea de “adelantar la raza” la escucha desde que tiene diez, once y doce años aproximadamente: “mi mamá me decía: cuando te cases, lo haces con una mujer blanca para no tener que hacer trenzas a los/as nietos/as. Estoy aburrida de ver tantos negros”. La familia, en este caso su madre, negaba su identidad al insinuarle casamiento con mujeres y por otra parte, se aprecia racismo.

Oshun cuando tenía esas edades soñaba con “adelantar la raza”, no de la manera que su madre le exigía; sino que imaginaba que era una chica cis blanca que tenía novios blancos heterosexuales lindos. Existía en todo momento, soñar con la blanquitud y los intentos de borrar la negritud, además de aspirar sexualmente al encuentro con cuerpos blancos heterosexuales. Sin embargo, la vida de Oshun no ha sido fácil pues lo mismo se acuesta con blancos que con negros por dinero.

Por otra parte, ha recibido críticas no solo por las personas heterosexuales, sino por las mujeres trans que no se dedican al trabajo sexual: “cuando paso me miran con despotismo y se ríen porque ven el trabajo sexual como lo más bajo de la sociedad”. El trabajo sexual es sinónimo de desvalorización que arrastra con muchos prejuicios y tabúes, más cuando este es realizado por personas negras.

Algunos clientes cuando tienen encuentros con ella la mantienen “a rayas”, lo cual significa que establecen distanciamiento y tienen desconfianza:

“estamos en “aquello” (se refiere al sexo) y no se concentran porque miran para sus carteras y ropas, creen que voy a coger dinero y llevarme sus ropas”. En el imaginario social, las personas negras son vistas como ladronas, vulgares y violentas.

Oshun también es vista como un objeto por dos razones: ser trabajadora sexual y por su color de piel:

Me tratan como a una esclava, creen que no tengo sentimientos. Yo veo que cuando ellos están cerca de otras trabajadoras sexuales blancas su relación es diferente (...) Las y los negros que se jodan (...) Mucha discriminación (...). Los hombres blancos han sido terribles, hasta golpes he recibido. Las mujeres negras pasamos estas cosas (...).

La violencia, discriminación y exclusión son hijas de la colonialidad del género pues el estado patriarcal que se introdujo por el propio colonialismo subordinó a las mujeres y si además estas eran negras se veían como objetos de consumo sexual. La colonialidad del género desvaloriza y deshumaniza a las mujeres negras e indígenas (Lugones, 2008; Álvarez y Noguerras, 2016). Occidente desde el periodo colonial etiquetó a las y los negros como las y los subalternos/as y desvalorizados/as:

Somos las feas, las malcriadas, las violentas, las despreciadas, las que espantamos, las que metemos miedo. Todavía se nos refleja en los ojos la rabia con que

incendiamos ingenios y envenenamos a nuestros amos
(Herrera, 2023a).

La idea del envenenamiento y la brujería, está enraizada en la sociedad cubana como un estigma hacia las y los negros, incluso entre ellos/as mismos/as. Según Oshun, cuando está en el espacio público recibe frases como: “negra, sinónimo de brujería”, “negra al final la hace”, “negra que lleva la brujería en la sangre”. Respecto a su amiga Sofía expresa:

No me visita, dice que mi cuarto es oscuro, que no hay buena vibra, brujería por todas partes (...) Cuando estamos en la calle, no toma nada de lo que le brindo, dice que soy capaz de echarle algo para quitarle la buena vida (...).

La idea de relacionar la hechicería con las y los negros está fija en el imaginario de la policía, considerada esta por Oshun como la “máquina de la corrupción en Cuba”:

Ser mujer trans, además negra y migrante es cargar una cruz bien pesada. La policía me ha llevado para la estación por el mínimo detalle. Claro, ellos no son bobos, saben que me dedico al trabajo sexual, por eso lo primero que me dicen es que les haga “trabajitos” (se refiere al sexo oral) y después me quitan el dinero (...) Es una constante negociación para que me suelten y seguir en la “lucha”.

No obstante, Oshun no solo negocia con la policía sino con los proxenetas, los cuales son considerados por ella como “la policía más peligrosa”:

Estos tipos son unos descarados, se adueñan de los principales espacios a los que asisten los clientes. Están en constante negación. Quieren vivir a través de otros/as (...). Se van con los bolsillos llenos (...).

Al ser migrante, me amenazan con ir a la policía y decirles. Entonces tengo que ceder, darle buena suma de dinero. Muy malos, con ellos nunca se sabe, son serpientes, armas de doble filo (...).

Las y los sujetos que cobran y obtienen beneficios gracias al trabajo sexual de otros/as son nombrados proxenetas, individuos que utilizan la violencia, la extorsión y la amenaza con el fin de lograr su objetivo: dinero. Ser proxeneta es considerado un delito en la Isla; sin embargo, muchos de estos tienen negociaciones con la policía.

Así transcurre la vida de Oshun, en una constante negociación para enfrentar las múltiples discriminaciones, exclusiones y violencias. Se baña con miel, canela y abre camino. Le pone velas a la Virgen de la Caridad del Cobre para subsistir. Hace trabajos de “amarre”¹² con el propósito de “adelantar la raza”, se limpia con un huevo en cuatro esquinas para quitarse los malos ojos; congela el

¹² Especie de trabajo espiritual que usa sobre todo prendas íntimas del sujeto en cuestión que se quiera atraer (Hernández, 2020).

nombre de los proxenetas en el refrigerador para que la dejen tranquila, rompe un coco con tiras rojas frente a la estación de policía para que no la deporten, se unta cascarilla para la suerte. Va al mar y le pide que algún día lo pueda cruzar. Oshun se aferra a la religión porque su vida ha sido crucificada y apuñalada desde varios ángulos.

2.3. Formas de subsistencia desde lo queer después de la nueva crisis económica del 2020 en Cuba

La pandemia de Covid-19, la caída del turismo y las nuevas reformas monetarias provocaron una crisis económica en Cuba como la de los años 90, escenario que ha conllevado al desabastecimiento de todo tipo de insumos de primera necesidad. Para las mujeres trans trabajadoras sexuales migrantes que no cuentan con un estatus legal, la situación es más aguda. No obstante, muchas buscan estrategias para sobrevivir en medio de la acuciante situación que enfrenta la isla caribeña.

Ante estas situaciones, me pregunto: ¿Lo queer se presenta como una práctica y política de la “incoregibilidad” en los términos de Nicholas de Genova (2010) ante la nueva crisis económica del 2020 en Cuba?, ¿Qué pasa cuando el cuerpo constituye una forma de subsistencia para las mujeres trans trabajadoras sexuales en tiempos de confinamiento?, ¿Qué provoca la “ilegalidad” y el “régimen de la deportación” en el cuerpo y las subjetividades de las mujeres trans trabajadoras sexuales migrantes?, ¿Qué estrategias utilizan para subvertir a la “ilegalidad” y al “régimen de deportación” ?, ¿Cuáles son las trayectorias

migratorias utilizadas para realizar sus prácticas sexuales?, ¿Conforman redes sociales a través de dichos desplazamientos?

2.3.1. Nueva crisis económica del 2020: entre el *ordenamiento monetario*, la pandemia de Covid-19 y la caída del turismo en Cuba

Desde 1994, Cuba tuvo dos monedas: el peso convertible (CUC) y el nacional (CUP), las cuales no se negociaban en el mercado internacional; el valor del CUC se fijaba unilateralmente por el gobierno, lo que generó varias contradicciones. La moneda estadounidense se cambió hasta 150 CUP aproximadamente, lo que trajo consigo la aparición del CUC (Rodríguez, 2020 citado en Mesa-Lago, 2021).

La equivalencia más extendida era 24 CUP por un CUC; sin embargo, debido a diferentes tasas de cambio impuestas por el gobierno cubano, una de las principales consecuencias de dicha medida, fue la profunda segmentación de la población, pues la mayoría de las y los cubanos recibían sus salarios en CUP, pero los servicios y productos de primera necesidad los tenían que adquirir en CUC (Mesa-Lago, 2021) lo que provocó incertidumbres e inconformidades.

Si bien desde el año 2011, comenzaron los debates sobre el proceso de unificación monetaria, no fue hasta principios de enero del 2021 que comenzó dicha medida, la cual es nombrada *ordenamiento monetario*, que como parte de este el CUC desaparece (Mesa-Lago, 2021).

La nueva estrategia monetaria trajo consigo un aumento de sueldos; sin embargo, el portal oficialista *Cubadebate* aplicó una encuesta para saber cómo las

y los cubanos viven bajo el *ordenamiento monetario*. Un elevado porcentaje confesó que, con el salario no adquieren los servicios y productos de primera necesidad (Agencia EFE, 2021; ADN, 2021; Herrera, 2021). La nueva crisis provocó una insuficiencia de alimentos (Mesa-Lago, 2021).

El gobierno cubano, a partir del 2019, con el propósito de dolarizar la economía en la isla, creó establecimientos en Monedas Librementemente Convertibles (MLC), en los cuales se encuentran la mayoría de los productos y alimentos de primera necesidad y a los que solo se puede acceder mediante la compra con tarjeta magnética que son recargadas en monedas extranjeras. Las y los cubanos acceden de manera muy limitada a dichas tiendas (Lima, 2021).

El gobierno en el 2021 decide, de manera *temporal* no aceptar dólares lo que provocó su caída. Ante esto, la población tiene que comprar otras divisas, como el euro, la libra esterlina, el dólar canadiense, entre otros, para obtener los productos que solo se encuentran en dichas tiendas (Lima, 2021).

La medida se originó en un período crítico, la economía se vio afectada por la Covid-19 y la caída del turismo, por lo que muchos/as cubanos/as sobreviven con desabastecimiento de productos básicos y horas de filas para alcanzar los normados que existen (Olmo, 2021).

Muchos/as expertos/as explican que no tienen claro la razón del por qué el alto mando de la isla dejó de aceptar dólares. Una de las tesis que más se asientan es el control de dicha divisa en el mercado informal de Cuba, los cuales alegan que las ganancias serán de las altas instancias gubernamentales, mientras que las principales perjudicadas son las familias cubanas (Lima, 2021).

Según el investigador Mesa Lago, un por ciento alto de cubanos/as reciben dólares, familiares y amigos que residen en el extranjero asumen los cambios de dichas divisas pues su propósito, de manera general, es ayudar a subsistir. No obstante, la otra parte de la población que no recibe remesas tiene que pagar canjes elevados en el mercado negro para obtener las monedas con el propósito de comprar en dichas tiendas de MLC (Lima, 2021).

El gobierno eliminó el CUC y lo cambió por el MLC, este último se convirtió en la principal vía para obtener productos que no existen en lugares por moneda nacional. (Lima, 2021). El proceso de *ordenamiento monetario*, la pandemia de Covid-19 y la disminución del turismo internacional, provocaron un aumento del desempleo y la inflación, y colapsó la economía cubana que afecta a las y los cubanos más vulnerables.

2.3.2. De la teoría queer a la política queer de la migración

A raíz de la marginación que produjo la identidad de la mujer ofrecida por el hegemónico feminismo, en los años ochenta del siglo XX, surgen discusiones entre varios feminismos: chicanos, negros, lésbicos, entre otros, en relación con aspectos coloniales y raciales. Este posicionamiento y análisis político trajo consigo que el término queer apareciera (Saxe, 2015).

Gloria Anzaldúa se considera precursora en los estudios queer, la cual refiere que el término agrupa abyecciones diferentes como gay, lesbiana, extranjera, puta, entre otras. Teoriza desde una perspectiva crítica sobre la heterosexualidad y las sexualidades disidentes (Anzaldúa, 1981 citado en Saxe, 2015). En el año 1987, hace alusión al término nuevamente, realiza una crítica

interna subjetiva al formar parte de lo queer y a la vez de la disidencia. Su propósito era criticar al régimen heterosexual y preocuparse por los procesos relacionados con las identidades no normativas (Anzaldúa, 1987).

En la academia norteamericana emergen varios trabajos por intelectuales interesados en la teorización de las sexualidades disidentes. La filósofa pos-estructuralista estadounidense y figura principal de la Teoría Queer Judith Butler, constituye una referencia importante. La autora, a partir de una desnaturalización de términos como sexo, género y deseo que constriñan a sujetos/as con sexualidades no normativas, propone el surgimiento de acciones performativas respecto a la identidad (Butler, 1990).

Teresa De Lauretis fue la primera en utilizar, en 1991, la noción de teoría queer con el propósito de romper el duro núcleo de la identidad lesbiana y gay e invita a levantar los silencios pues se desconocen, las discrepancias y desigualdades que existen en los colectivos gay y lesbianos respecto a cuestiones raciales, de clases sociales, culturales, religiosas y políticas (De Lauretis, 2010) para construir otros discursos en función de replantear identidades y sexualidades desde otras formas y modos.

Por su parte, Leticia Sabsay, resalta la dificultad y confusión de la traducción del término, observado como una inestabilidad e hibridismo que rechaza toda autenticidad. Según la autora, prevalecen múltiples significados que se relacionan a lo queer: postura anti-identitaria, metodología, estrategia política y de análisis encaminadas a cuestionar, desde el género y la sexualidad, la naturalización de binarismos (Sabsay, 2014).

Una revisión a estas/os autoras/es permite observar lo queer como aquello raro, curioso, invertido, desviado y subversivo, que posibilita analizar desde lo micro, local, situado, y pensar en otros matices y transformaciones. Según Sayak Valencia, el término como subversión viaja y se transforma, para explicar realidades que acentúan la insurrección frente a contextos de vulnerabilidades (Valencia, 2015) que ejemplifica la migración interna cubana.

Al analizar lo queer en relación con procesos migratorios, resultan interesantes los aportes del investigador Nicholas De Genova para quien la categoría se presenta como una práctica y política de la incorregibilidad, una forma de entender cómo a partir de esta, algunos/as sujetos/as migrantes desafían y rechazan todo lo que se considera normativo mediante reclamo y repudio de no estar en una definición (De Genova, 2010).

Algunos/as migrantes transforman sus luchas al basarse en su misma incorregibilidad e intransigencia delante de asimilacionistas actitudes. Sin pedir disculpas por su legal estatus e ir a nadie para demandar aceptación; algunas mujeres trans que se dedican al trabajo sexual articulan políticas desestabilizadoras de su existencia queer para que sus objetivos sean logrados (De Genova, 2010).

2.3.3. “Lo queer es un arma”. Subvertir el orden para sobrevivir en Cuba

Es las 8:00 pm del 26 de junio de 2021 y recibo la llamada de Rocío, trabajadora sexual trans migrante y colaborante que tuve la oportunidad de entrevistar antes de la pandemia. Me explica que tiene una amiga llamada Greta,

la cual desea contarme lo que ha vivido, últimamente, por los cambios en la isla. La contacto y realizo una entrevista de dos horas aproximadamente, ese mismo día vía WhatsApp, a las 10:00 pm.

Desde que prende la cámara, con una sonrisa, me dice que se llama Greta en alusión a Greta Garbo, la misteriosa y extravagante actriz. Es una mujer trans de 26 años que, antes de asumir su identidad, desde los 18 se fue para La Habana a estudiar Historia del Arte, y en cuarto año dejó la carrera para dedicarse al trabajo sexual. Desde entonces, solo viaja a Camagüey, su ciudad natal, visita a su familia y le lleva dinero y comida, pero a los pocos días regresa a la capital para continuar su trabajo.

Refiere lo difícil que resultó encontrar renta en un lugar céntrico de la capital: antes de la pandemia su pequeño cuarto en El Vedado costaba 70 CUC; con los cambios monetarios, pasó a 70 USD o 4200 CUP aproximadamente. Se prostituye con cubanos por la caída del turismo, lo cual ha generado una situación crítica para ganar dinero que le imposibilita pagar su renta en ocasiones y sobrevivir con lo básico. Solo come una vez al día, relata con llanto.

A partir del énfasis que hacen las autoridades cubanas en el cumplimiento de las medidas establecidas para evitar la propagación del virus, Greta comenta:

Con la llegada de la pandemia, constantemente los policías me amenazan con que me van a deportar para Camagüey por no tener un estatus legal en La Habana y porque hago trabajo sexual que es ilegal y además en medio de la

pandemia. Sus frases finales siempre son: *tenemos el poder para hacerlo, somos la autoridad (...)*.

Aunque no existe un reglamento legal que controle la actividad del trabajo sexual, las autoridades cubanas se amparan en otras leyes para establecer un control estricto sobre determinados sitios, las cuales han posibilitado deportar o multar a aquellos/as sujetos/as que no cuentan con *residencia legal* en la Capital (Sierra, 2013).

Las y los migrantes como Greta, al estar sin residencia, son nombradas/os jurídicamente como *ilegales* bajo el estigma, entre otros elementos, de sujetos/as *fuera de la ley*. Según De Genova (2004), la ilegalidad se produce por la ley misma, porque es una condición sociopolítica que se mueve mediante una zona fronteriza amplia. De igual manera, la investigadora Aviva Chomsky en sus análisis sobre la ley de migración de Estados Unidos, pretende resaltar la manera en que dicha ley, considerada como un tipo de exclusión e inequidad, se torna siniestra al convertir a muchas personas en ilegales (Chomsky, 2014).

Nicholas de Genova y Nathalie Peutz, analizan a la deportación como uno de los principales mecanismos que los estados utilizan para el control estricto de las fronteras y que esta no se limite a la expulsión física de los no-ciudadanos; sino va más allá, a una amenaza constante de una deportación: la deportabilidad. Ambos, definen al régimen de deportación como un sistema que gobierna la migración y clasifica los aceptados o no al lugar específico que migran, el cual no solo pretende expulsar a la totalidad de los migrantes, sino mantenerlos controlados, vulnerables, excluidos y prestos a desligarse de ellos cuando decidan

(De Genova y Peutz, 2010). No obstante, algunos/as como Greta, se enfrentan a dichos mecanismos:

A diferencia de mi amiga Rocío, la cual les tiene pánico a las autoridades y que se ve obligada a negociar con los policías para que no la deporten, poco me incumbe lo que digan ellos sobre su poder, me ha servido mucho haber estudiado, me considero bastante culta. Siempre que puedo, leo sobre los temas de género. El cuerpo no se puede tocar. Que tienen que leer y no ser tan incultos, pues en muchos países, el trabajo sexual o sexo servicio es algo normal (...). Cuando les hablo de Judith Butler, de lo queer, ellos no entienden nada de eso, y ven que estoy informada. Creo que me respetan. La desobediencia al Estado es fundamental. Hablar de lo queer es necesario. Lo queer es un arma.

Salgo para la calle, yo me cuido a mi manera porque he leído mucho también sobre la pandemia; pero no porque ellos vengán a imponer su mandato. En más de una ocasión, me han llevado para la estación de policías, pero les explico que, si me pasa algo, se va a enterar el mundo. No firmo ningún papel, nada que tenga que ver con ellos, conozco las implicaciones de firmar documentos.

¿Qué van a hacer? ¿Matarme? No me interesa la política, las reglas, la autoridad, el orden, el estatus; son términos

que no están incluidos en mi vocabulario. Desde adolescente, no me gustaba encajar en una definición, etiqueta, soy libre y punto, a mí lo que me interesa es comer y vestir. Conmigo, es otra historia.

Los resultados obtenidos en la entrevista con Greta muestran la manera en que su política queer emana de una inexplicable fuerza para el orden, pues desarrolla y crea otras maneras de agencia y presencia política. Lo novedoso de lo queer, no es que constituye un término de inclusión de otras maneras de existencia, sino que, al demandarla por su negatividad, muchos/as de estos/as sujetos/as queer lo que conciben es entrever su existencia, no con el propósito de obtener un lugar en el orden, sino enfrentarse a este último como lo incompatible, inconmensurable, inamisible, entre otros (De Genova, 2010).

2.4. El Coronasutra y el sexting como salida a la nueva crisis cubana del 2020

2.4.1. “Tapar la cara y desnudar el cuerpo”. El Coronasutra en Cuba

Como medidas de protección a la pandemia de Covid-19, los gobiernos comienzan a exigir la mascarilla, el lavado de las manos y el distanciamiento social, bajo el eslogan principalmente “Quédate en casa”; sin embargo, ¿qué pasa cuando el cuerpo constituye una forma de subsistencia para muchos/as sujetos/as durante el confinamiento?

Mediante los besos se transmite el coronavirus (Nodal, 2020). Un manual al cual no se le conoce el origen y que se hizo popular en las redes sociales, lo

constituye el Coronasutra, una versión del Kamasutra para la pandemia. Son posiciones que marcan un distanciamiento entre las y los sujetos que realizan dicho acto sexual: “la amazona, el perrito, la profunda, la catapulta, la tijera, el puente y la L” (Reyes, 2020; Nodal, 2020). Raúl Padilla, desde la Sexología, expresa que resulta difícil en las relaciones sexuales no besar. No obstante, señala que algunas posturas como la “amazona” o el “perrito” logran evitar el intercambio de salivas entre las y los participantes (Nodal, 2020).

El Coronasutra, visto como la nueva versión de Kamasutra, es objeto de análisis, discusiones y diálogos por especialistas del mundo. Beatriz Literat, a partir de sus estudios ginecológicos y sexológicos, comenta que el virus es propagado por los ojos, la nariz y la boca. Se desconoce que se puede transmitir por flujo vaginal o el semen, aunque en investigaciones recientes, se ha hallado en la materia fecal el patógeno virus. La exhortación de Literat es una higiene en el cuerpo, no besarse ni intercambiar aliento por lo que las posturas del Coronasutra podrían ayudar (Reyes, 2020).

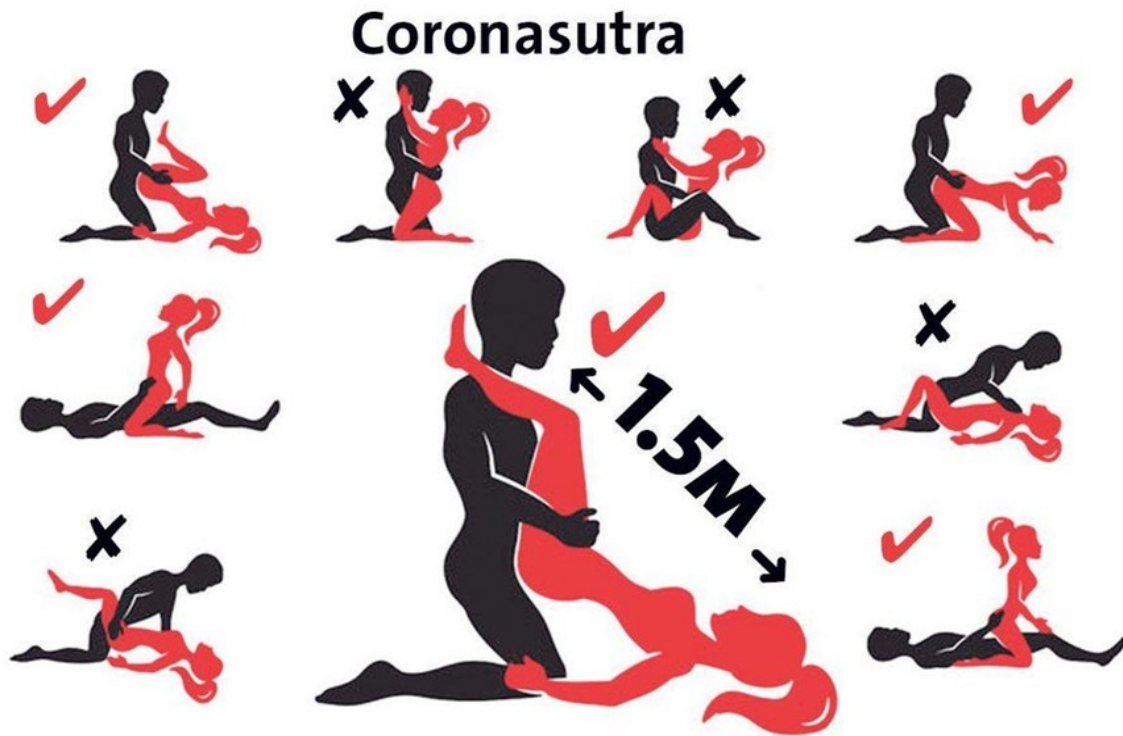
El sexólogo y médico psiquiatra, Walter Ghedin plantea que las prácticas del Coronasutra dejan fuera el elemento erótico (Reyes, 2020). La sexóloga Florencia Salort, comenta que dicho manual tiene como objetivo la disminución de los riesgos del coronavirus. Su proceder consiste en que los practicantes deben tener una separación de dos metros aproximadamente (Reyes, 2020).

Según Salort, lo ideal es no tener relaciones sexuales de manera física en estos tiempos de pandemia (Reyes, 2020). En Cuba, varios sujetos/as se ganan la vida a través del cuerpo, por lo que su planteamiento es imposible de realizar. Por

ello, si bien la sexualidad ha sido afectada por la pandemia, el miedo a contagiarse ha provocado distanciamiento, este nuevo manual es la vía para que muchos/as sujetos/as puedan subsistir gracias al trabajo sexual.

Claudia, mujer trans de 25 años que migró de Guantánamo hacia Santa Clara, quien vivía del sexo con extranjeros antes de la pandemia, ahora realiza su trabajo con cubanos. Un poco nerviosa, se pasa las manos por la cara y mira hacia el techo, me enseña desde el celular la imagen que le muestra cada noche a sus clientes: el Coronasutra.

Ganaba bastante dinero (aproximadamente de 25 a 30 CUC a cambio de sexo), ahora tengo que conformarme con obtener comida o lo que venga, la situación está difícil con esta pandemia y todos los cambios de dinero. Yo sí me cuido mucho cuando tengo relaciones sexuales, poco me importa el placer y las caricias, les muestro las posturas y exijo que se hagan correctamente porque necesito vivir y tengo que mantener a mi familia. En estos tiempos es necesario “tapar la cara y desnudar el cuerpo” y el Coronasutra es la solución.



Fuente: Colaborante

El doctor Walter Ghedin, expresa que “uno de los obstáculos que tiene es el rigor técnico que hay que tener para no cometer deslices o actos espontáneos que provoquen más acercamiento” (Reyes, 2020).

Durante el sexo, muchos me piden o exigen quitar el cubrebocas porque me dicen que no se sienten a plenitud, pero ni muerta lo hago, fíjate que antes de tener sexo, me meto una ducha y exijo que ellos lo hagan también. Siempre uso condón y los juguetes sexuales los traigo yo, porque los desinfecto bien. Antes aceptaba que los trajeran, pero ahora con esto de la pandemia, tienen que fantasear con los míos.

Florencia Salort sugiere el cubrebocas y bañarse antes de tener relaciones sexuales. También es importante el uso del preservativo y que los juguetes sexuales se limpien con alcohol rebajado en agua (Reyes, 2020).

2.4.2. “Las tarjetas de la suerte”. El sexting por MLC

Las redes sociales no solo son un medio de socialización, sino una expresión de la sexualidad entre sujetos/as (Gil et al., 2010 citado en Mercado et al., 2016). Expresar la sexualidad a través de una conversación personal, sexual y atractiva, mediante imagen, texto o video, posibilitó el surgimiento del sexting. A pesar de que existen variantes en su definición, prevalecen características: imágenes con contenidos sexuales, las cuales se toman y envían a través de medios y/o equipos electrónicos (Mercado et al, 2016).

El aislamiento que impuso la pandemia de Covid-19, provocó varios cambios en la sexualidad. Sin embargo, hay que tener presente que esta no solamente se encuentra en la interacción física, sino que se considera como asociada a la comunicación erótica. El cibersexo, el sexting, la pornografía y la masturbación online son estrategias utilizadas como parte del autoerotismo ante el confinamiento.

Laura, mujer trans de 28 años que migró de Bayamo hacia Varadero, quien mantiene una relación de seis años con un español comenta que ya no se conforma con las recargas de su teléfono a cambio de sexting, sino que debido a las necesidades por las que atraviesa, lo realiza también por MLC:

La vida está cada día más dura en Cuba, le digo siempre a Marcos, pero no entiende, me dice que con el dinero que come un mes en España, a mí me dura para una semana. Claro, cuando él venía todo costaba diez veces menos. Gracias a Dios que el mío es español y que desde ahí se pueden recargar a las tarjetas en MLC porque a las amigas mías que tienen novios en Estados Unidos les cuesta mucho trabajo recargar sus tarjetas.

Todo no es color rosa, me exige tener más relaciones sexuales por cámara que antes, claro, le salgo más cara, porque ya no es una recarga de móvil y 100 euros; ahora lo tengo loco con esto de los cambios de moneda.

Ya no sé qué posición hacer, ni qué foto tomarme, aunque me es más fácil masturbarme y mandarle mensajes y videos que meterme físicamente a ese viejo lleno de pellejos. A veces me duelen los dedos de tanto escribir y no quiere que me desconecte. Para comprarme la comida me tiene que recargar *la tarjeta de la suerte* porque el que no tenga eso en Cuba, no come.

En Cuba si el sexting, al igual que el cibersexo antes de la pandemia, se realizaba principalmente a cambio de recargas de teléfonos celulares, debido a las nuevas reformas monetarias, dichas prácticas también se llevan a cabo por recargas de tarjetas en MLC.

2.5. Migración trans femenina. El trayecto de Cuba hacia Estados Unidos después de la pandemia de Covid-19

2.5.1. Los volcanes también son vistos por una trans

A partir de octubre de 2022 estuve en Ciudad de México para la escritura de algunos epígrafes de la tesis. El 13 de octubre aproximadamente a las 11:00 pm recibo un mensaje por WhatsApp de Alison, una mujer trans trabajadora sexual, con la cual había planificado escuchar su historia de vida cuando llegara en diciembre a Cuba. Su mensaje decía: “hola, estoy en Estados Unidos, “sueño cumplido”.

Me quedé sorprendido, mis dos preguntas iniciales fueron: ¿Cómo estás? ¿Te fuiste por Nicaragua?, la cual me contesta que estaba bien y que justo esa había sido la vía. Platicamos de manera muy general cómo fue todo; sin embargo, le comenté que si existía la posibilidad de contarme en algún momento su historia, y me respondió que con gusto lo haría cuando se ubicara en el nuevo país. En mayo del 2023 me llamó y me contó.

Alison, es una mujer trans de 32 años, de piel blanca, nacida en La Habana. Realiza el trabajo sexual desde que tiene 25 años. Desde pequeña sentía atracción por los hombres, pues expresa que miraba hasta sus primos cuando estaban desnudos. Se ponía a jugar con su hermana y simulaba los mismos gestos que ella. Ante esto, sus padres la llevaron con psicólogos pues consideraban que estaba “enferma”.

Estudió hasta la Secundaria Básica pues según ella: “no estaba para el estudio”. Cuando era adolescente enfrentó discriminación por sus comportamientos femeninos. Se enamoró perdidamente de Marlon, un chico de su barrio: “me tenía loca, estaba hermoso, le mandaba mensajes”. Para ella, este “tenía su cosita” para referirse que le parecía que era homosexual. Al tiempo se declaró gay, el cual hace uso de su belleza y cuerpo espectacular. Ambos están en la “lucha” detrás de extranjeros; sin embargo, Marlon marcaba una línea entre ella y él cuando se encontraban en la calle, y la rechazaba. Esto demuestra lo observado en el historia de Oshun, que dentro del colectivo LGBTIQ+ operan múltiples discriminaciones y violencias, en este caso se observan comportamientos transfóbicos.

Las discriminaciones no solo vinieron de Marlon o del barrio, sino de su propia familia cuando les contó que iba a empezar a tomar hormonas porque quería tener las características físicas de una mujer. Aquel comentario fue el boleto para que su padre la botara “como a una perra” de su propio hogar. Tal es así que no mantiene ninguna relación con ellos:

Es bien difícil. Cuando tuve que salir de la casa cargué con mucha rabia, pero también con gran tristeza. Pensé que no salía de aquello (...) Vivir justo en La Habana y no poder visitar a tu familia (...) Me encontraba a muchos/as vecinos/as y me comentaban que creían que me había ido del país (...). La puerta a mis espaldas aquella noche marcó mi vida, su sonido es algo que todavía recuerdo (...).

La puerta se traduce para Alison como la frontera de dos mundos, el privado (su familia) y el público (la calle) (Hernández, 2020), que fue cerrada por su propia familia. La puerta de su casa como un límite, la frontera que tiene prohibido cruzar (Mezzadra, 2005) por su identidad de género.

Gracias a su amiga Lisandra pudo tener techo y trabajo. Empezó un negocio de peluquería junta a ella pues esta tenía una relación con un extranjero que le traía de todo. El negocio les reportó por un tiempo ganancias para poder sobrevivir; sin embargo, quería tener más por lo que le pide a su amiga que le busque clientes a los que les pueda vender su cuerpo.

Alison realiza el trabajo sexual para poder subsistir, pero también para ayudar a su amiga, pues comenta que tiene mucho que agradecerle: “hay gente que es ingrata, no agradece nada y se olvida de todo. Yo no estoy en ese grupo de personas que padecen de amnesia”.

Mucho tiempo vivió con su amiga hasta que pudo comprar un pequeño departamento en Centro Habana gracias a las relaciones que mantenía con extranjeros:

Cuando tuve que salir de mi casa fue duro porque solo llevaba algo de ropa (...) Muy difícil todo (...). Cuando trabajaba en la peluquería me hice de algunas cositas; sin embargo el trabajo sexual me trajo la bendición de poder comprar mi casa (...).

Cuando ya la tenía, lo primero que compré fue un televisor.

Tenía ese sueño, yo quería uno grande, de esos que parece que estás en el cine. Después me hice de todo, muchas personas me decían que mi casa parecía de muñecas y de gente rica (sonríe).

La envidiaban por su estatus económico, pues al tener ese nivel de vida enfrentó muchas críticas, evidenciadas en frases como: “el culo da para eso”, “ser pájaro en Cuba es un privilegio”.

Para muchos cubanos/as tener una casa equipada es sinónimo de vivir bien; sin embargo, según Alison cuando sueñas en grande todo parece poco. Ella quería vivir, como casi toda la población cubana, en Estados Unidos. Pisar el suelo americano era su sueño bajo cualquier circunstancia. Llegar a ese país le iba a permitir tener mucho dinero y más comodidades pues ya no se conformaba por ejemplo con TV de 56 pulgadas.

Cuba, debido a la pandemia de Covid-19, la caída del turismo internacional y las nuevas “reformas monetarias”, enfrenta una crisis económica como se explicó en los acápites anteriores. Dicha situación dio al traste con una de las olas migratorias más grandes en su decursar histórico. Nicaragua, debido a su libre visado, se convirtió en una vía de salida para cubanos/as que tenían como propósito alcanzar el “sueño americano”.

Al terminar el 2021 fueron muchos las y los cubanos que usaron a Nicaragua como ruta para llegar a Estados Unidos, una vez que el presidente Daniel Ortega anunció el libre visado para las y los cubanos. Si bien es imposible

determinar la cifra exacta de cuántos cubanos/as migraron por esta vía (Lima, 2022), se reporta que la cantidad de estos en el 2022 superó el éxodo del Mariel en 1980 y la crisis de los Balseros en 1994 (Vicent, 2022). Cientos de cubanos/as desde esa fecha se han ido por esa vía, quienes vendieron sus pertenencias, han dejado familias, recuerdos; colgaron en una pared sus títulos.

Jorge Duany, quien es especialista en temáticas de migración, nombra a dicho proceso como un Mariel silencioso. El investigador de la Universidad Internacional de la Florida refiere que es alarmante la cantidad de personas que toman esta vía, lo que trae consigo una crisis migratoria en Estados Unidos, México y Centroamérica. También comenta que puede tratarse de una estrategia del gobierno cubano en unión con los de Nicaragua para que las y los cubanos salgan de la isla (Lima, 2022) pues abunda la inconformidad por la inflación, la crisis alimentaria, el desplome del turismo y la situación política represiva.

Las autoridades cubanas no se pronunciaron ante la nueva ola migratoria, aunque el gobierno de Managua planteó que se negaba a que Nicaragua se utilizara como vía para llegar a Estados Unidos. Sin embargo, el Ministerio de Turismo del país centroamericano planteó que las y los cubanos iban a “disfrutar de los volcanes” (Lima, 2022).

A partir de esto, cuando las y los cubanos se iban por esa vía utilizaban de manera sarcástica la frase: “Voy a ver los volcanes” pues Ana Carolina García, directora de Promoción y Mercado del INTUR refiere que las y los cubanos son amantes de los volcanes que se encuentran en su país (Lima, 2022).

Como muchos/as cubanos/as, Alison también quiso ir a ver los volcanes. Cada persona que migró por esta vía tiene una historia que contar desde que estaba en la isla en la búsqueda de costear el trayecto hasta la manera en que este transcurrió.

Alison cuenta que se desesperó y casi se vuelve loca cuando se empezó a “regar la bola”¹³ de las medidas y después de la publicación en redes sociales de las primeras personas que entraron a Estados Unidos por esta ruta. Las y los cubanos cuando llegaban se ponían banderas americanas a las espaldas, eran recibidas/os bajo canciones por familias y/o amigos/as; ponían frases como: “sueño cumplido”, “ya estoy en tierra de libertad”. También mostraban videos en tiendas y supermercados en la compra de comida, aseo y ropas.

La desesperación por irse la llevó a vender todo lo que tenía dentro de la casa, el piso volvió a ser su cama, le recordó los tiempos de cuando vivía en casa de su amiga Lisandra. Mientras buscaba el dinero a través del trabajo sexual, contactaba a extranjeros que habían tenido relaciones con ella y a amigos/as que se habían ido por otras vías como las visas de turismo a México. Logró reunir 10.000 dólares americanos.

La demanda en los vuelos de La Habana, Santa Clara, Camagüey y Santiago de Cuba a Managua provocó que los precios se dispararan. Las personas, de manera obsesionada, buscaban contactos de agencias y/o personas que se dedicaban a sacar pasajes y se hacían enormes filas en las oficinas de

¹³ En Cuba significa dar a conocer sobre algún tema (Glosario Popular Cubano).

dichos aeropuertos (Lima, 2022). Muchos/as fueron engañados/as y estafados/as por esa misma desesperación.

Según Alison su pasaje costó 3500 dólares, sin embargo no lo encontró por La Habana sino por Camagüey. El traslado en un taxi a dicha ciudad le costó 200 dólares americanos más. Ya tenía su pasaje comprado, pero faltaba el dinero para ir a la ciudad por la cual volaba. Semanas de angustia por hacer aquel dinero. Logró reunirlo con la venta de su cuerpo.

Alison voló a Nicaragua en octubre del 2022, la cual refiere que si el avión llevaba doscientas personas, ciento noventa y cinco eran cubanos/as. Ahí se encontraban desde ancianos hasta niños prácticamente recién nacidos. Según ella es bien triste cuando ves a tantas personas irse y dejan atrás a la familia:

Estaba feliz porque me iba, pero a la vez triste por dejar tantas cosas. Es una sensación extraña, quien no ha pasado por esto no sabe qué se siente cuando ya estás en el avión (...) No pude despedirme de mi familia. Esta angustia será para toda la vida (...).

La mayoría de las personas cuando tenían el dinero del trayecto, se lo enviaban a algún familiar, amigo/a o conocido/a que vivían en Estados Unidos para que estos pagaran al coyote. Se hace con el propósito de que el dinero no sea robado en la travesía. La persona encargada de depositarlo mantiene contacto tanto con las y los que migran como con los coyotes. El trayecto de Alison lo supervisó Alejandra, una amiga trans que se había ido por una visa de turismo a México hacía cinco años aproximadamente.

Alison sintió mucho miedo cuando arribó a Nicaragua, ahí se encontraba quien la llevó para el lugar de hospedaje, se encontró con muchos/as cubanos/as. Esa noche conformaron un grupo, eran como cuarenta. Le trajeron cosas de comer que jamás había imaginado. Al siguiente día los montaron en un ómnibus hasta Honduras. En este país sí pasaron trabajo, pues los ubicaron en un local muy pequeño que no cabían prácticamente. Alison estuvo cinco días sin bañarse y durmió en el piso, el cual era de tierra.

Alison trataba de estar tranquila y de no hablar mucho, iba al baño a cada rato y se acomodaba el dinero en los calzones. Estaba generalmente con abrigos anchos con el propósito de que no se le marcaran los senos. No obstante, a pesar de las estrategias que utilizó para cubrir el cuerpo, algunos hombres se burlaban de ella por su identidad de género a tal punto de comentarle: “Si tu eres pájaro por qué no vuelas y caes directo en Estados Unidos”, “tu puedes pagarnos el trayecto”. Sufrió mucho acoso y violencia verbal debido a los comportamientos machistas. La situación se calmaba por momentos cuando otras mujeres la defendían.

No obstante, si bien las burlas y comportamientos transfóbicos marcaron a Alison, lo que más la afectó es que sufrió de violencia sexual por parte de un “coyote”, quien mantuvo un comportamiento cordial con ella desde que llegó y la integró al grupo, al parecer para no levantar sospechas. Mientras todos dormían, la sacaba del lugar y se la llevaba para otro por una o dos horas.

Es algo que no puedo describírtelo (empieza a llorar por buen tiempo). Tuve que aguantar y no decir nada pues me

amenazó a tal punto de decirme que si lo hacía era capaz de matarme (...) Me violó, me intimidó, no me trataba bien, era un tipo súper cruel que se creía que por ser hombre podía hacerme todo lo que me hizo (...) Mucha angustia, impotencia, desesperación, llanto (...).

Hiroko Asakura expone que el cuerpo se utiliza como medio de expresión con el propósito de afirmar la masculinidad. La autora sostiene que en los últimos tiempos, los estudios de migración se han centrado en la violencia que se ejerce hacia las y los sujetos/as feminizados (Asakura, 2019) en contextos fronterizos.

De igual manera, autoras como María Luisa Femenías y Paula Soza (2009), así como Rita Laura Segato (2003, 2006, 2014) construyen un análisis sobre las relaciones de poder que surgen por el patriarcado, mediante las cuales la masculinidad hegemónica subordina a todo lo que se relaciona con lo femenino (Asakura, 2019; Hernández, 2020).

La violencia, el miedo y el acoso fueron los acompañantes de la travesía. Mientras los transportaban por Honduras, la policía los paraba. El pase para seguir era dar dinero, el que ellos estimaban. Les decían que si no lo hacían, los cogían presos y los regresaban para Nicaragua. El chantaje es una estrategia que la policía utiliza para obtener ganancias, más que es de su conocimiento que dicho trayecto implicaba mucho dinero.

Alison se aterraba ante aquellas situaciones; sin embargo, expresaba internamente: “más mala y corrupta es la policía cubana y yo la enfrentaba”. Recuerda cuando en uno de los trayectos pararon el ómnibus y bajaron

aproximadamente a unos veinte, menos hombres que mujeres, dentro de estas estaba ella: “me tocaron los senos, los apretaron y besaron, y uno sin poder hacer nada. Hasta a los hombres que bajaron les tocaron los genitales. Aquello fue terrible”.

Terrible fue también cuando cruzaron la frontera con Guatemala, las y los hospedaron en un lugar que no tenía ventanas, mucho frío en las noches y madrugadas. Estuvieron dos días allí bajo condiciones precarias. Después los montaron en ómnibus hasta la frontera con México. Allí estuvieron cuatro días pues según los guías era complicado pasar, había que negociar bien con los policías.

Cuando lograron cruzar, hicieron subgrupos. En el que cayó Alison fue llevado hasta Tapachulas. Los ubicaron en un lugar también insalubre, dormían en el piso con edredones que habían sido cobija de cientos de migrantes, parecía un barrio y/o zona marginal de Cuba, el cual estaba lleno de cubanos/as. Las filas para comer eran enormes, más grandes que las que se hacen en la isla para obtener los pocos productos de la canasta básica.

Frases como por ejemplo: “para Cuba ni muerto/a regreso” eran utilizadas por miles de cubanos/as cuando llegaban a Nicaragua, Honduras, Guatemala y México. En este último, se aprecian estadísticas récord de cubanos/as. Según la Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados (COMAR) muchos/as fueron las y los que pidieron regularizarse en el país azteca (Santacecilia, 2022), unos con la intención de quedarse, otros con tener un estatus legal por un tiempo y después continuar el trayecto hacia Estados Unidos.

Cuando salieron de esa ciudad, las y los ubicaron en un camión, los cuales fueron sentados uno al lado de otro, apenas se podían mover, las mochilas en los pies. Alison refiere que el hombre que fue sentado a su lado, le tocó los glúteos en todo el trayecto y ella sin poder hacer nada.

Después fueron sacados en lanchas hasta las costas de Oaxaca, el trayecto fue de dos horas aproximadamente. Cuando llegaron, las y los llevaron hasta la ciudad de Oaxaca en una camioneta que parecía un avión por tierra. Alison pensaba que hasta ahí llegaría el sueño americano. Los gritos de las personas debido a la velocidad es algo que tiene grabado para toda la vida.

De la ciudad de Oaxaca fueron en avión hacia Mexicali, ahí los llevaron para un lugar muy desolado, era un desierto: “en las caminatas, las mujeres agotadas nos desmayábamos, pensábamos que moríamos”.

Cuando llegaron a un determinado lugar, los guías ya los dejaron. Tuvieron que caminar mucho pues había que bordear el muro por una loma alta: “pensé que moría, no tenía fuerzas; muchos huecos, cactus, plantas con espinas y arena. Los hombres ayudaban a las mujeres, sin embargo, ella nunca la recibió por ser una mujer trans.

Cuando doblaron el muro había que bajar la loma, ya las fuerzas no daban. La emoción fue tan grande que empezaron a llorar: “es una sensación fuerte”. Todos/as corrieron hasta que fueron recibidos por unos oficiales que les decían: “Bienvenidos a la tierra de la libertad”. Dividieron a las mujeres y hombres, aquí una vez más sufrió discriminación, pues Alison fue ubicada en el grupo de los hombres.

Alison, de cómo fue el proceso en el centro penitenciario no quiso hablar y guarda silencio por mucho tiempo. Solo comenta que ahora está en Estados Unidos junto a su amiga Alejandra quien la ha apoyado en todo. A pesar del poco tiempo que lleva, ha realizado algunos trabajos clandestinos debido a su estatus migratorio como cuidar a personas mayores y limpiezas en hogares.

La mayoría de las y los migrantes son ocupados en el mercado de los servicios, en el caso de las mujeres son insertadas en trabajos como niñeras y cuidadoras de adultos mayores; no obstante, estos cuidados no están valorados desde el punto de vista social y económico (Pérez, 2009). Comenta que hasta el momento no había recibido discriminación por su identidad de género.

Alison también realiza el trabajo sexual en Estados Unidos, la cual refiere que a pesar de que en Cuba tenía clientes extranjeros nunca tuvo “gringos”, los cuales exigen un trato más especializado. En algunos contextos, para realizar el trabajo sexual se requiere de una especialización en cuanto al trato y las relaciones que establecen con los clientes, las maneras de comportarse, vestirse, entre otros.

Alison agradece todos los días a Dios por haber tomado la decisión de irse de Cuba. Cuando esté legal, aspira transformar su cuerpo con el propósito de atraer más clientes y por ende obtener más ganancias. No obstante, desea en un futuro trabajar de otra manera, llevar a su amiga Lisandra junta a ella y establecer una peluquería. Quiere tener su casa propia, disfrutar muchas comodidades. Está convencida de que Estados Unidos le brindará todas esas oportunidades, por eso

sueña en grande y no teme a nada como el día que decidió ir a ver los volcanes también.

2.5.2. “No me fui, me hicieron ir”: Penélope y su activismo

La pandemia de Covid-19 trajo consigo el confinamiento y la pérdida de trabajo para la mayoría de las mujeres trans trabajadoras sexuales en Cuba. Sin embargo, para Penélope esta crisis sanitaria y económica lejos de afectarla, lo que provocó fue que sus bolsillos se llenaran.

Penélope es una mujer trans de 36 años, considerada unas de las chicas más bellas de la ciudad de Santa Clara. Proviene de una familia adinerada; su padre, graduado de Lengua Inglesa y trabajador de relaciones públicas en los hoteles de Cayo Santa María; su madre, quien inició la carrera de Psicología, tuvo que dejarla por problemas de salud y comenzó a trabajar en Cultura Provincial de dicha ciudad, la cual lleva más de 15 años en el sector.

Además de desempeñar profesiones y ocupar puestos importantes, mantienen un “hostal” junto a la abuela paterna, la cual vive en Estados Unidos desde hace años. Dicho local además de tener como función principal el alojamiento de extranjeros/as, es escenario de shows de cantantes, humoristas y transformistas al tener cerca de la piscina un pequeño estrado. Es visitado por cualquier persona del colectivo LGBTIQ+ y heterosexuales tanto cubanos como extranjeros.

A Penélope, los padres le inculcaron el respeto a las sexualidades e identidades no normativas desde edades tempranas, a tal punto que la dejaban

entrar a la habitación mientras las y los transformistas se arreglaban para los shows. Se ponía vestidos y calzados que le quedaban grandes, agarraba las pinturas y empezaba a maquillarse, salía y doblaba canciones con ellos/as. Aquello era una diversión para sus padres y las y los invitados cuando lo hacía. Desde pequeña le gustó el mundo del espectáculo.

Así transcurrió su niñez: rodeada de arte, aceptación y aprendizaje. Sus padres, por el nivel económico, la vincularon desde niña al baile, unas de sus pasiones. También la llevaban a clases de inglés y francés, pues se relacionaban con personas de muchas nacionalidades que llegaban a rentarse en su casa por lo que saber idiomas era una necesidad.

Mientras que la mayoría de niñas y niños cubanos no alcanzaban comer dulces, Penélope comía chocolates traídos del extranjero. Vestía ropas de marca, de tal manera que sus padres fueron citados varias veces por su forma de vestir en la escuela pues las y los otros niños no iban así. Un día, el profesor de Educación Física se asombró cuando Penélope fue a la clase con tenis nike que tenían las etiquetas todavía.

En el caso de Cuba, las ropas y el calzado con esas características son “para salir”. El tema de la vestimenta en la isla tiene mucha tela por la cual cortar, pues quienes tienen acceso a dichos ornatos son vistos como de la clase alta, a tal punto que existen personas que dejan de comer para vestir. Así es el mundo de la vestimenta en la isla, unos tienen mucha, otros prácticamente nada pues son traídas del extranjero a precios elevados, lo que acentúa las diferencias de clase y crea exclusiones en la sociedad cubana.

Dinero fue lo que más vio Penélope desde que nació. Su adolescencia transcurrió entre fiestas, lujos y pagar gustos a compañeros/as de la carrera de Lengua Inglesa que estudió. Su universidad fue entre El Mejunje¹⁴, Cubanacán y discotecas. En esta etapa tuvo varias relaciones amorosas con chicos y les contó a sus padres la atracción por los hombres y los deseos de empezar a transformar su cuerpo pues quería tener todo como una mujer.

La reacción de estos fue apoyarla, pues según Penélope “su camino fue más fácil”. No cayó en crisis, depresiones y rechazo por parte de la familia, pues mientras muchos/as trans tuvieron que marcharse de sus hogares cuando asumieron la identidad de género, ella fue acogida por sus padres, a tal punto que su madre la acompañó en todo el proceso de hormonización.

Las sustancias para transformar el cuerpo fueron mandadas por su abuela paterna y/o traídas por amigos/as extranjeros/as que se habían hospedado en su casa. No obstante, visitó a los mejores cirujanos plásticos de La Habana. Cuando se hizo las primeras cirugías, empezó a usar ropas femeninas. A los centros nocturnos y a los shows de su casa siempre salía impecable con vestidos elegantes, tacones altos, pelucas diferentes todos los fines de semana y perfumes traídos de Francia. La vestimenta es algo que caracteriza la vida y la forma de actuar de Penélope. Nicola Squicciarino señala:

“(…) el vestido siempre significa algo y transmite información vital en relación con los hábitos, el grupo étnico al que el

¹⁴ Centro Cultural considerado la cuna del travestismo y transformismo en Cuba. Escenario del Festival Anual de Travestis y Transformistas desde principios de los años 90.

individuo pertenece, su grado de religiosidad, independencia, originalidad o excentricidad, así como su concepción sobre la sexualidad y el cuerpo (...)” (Saltzman, 2007 citado en Hernández, 2020).

Debido a que los padres desempeñaban labores fuera del hogar y al Penélope no querer ejercer su carrera cuando se tituló a los 25 años, se encargó del tema del hostel, desde abastecerlo de alimentos, bebidas y aseo hasta la planificación y ejecución de los shows.

Los espectáculos se realizaban los fines de semana para los cuales invitaba a artistas y transformistas de todas las provincias. Música, bebida y diversión era lo que más se respiraba en aquel patio. El sábado, día de la diversidad sexual en El Mejunje, muchas/os cuando culminaban de actuar se trasladaban para la casa de Penélope hasta que amaneciera. Las ganancias de la familia aumentaban como la espuma.

Cuando Penélope tomó la dirección del hostel y por ende de los espectáculos, también doblaba canciones y bailaba. El ambiente era sano, de aceptación, en el cual no se excluyó a nadie por género, identidad, color de piel, clase social ni estatus migratorio. Una de las condiciones que Penélope planteó fue que jamás aceptaría una discriminación, pues según ella: “bastante se sufre cuando sales a la calle”, al referirse a la homofobia, transfobia y racismo enraizados en la sociedad cubana.

Unido a esto, si bien Penélope ha estado llena de lujos por el estatus económico, dichas condiciones no la han convertido en una persona arrogante y

discriminatoria, a tal punto que expresa que desde pequeña llevó esa idea de liderazgo y defensora de los más necesitados y vulnerables. Un hecho que marcó su vida y la convirtió públicamente en valedora del colectivo LGBTIQ+ fue cuando un policía le cayó en la calle a golpes a un chico gay por su manera de vestir cuando salía de un espectáculo en El Mejunje:

Yo siempre he tenido como eso de querer defender a todos/as; recuerdo cuando estaba en la primaria, secundaria, el pre universitario e incluso en la universidad que cuando veía cualquier acto de abuso y discriminación por género, clase social y color de piel brincaba como una leona. Todos me decían la defensora de los derechos humanos (sonríe).

Falta de derechos humanos, represión y acoso policial existe en Cuba, por eso aquella noche por encima de sus padres, Penélope fue para la estación de policía y denunció el maltrato que se había cometido contra aquel chico. Sus reclamos fueron negados y el resultado único que obtuvo fue que esa noche durmió detrás de las rejas.

Después de aquel suceso, Penélope no fue citada y su vida transcurrió entre la atención del hostel y la dinámica de los espectáculos. Sin embargo, con la llegada de la pandemia de Covid-19, el gobierno cerró las fronteras y se establecieron medidas estrictas para evitar la propagación del virus. Los ingresos del hostel disminuyeron debido a que las y los extranjeros no podían visitar la isla,

y por otra parte, los shows se cancelaron por el tema de los contagios y las muertes.

Penélope, aferrada a la idea de nunca claudicar, buscó otra vía para generar ingresos. Decidió hacer uso de los idiomas y comenzó a vender su cuerpo a extranjeros a través de las redes sociales. Como estableció contacto con muchos/as turistas que visitaron su casa en algún momento, estos/as le buscaban amigos interesados en sus contenidos sexuales.

A sus cuentas de Facebook e Instragam se sumaron cientos de suscriptores. No obstante, con aquellos clientes de más estatus económico se comunicaba por WhatsApp: “establecí un trato diferenciado según el nivel económico. A los más ricos les daba mi número de teléfono para que me llamaran por cámara. Así es la dinámica”.

La vida de Penélope lejos de retroceder en la pandemia, lo que hizo fue mejorar, sus ingresos aumentaron. Ayudó a la familia y/o amigos/as necesitados en esa etapa tan difícil. Desde ese período hasta ahora es una mujer trans trabajadora sexual cuyo modo de operación es a través de las redes sociales.

No obstante, cuando las medidas fueron levantadas por el gobierno y empezaron a llegar las y los primeros extranjeros retomó también la renta del hostel y la realización de los shows. Las noches de los sábados y domingos empezaron a tener colores en aquel patio lleno de plantas ornamentales y carteles relacionados con la diversidad e identidad.

En los espectáculos conoció a muchas trans y se vinculó a la red comunitaria TransCuba, creada en el 2001, la cual cuenta con la supervisión del Centro Nacional de Educación Sexual en Cuba (CENESEX). A través de esta red, Penélope ejerció el activismo. Su lucha se encaminó en un inicio a denunciar los maltratos que eran ejecutados no solo contra las personas trans, sino con la comunidad LGBTIQ+ en general.

Las personas trans son excluidas por un contexto patriarcal, machista y transfóbico, lo que origina que se formen espacios como por ejemplo la Red TransCuba para debatir y/o aliviar sus malestares, así como cuestionar las estructuras que dan cabida a la violencia contra ellos/as. Los espacios del activismo social son fundamentales para las y los sujetos LGBTIQ+ (Briscoe y Gupta, 2016).

El activismo social forma una agencia en las y los participantes (Morales 2013), la cual se produce por las vivencias que han marcado la vida de las y los integrantes. Esto se evidencia cuando Penélope observó el maltrato del policía con el chico gay por su forma de vestir y ella partió para la estación a denunciar aquel acto. Este hecho marcó la vida de Penélope y cimentó sus primeros pasos en el activismo.

El activismo requiere de voluntad y preparación según el activista Verde Gil Jiménez (Pérez y Gil, 2022). Todas estas características le permitieron a Penélope darse cuenta que el CENESEX, creado en 1989 y dirigido desde el 2000 por Mariela Castro Espín, hija de Raúl Castro, responde a los intereses del

gobierno y que lejos de apoyar a la comunidad LGBTIQ+, lo que hace es ser indiferente ante las necesidades reales de dichas personas.

Así es que Penélope cortó todas las relaciones con la red y la vinculación con acciones estatales encaminadas a la diversidad en la isla. Su activismo, bajo el lema: “La identidad también es algo político”, lo ejerció desde sus propias páginas de Facebook e Instragam, en las cuales ponía comentarios relacionados con la diversidad, el acoso policial, la falta de derechos en Cuba y las acciones represivas por parte del Estado. Su perfil de facebook por mucho tiempo fue una foto de ella con la siguiente frase: “Mujer trans, una más en contra del gobierno cubano”.

En el activismo la visibilidad es fundamental, la cual se da desde que el sujeto/a es reconocido/a en su cotidianidad o en las redes sociales como una persona trans activista. Las acciones que son realizadas de manera pública ya sea física o virtual provocan que dichos sujetos/as sean violentados y discriminados. Esto origina que sean amenazados/as y acosados/as (Morales, 2013).

Incontables fueron las veces que fue detenida por subir dichos contenidos a las redes sociales; innumerables las que fue vigilada por agentes de la seguridad del Estado. La trataban de intimidar, acosaban, maltrataban por su identidad de género y postura política; le hacían llamadas para citaciones, a las cuales muchas veces no asistía. Sus cuentas de Facebook fueron hackeadas. A sus padres, también empezaron desde ese entonces a hacerles un cerco.

El abuso y maltrato de la policía hacia las mujeres trans y a la comunidad LGBTIQ+ de manera general es el resultado de una represión del Estado cubano,

el cual tiene como objetivo vigilar, perseguir y castigar las acciones sociales y políticas que estén en su contra. El control social lo ejerce la policía cubana para mantener el *estatus quo*.

Muy relacionada con la política discriminatoria y represiva del Estado, se encuentra la Iglesia quien ha mostrado cierta reticencia ante las nuevas legislaciones sobre las sexualidades e identidades no normativas en la isla. Penélope señala no solo la violencia del Estado sino también la de la Iglesia. La religión tiene influencias en las discriminaciones hacia las identidades y sexualidades no normativas en la isla caribeña, estos discursos están determinados por las decisiones del gobierno cubano.

La relación que existe entre el Estado y la Iglesia en Cuba es evidente, la cual influye en los discursos binaristas de género. Un ejemplo de ello es cuando se propuso la inclusión del matrimonio igualitario en la Constitución de 2019, la cual fue pospuesta por el rechazo de muchos sectores, dentro de ellos la Iglesia. Penélope también empezó su campaña en contra de la Iglesia, hacía publicaciones como: “Ni santa, ni católica, soy una mujer trans”.

Nada limitó a Penélope. Su labor encaminada al apoyo de la comunidad LGBTIQ+ y su postura ante el Estado lo evidenció cuando el 11 de julio del 2021 salió como miles de cubanos/as a las calles a exigir los derechos. Ese día Cuba vivió la mayor ola de protestas en contra del gobierno, llamado 11J.

Penélope como gran parte de la comunidad LGBTIQ+ exigió, además, el respeto a las sexualidades e identidades, el reconocimiento sus uniones, la falta de apoyo de un organismo estatal como el CENESEX ante las demandas de este

grupo, la ausencia de tantos derechos. Como miles de mujeres trans reclamó oportunidades laborales que no solo fuera el trabajo sexual y la apatía de las instituciones ante las personas trans.

Patricia Espinosa le confiere una importancia al activismo, por lo que refiere que callarnos no puede ser la alternativa e impulsa la necesidad de visibilizar los desacuerdos y generalizar espacios para dar a conocer a las y los que son marginados (Espinosa, 2021).

Muchos sujetos/as de la población LGBTIQ+ ese día demostraron que no se identifican con el Estado cubano. Aunque el gobierno recientemente, incluyó el matrimonio igualitario en el nuevo Código de Familias, aún cientos de personas LGBTIQ+ consideran que queda mucho camino por recorrer, un ejemplo de ello es la inclusión de una ley trans que proteja sus derechos. Si bien ya en la isla, una persona trans se puede cambiar el nombre al igual que la foto en su carné de identidad, el género que se registró cuando nació todavía.

Cuando la policía empezó el secuestro, Penélope se marchó. Sin embargo, su lucha por la igualdad continuó. Su patio además de presentar números artísticos, sumaba cada día personas LGBTIQ+ que se oponían a las políticas del gobierno en la isla. Subía fotos y comentarios en sus redes como: “Abajo la dictadura”, “Patria y Vida”, “Por una igualdad”, “Las vidas trans importan”, “Fin del acoso policial”.

El fin de su estancia en la tierra que tanto ama, lo provocó todo lo vivido. A pesar del nivel de aceptación y apoyo familiar respecto a su identidad de género, el estatus económico que tenía, la pasión que siente por Cuba, Penélope se fue

para Estados Unidos por el programa de parole humanitario, creado el 5 de enero del 2023 por el gobierno estadounidense a personas de Cuba, Nicaragua y Haití como una estrategia legal para llegar a ese país.

Cuando Penélope pisó suelo americano dijo que su activismo a favor de las minorías sexuales y su política anticomunista no había cesado, pues demostraría desde la distancia, que le pasó lo mismo que a cientos de cubanos/as: “no me fui, me hicieron ir”.

2.6. Las exiliadas: el odio y el fantasma de las fronteras

Las historias de Pamela, Oshun, Greta, Claudia, Laura, Alison y Penélope ilustran vidas trans femeninas migrantes que venden sus cuerpos y lidian con el odio, la expulsión y/o abandono de los hogares por la sexualidad e identidad. Enfrentan múltiples violencias derivadas de las fronteras físicas y simbólicas; sin embargo, utilizan estrategias para subvertir el orden y sobrevivir ante la situación económica y política en Cuba.

CAPÍTULO III. PRECARIIDADES: VULNERABILIDADES Y VIOLENCIA EN EL TRABAJO SEXUAL TRANS FEMENINO EN CUBA.

La precariedad se refiere a aquella situación en la que algunos sujetos/as padecen desde un punto de vista social, político y económico, los cuales son marginados/as y expuestos/as a múltiples formas de violencia, agresiones e incluso la muerte; también son proclives a contraer enfermedades, a padecer hambre y carencias debido a la pobreza. Estas personas son proclives a la violencia del estado (Butler, 2009).

Relacionadas a situaciones de vulnerabilidades y precariedades están las normas de género, pues aquellas personas que tienen una sexualidad e identidad no heteronormativa padecen de múltiples discriminaciones. Las normas genéricas posibilitan observar aquellos/as que son criminalizados/as, desamparados/as y desprotegidos/as por las leyes, los centros laborales o los hogares (Butler, 2009).

La mayoría de las mujeres trans trabajadoras sexuales se encuentran en situaciones de precariedades y están envueltas en carencias por la manera en que construyen su identidad (Butler, 2009) por lo que crean las condiciones desde la sociedad para que lleven una vida inestable y tengan el trabajo sexual como única posibilidad de sobrevivir.

3.1. VIH/SIDA, cárceles y vicios: mujeres trans trabajadoras sexuales en una cuerda floja

Muchas personas de la comunidad LGBTIQ+ en las regiones latinoamericana y caribeña están afectados/as por enfermedades, riesgos y vicios,

así como privados/as de libertad bajo condiciones precarias. Las mujeres trans trabajadoras sexuales con VIH/SIDA, las que están en cárceles, así como las que consumen sustancias dañinas como el alcohol y las drogas, son un grupo altamente desfavorecido y desatendido por las instituciones y el Estado cubano, lo que trae consigo exclusiones y violencias hacia ellas que hacen que sus vidas estén constantemente en una cuerda floja.

3.1.1. “Cuando el bichito aparece”: Lulú, entre la promiscuidad y el VIH/SIDA

En enero del 2023 fui invitado a un coloquio sobre “Género e identidad” en la Universidad de Santiago de Cuba. Las sesiones desarrolladas fueron una experiencia enriquecedora. En las noches salía a las plazas, al parque y a los centros nocturnos con el propósito de hacer trabajo de campo. Llamé a Oshun y me dio los números de dos amigas trans trabajadoras sexuales que viven en esa ciudad: Andrea y Lucía; esta última fue desde un inicio más empática. Planificamos y fuimos una tarde a un bar en el centro de la ciudad. Mientras ella tomaba una cerveza y yo un té, me platicó.

Lucía, conocida como Lulú, es una mujer trans de 27 años nacida en la provincia de Santiago de Cuba. Es trigueña, de cabello negro y ojos color café. Desde pequeña simulaba gestos femeninos e imitaba a su madre y hermanas. Cuando jugaba con las y los primos siempre hacía de mamá pues le encantaba asumir roles femeninos desde niña.

“Más enamorada que una perra” es la frase que utiliza para referir que desde que tenía siete u ocho años les daba besos a niños mientras jugaba y se dejaba tocar por ellos:

Cierro los ojos y todavía me acuerdo de esas cosas; yo me ponía de espalda y los amiguitos del barrio se me pegaban por atrás, no hacíamos nada, solo simulábamos como que teníamos relaciones sexuales.

Varias fueron las veces que los padres la encontraron en aquellos actos que terminaban en agresiones verbales y físicas. Casi pierde un brazo cuando el papá la agarró un día: “tosco como un animal como si no supiera que éramos niñas y niños”.

La adolescencia para Lulú fue una etapa de muchos descubrimientos y experiencias sexuales. En la pubertad suceden cambios desde lo bio-psico-social, mediante los cuales las y los sujetos comienzan a explorar sus cuerpos y se desarrollan encuentros sexuales con o sin responsabilidad (Pimiento et al., 2020).

En ese periodo, las y los adolescentes comienzan las luchas por semejar a las y los adultos, experimentan sus sexualidades e identidades, existe cierta rebeldía; pero también dudas y temores (Pimiento et al., 2020). Según Lulú, cuando comienza a darse cuenta en esta etapa de que le gustaban los chicos, sintió miedo: “es una sensación extraña, pues reafirmaba los comportamientos que hacía en la niñez”.

Lulú expresa que en esta etapa de su vida llegó a tener aproximadamente más de diez encuentros sexuales con chicos gays sin responsabilidad en menos de un mes: “aquello era una locura, conocía uno ahora y para la cama, a los dos días pasaba otro y de nuevo para la cama”. En esta etapa muchos/as sujetos/as tienen prácticas sexuales promiscuas.

La promiscuidad encierra una ausencia de madurez y compromiso, la cual se da, la mayoría de las veces, en sujetos/as que tienen la autoestima baja y no son reconocidos/as en sus hogares (Pimiento et al., 2020). Lulú siempre estaba en la locura, no tenía interés, no era responsable con nada ni con nadie, caía en depresiones y melancolías. Sus padres estaban en otro mundo, lo de ellos eran sus vidas, poca atención le daban.

La mayoría de las y los adolescentes y sus familias enfrentan problemas de comunicación respecto a la sexualidad (Jot, 2018 citado en Pimiento et al., 2020). Las familias manejan opiniones sobre el tema desde sus perspectivas; otras prefieren simplemente no hablar de eso con sus hijos/as (Pimiento et al., 2020).

Sus padres sabían que a ella le gustaban los hombres, no le cuestionaron su orientación sexual aun cuando la mantenían al margen; sin embargo, jamás se sentaron con ella a platicar sobre la sexualidad, sus características en esa etapa y sobre las posibles consecuencias de la cantidad de encuentros erótico-sexuales que tenía.

La promiscuidad trae consigo efectos negativos los cuales producen que la reputación se pierda (Pimiento et al., 2020). A Lulú, sus amigos/as no la

tomaban en serio pues le decían que era una “calientita” para referirse a que tenía muchos encuentros sexuales. Recibió críticas, agresiones, violencia y desprecios. Ningún chico en esa etapa quiso contraer con ella una relación formal pues estaba el estigma de que era una promiscua.

En la actualidad, la promiscuidad se convierte en un tema de debate por su carácter controversial; trae como consecuencias hijos/as no deseados, trastornos psicológicos e Infecciones de Transmisión Sexual (ITS) y el VIH/SIDA (Portalatin, 2016 citado en Pimiento et al., 2020).

Con 17 años Lulú empezó a realizar el trabajo sexual. Todo comenzó cuando unos amigos gays la invitaron a una fiesta. Esa noche observó que todos/as los que estaban recibían dinero a cambio de sexo. Cuando llegó el próximo fin de semana ya Lulú hacía lo mismo.

El resultado de la cantidad de encuentros sexuales, la mayoría de las veces sin protección, llevaron a que Lulú se contagiara del VIH/SIDA con 23 años. Desde entonces, según ella: “cuando el bichito aparece” todo cambia”. Esto para referirse a que cuando se diagnosticó que tenía el virus, su vida dio un giro de ciento ochenta grados.

Muchos sujetos/as no quieren realizarse el examen de VIH/SIDA y cuando el resultado da positivo, varios son las y los que se lo niegan a la familia, amigos/as e incluso a las parejas por temor a ser rechazados/as y discriminados/as. Lulú negó su diagnóstico a la familia pues sabía que no la comprenderían ni apoyarían debido a sus comportamientos sexuales desde la adolescencia.

La mayoría de las personas, cuando le diagnostican que tienen el virus, caen en depresiones y angustias que las y los llevan a encerrarse e incluso algunos/as intentan o terminan en el suicidio:

Me dio por correr, llorar, gritar, darme galletadas (...) Salí para la bahía, miraba el mar y pensaba internamente: me voy a matar, es la mejor solución (...) Varios días estuve en aquel intento (...).

El estigma de poseer el VIH/SIDA lleva a muchas personas al suicidio y a la ingesta de bebidas alcohólicas u otras sustancias (Kosenko, 2010). Lulú después que superó los intentos de suicidarse incrementó la ingesta de alcohol: “bebía para aliviar la situación”.

Las investigaciones relacionadas con la ingesta de bebidas y adicciones en personas trans resultan escasas. Sin embargo, se han encontrado resultados que evidencian los consumos frecuentes de alcohol en sujetos/as trans trabajadores/as sexuales. En el caso específico de las mujeres trans trabajadoras sexuales con VIH/SIDA el índice de ingesta de alcohol y otras sustancias es significativo (Toibaro et al., 2009).

Generalmente, el consumo de estas sustancias no se asocia con los deseos de festejar, sino para hacer frente a las consecuencias de tener el virus o con las dificultades que encierra el trabajo sexual como el maltrato de los clientes, la violencia y los chantajes.

Meses se mantuvo sin decir nada; sin embargo, Lulú expresa que “entre mar y tierra no hay nada oculto” para referirse a que cuando los padres se enteraron de la noticia por otras personas, fue terrible; su madre casi infarta y el padre se mostró más reacio, pues también conocieron que su hija vendía su cuerpo por dinero.

Ambas noticias provocaron el incremento de las violencias verbales en la familia, lo que trajo consigo que tuvo que mudarse con su tía materna con quien desde entonces, comparte techo. Solo sabe de sus padres y hermanas por lo que le cuenta la tía y/o vecinos/as.

El VIH/SIDA representa un peso simbólico que está cargado de prejuicios, sufrimientos y culpabilidades. Las y los sujetos que son diagnosticados/as con el virus sienten vergüenzas ante las y los otros. Para muchos/as, tener el virus es como formar parte de la peste: una plaga. Lulú sintió asco de ella misma, se veía minimizada en todos los sentidos:

No pensaba en nada, ni tenía noción del peligro. Cuando me hablaban de enfermedades de transmisión sexual me venían a la mente la gonorrea y la sífilis, las cuales son tratables. Ahora que sé lo que esto implica, me siento sucia, es algo difícil de explicar (...).

Las mujeres trans tienen una tasa elevada de VIH/SIDA si se compara con la población en general (Kellogg et al, 2001). Las investigaciones encaminadas a las mujeres trans trabajadoras sexuales revelan aún más altas tasas, lo que ubican al trabajo sexual como el principal factor de riesgo para contraer el

VIH/SIDA (Sotelo, 2008; Toibaro et al, 2009). No obstante, la sífilis muestra estándares similares (Hernández et al, 2010).

Desde que el VIH/SIDA apareció, el estigma sobre las personas del colectivo LGBTIQ+ aumentó. En los años ochenta, cuando el virus se comenzó a diagnosticar, muchos médicos/as se negaron a trabajar con pacientes que estaban infectados con el virus, no solo por el miedo al contagio por ser una enfermedad desconocida, sino por la homofobia y transfobia.

Ese mismo año que le diagnosticaron el VIH/SIDA a Lulú, empezó a asumir su identidad de género. Comenzó a maquillarse y vestirse como una mujer. Los tratamientos de hormonización llegaron a su vida. Por asumir la identidad, realizar el trabajo sexual y poseer el virus recibió muchas críticas:

Las personas tienen esa vinculación del SIDA con la peste.

Algunas personas creen que al acercarse a mí se van a contagiar; mucho se ha avanzado; pero todavía queda esa mirada. Cuando voy a la casa de mi mejor amiga Magda veo comportamientos extraños por parte de ella y su familia cuando uso los vasos, cubiertos, e incluso si utilizo el baño (...).

Desde las conferencias y políticas internacionales relacionadas con las Infecciones de Transmisión Sexual (ITS) y el VIH/SIDA, se ha explicado detalladamente sobre las vías de contagio de dichas infecciones. También, han hecho referencia al autocuidado en las personas que son diagnosticadas. Si bien las mujeres trans trabajadoras sexuales que poseen el VIH/SIDA están

conscientes de que deben tener acciones como alimentarse y dormir bien; en realidad la mayoría no las ponen en práctica pues trabajan en condiciones precarias y se exponen a varias horas de trabajo. Lulú afirma que no se cuida pues necesita dinero, aunque pase horas en las calles durante las madrugadas.

Las mujeres trans trabajadoras sexuales portadoras del VIH/SIDA muestran cierta resistencia a los tratamientos de la enfermedad. “Prefiero morir de VIH/SIDA que dejar de hormonizarme” es la frase que Lulú comenta cuando le pregunté sobre los tratamientos antirretrovirales y los procesos de hormonización. Más adelante en la conversación, refiere que mejor muere de SIDA o por cualquier intervención corporal como la inyección de silicona que volver a tener rasgos masculinos: “si me veo los rasgos físicos de hombre, creo eso sí sería el final de mi vida, mi cuerpo no aguantaría”.

Por otra parte, para Lulú su cuerpo está acostumbrado al abuso, noción que está relacionada con las defensas:

Mi cuerpo está adaptado al alcohol desde joven, a los maltratos, se crea como una defensa por parte de él para resistir todo. Es como un cuerpo defensa, por eso no creo que el SIDA será un impedimento para continuar (...). Está preparado (...).

Falta de preparación y violencias ha recibido Lulú por parte del Sistema de Salud en Cuba. La comunidad LGBTIQ+ y en particular las mujeres trans trabajadoras sexuales requieren atención por dichos funcionarios públicos cubanos.

Las relaciones entre las mujeres trans (en este caso, las trabajadoras sexuales), las terapias hormonales y el tema de los antirretrovirales en aquellas que poseen el VIH/SIDA están lejos del análisis y atención de los especialistas de salud pues estos temas no son de interés del Estado ni de las políticas públicas.

En el caso de Cuba, algunos/as funcionarios/as de la salud incluyen en sus estadísticas a las mujeres trans en el grupo de hombres que tienen sexo con hombres (HSH), lo que denota falta de información sobre este grupo e imposibilita el desarrollo de estrategias encaminadas específicamente a ellas. Según Salazar y Villayzan (2010) incluirlas en esta categoría constituye una falta de respeto e invisibiliza sus necesidades reales así como sus afectaciones.

Una ausencia de conocimiento existe también en el Sistema de Salud cubano cuando muchos/as especialistas intentan eliminar el tratamiento de hormonización y le dan prioridad a los antirretrovirales en las personas trans que tienen el VIH/SIDA. Lulú refiere que en una de las ocasiones que visitó al médico, la trató de manera muy despectiva y la tildó de loca al darle prioridad a las hormonas sin saber lo que para ella representaba. Esto se debe a que no le dan importancia a la construcción de las identidades de estos/as sujetos/as, pues consideran que es algo simplemente estético e impregnado de superficialidad.

Varios especialistas señalan que si una persona trans con VIH/SIDA toma hormonas y decide en conjunto ingerir antirretrovirales, puede llevarlos a cabo siempre y cuando se haga de una manera adecuada pues generalmente no existen contraindicaciones entre las terapias hormonales y los antirretrovirales. La

ignorancia es algo que cabalga en algunos profesionales de salud respecto a estos temas.

En esta misma línea, Lulú señala la falta de gestión del CENESEX para que los tratamientos hormonales lleguen a otras provincias pues existe el criterio de que si las personas trans tienen el VIH/SIDA no necesitan estos medicamentos de hormonización:

Muchas campañas sobre las ITS, el VIH/SIDA, los medios de protección, las sexualidades e identidades; sin embargo, en concreto no hacen nada, solo política ante el mundo.

Esto denota la falta de gestión de las instituciones públicas relacionadas con estos grupos; se evidencia aun más la ineptitud de un sistema que ya no tiene respuestas ni soluciones ante tantas vulnerabilidades y precariedades.

Su falta de compromiso se vio reflejado aun más durante y después de la pandemia, pues los tratamientos antirretrovirales a las personas que tienen VIH/SIDA escasearon en la isla, lo que trajo consigo períodos de crisis de la enfermedad en muchos/as. En el caso de Lulú, la situación se tornó desagradable por la ausencia de tratamientos hormonales que le permitían mantener su identidad y los medicamentos para el VIH/SIDA, unido a los estigmas por el trabajo sexual como única solución de sobrevivencia.

Lulú refiere que se les dificulta mucho conseguir dinero pues entre ellas (las demás trabajadoras sexuales) y los clientes se riega la información de que tiene el virus y estos prefieren rechazarla y no asumir los riesgos. No obstante,

afirma que se ha encontrado con clientes “locos” que no exigen el condón y ella accede pues “cuando se trata de plata no interesan las circunstancias”.

Todo esto ha originado una depresión en Lulú. La mayoría de las y los sujetos trans padecen de estrés y problemas mentales como la depresión, la ansiedad y las tendencias al suicidio (Bockting et al., 2011).

Los estudios sobre la salud mental en las mujeres trans son escasos. Según Lulú, para el sistema de salud cubano estos temas son “cosas de pajarería y/o mariconería” pues las y los especialistas no toman en serio los trastornos mentales que estas mujeres pueden presentar. Las y los sujetos trans chocan con barreras por la ausencia de conocimientos y sensibilidad por parte de dichos funcionarios (Barreda y Isnardi, 2003).

Los problemas de salud mental de Lulú están relacionados con el VIH/SIDA, la lucha por la construcción de su identidad, así como por la discriminación que sufre en la sociedad por ser una mujer trans trabajadora sexual con VIH/SIDA. Lulú vuelve a comentar que “cuando el bichito aparece” la vida es una película de terror que al parecer no tendrá un final feliz.

3.1.2. Draka, “la cari rajá”, “la peli colorá”: violencia, cárcel y relaciones amorosas

Draka es una mujer trans de 30 años, nacida en La Habana. De piel blanca, cabello rojizo y ojos verdes, realiza el trabajo sexual desde que tiene 18 años. Debido a la situación económica por la que atravesaban constantemente

sus padres, cuando Draka tenía cinco años se mudaron para uno de los barrios más marginales de la Capital: El Palenque.

Su niñez transcurrió llena de contradicciones, pues desde pequeña simulaba gestos femeninos que eran criticados y reprimidos por sus padres. Debido al ambiente de violencia que existía en el barrio no la dejaban jugar con las y los niños; cuando llegaba de la escuela, quien solo estudió hasta la enseñanza primaria, la encerraban en un cuarto prácticamente para evitar que socializara.

El encierro y la ausencia de amigos/as se modificaron en la adolescencia cuando Draka empezó a establecer relaciones en la calle. En esta etapa tuvo los primeros encuentros eróticos-sexuales con hombres, lo que trajo consigo el rechazo de sus padres. “Infierno” es el término que utiliza para describir lo que vivió con su familia cuando les comentó que le gustaban los chicos: “yo miraba para el cielo y pensaba que era mejor morir”; pero todo no quedó ahí, cuando comentó que iba a asumir su identidad, “la copa se llenó” según Draka.

Las situaciones de violencia que vivía la llevaron a marcharse de su casa. Comenzó a realizar el trabajo sexual para comer, pagar el pequeño cuarto, prácticamente en derrumbe, que rentó y llevar a cabo el proceso de transición de identidad a partir de hormonas e intervenciones corporales artesanales. Draka se convirtió en una chica trans codiciada por sus rasgos faciales, caderas y glúteos.

Vivir en medio de la delincuencia, los vicios y la violencia en el barrio fue la única opción que tuvo Draka. Recibió golpes y le robaron sus pertenencias en varias ocasiones. Sin embargo, lo que más marcó su vida en esta etapa es que fue violada sexualmente tres veces mientras caminaba por la comunidad.

Recuerda con mucha impotencia la última vez que lo hicieron pues fue llevada a un callejón en el que un vecino la amarró para que dos amigos la violaran.

La mayoría de las mujeres trans trabajadoras sexuales ocultan los actos de violencias para que los violadores no tomen represalias; sin embargo, este planteamiento no lo puso en práctica Draka pues ese día fue a su casa en busca de un cuchillo dispuesta a matar. Gracias a los consejos de una amiga la situación no empeoró. No obstante, siempre estuvo pendiente de ellos, pues si estos hacían el intento nuevamente de violarla, la sangre iba a correr.

Algunas mujeres trans trabajadoras sexuales para palear las situaciones de violencia que sufren, utilizan prácticas violentas al recurrir a la masculinidad (Vázquez y Castro, 2009). La afirmación de la identidad trans es un proceso de interacción con el contexto, en el cual si bien las mujeres trans luchan por reafirmar su identidad femenina, ante situaciones violentas acuden a la masculinidad.

Independientemente de la división de la sexualidad femenina entre mujeres “decentes” y “putas” que describe Lamas (1996), prevalecen dos estigmas en el ámbito del trabajo sexual: “enfermas y viciosas” y, por otra parte, “delincuentes”, las cuales se refuerzan por una criminalización del trabajo sexual por parte del Estado y son vistas como las que provocan las inseguridades. Esta noción es reforzada y normalizada, en la mayoría de los casos, por los gobiernos que presentan a las y los sujetos que realizan dicha práctica como las y los que provocan la degradación en las ciudades, barrios y/o zonas (Garaizabal, 2008).

A partir de los actos de violencia que sufrió en el barrio y las actitudes agresivas que empezó a tomar se nombró Draka pues para ella representa la “oscuridad” y le atribuye significados como “temeroso” e “imponente”. Es considerada la trabajadora sexual trans capaz de desestabilizar cualquier situación.

No obstante, Draka refiere que ser muy femenina tiene un alto riesgo, pues cuando los clientes creen que son mujeres cis y se dan cuenta que son mujeres trans aparecen los actos de violencia:

Ay, ese “hijo de puta” cuando me miro esto, me dan ganas de matarlo (se refiere a una marca en la cara realizada por una navaja, por eso el apodo de Draka, “la cari rajá”). Claro, entiendo que se mareó porque en realidad mis rasgos son muy femeninos, mi cara era de muñeca (sonríe) y mi pelo (cabello) de barbie (vuelve a sonreír) (...) Cuando vio que tenía pene me cayó a golpes, me dio con un objeto duro que no pude identificar debido a la oscuridad (...) Caí, se aprovechó y me picó la cara (...) La noche es importante para realizar el trabajo sexual, pero tiene sus desventajas (...)

Si bien tiene sus desventajas, la noche es imprescindible para ocultar los cuerpos subversivos y así poder realizar el trabajo sexual clandestinamente. Esa clandestinidad no solo es una vía de supervivencia, sino que median también

elementos institucionales pues al no regularizarse dicho trabajo, ellas no pueden acceder a una protección en los espacios públicos.

Dichas identidades genéricas son concebidas como una amenaza en la cual las agresiones físicas y verbales excluyen al otro/a que transgrede el orden sexo-genérico, pues se vive en una constante vulnerabilidad ante los ojos del otro/a, exacerbada bajo parámetros sociales, en la cual la violencia forma parte de la vida y los mecanismos para evitarla son escasos (Butler, 2006b).

Draka, “la cari rajá” (apodo puesto por un cliente), es temible por muchos hombres y trabajadoras sexuales tanto cis como trans, pues juega con cuchillos y navajas sin piedad:

Soy una valiente, extremadamente fuerte ante cualquier situación. Conmigo la vida es más complicada, los clientes que vienen a hacerse los guapos y duros tienen que pulirla para dominarme. Los he golpeado, maltratado, les he picado sus caras y otras partes de sus cuerpos (...).

Algunas trabajadoras sexuales se quieren pasar conmigo y han quedado paralizadas, pues las he cogido con la navaja y tiemblan. Aquella que intenta ocupar mi espacio y mi cliente sabe a qué consecuencia se expone (...) Con Draka, “la cari rajá”, no se juega (...).

Los clientes, generalmente, son delincuentes y/o hombres que salieron de las cárceles. Sus relaciones amorosas radican con estos sujetos, por lo que están mediadas por la violencia y la criminalización.

Draka contrajo relación con un hombre que recién había salido de la prisión. La violencia entre ambos es lo que más prevaleció y culminó de una manera catastrófica. Cuenta que una tarde mientras preparaba la cena, llegó borracho y empezó a discutir con ella e incluso cogió un cuchillo y la picó por varias partes. Esa noche, para calmar la situación tuvo sexo con él; sin embargo, cuando vio que había quedado dormido le prendió fuego. A pesar de las graves lesiones que tuvo, logró salir de aquella situación. Este no pudo acusarla pues ella le conocía varias historias que lo podían llevar a la cárcel nuevamente. El chantaje es el recurso que utilizó para evitar que fuera denunciada ante la policía.

Por el trabajo sexual y los escándalos que tenía constantemente, Draka fue detenida varias veces por la policía. Su familia y algunos/as vecinos/as refieren que la violencia a la que ha estado expuesta y los problemas en los que se ha visto envuelta son un castigo por la transgresión de su sexualidad e identidad de género.

En una de las detenciones le faltó el respeto a un policía que le provocó dos años de cárcel. Si bien no quiso dar el nombre y el lugar del centro penitenciario al que fue llevada, sí expresó lo difícil que resultó su estancia, pues según ella tuvo que “bajarle tres rayitas” a su comportamiento, lo que se traduce que en un primer momento no pudo tener comportamientos violentos con el propósito de salir viva de la prisión.

Las investigaciones sobre las vivencias de las personas trans en prisión son escasas; sin embargo, existen altos índices de sujetos/as trans en los centros penitenciarios (Alfonsín et al., 2020; Constant, 2022a) las y los cuales sufren exclusiones, discriminaciones y violencias debido al sistema heteronormativo.

En las prisiones, las mujeres trans en comparación con otros grupos tienen una presencia significativa (Alfonsín et al., 2020; Constant, 2022a), por lo que existen múltiples vulnerabilidades que hacen que sus vidas se vuelvan una pesadilla en dichas cárceles de hombres.

Los centros penitenciarios de hombres son espacios en los cuales las prácticas, normas y reglas se rigen por estereotipos heterosexuales en el que se admira, exagera y simboliza lo masculino y se minimiza lo femenino. De esta manera se hostigan los comportamientos de aquellas personas de sexualidades e identidades no normativas (Rosenberg y Oswin, 2014; Constant, 2022a).

Draka refiere cuánto sufrió cuando llegó el primer día a la prisión. Las y los oficiales la llamaron por su nombre masculino, esto con el propósito de recordarle su sexo biológico. En el sistema penitenciario cubano no existe respeto hacia las personas trans: “cuando llegué lo primero que me dijeron fue: “Mario, tome asiento”; una ofensa pues mi nombre es Draka, soy una mujer”.

Según la activista e investigadora trans cubana Mel Herrera, no se debe mencionar el “deadname” o “nombre muerto” de las y los sujetos trans. Ser tratados/as de esta manera provoca serios malestares que las y los llevan al aislamiento (Herrera, 2023b).

Las mujeres trans son ubicadas en prisiones de hombres, lo que trae consigo una alta vulnerabilidad respecto a su salud y seguridad que se convierte en una violación de derechos humanos (Alfonsín et al, 2020; Constant, 2022a). Draka expresa que fue muy impactante cuando la llevaron a la prisión: “hombres por todos lados que hablaban y gritaban; eso fue una pesadilla”.

Negar la identidad de mujer constituye una violación de derechos a la identidad de género (Herrera, 2023b). Draka refiere que le hicieron quitar la ropa de mujer que traía puesta y le dieron vestuario de reclusos. Sin embargo, lo que más la marcó fue que la raparon: “muy triste, mi cabello rojizo que tanto amaba; mientras me lo quitaban yo pensaba cuándo vuelvo a tenerlo, se me salían las lágrimas”. El crecimiento y mantenimiento del cabello a partir de tintes, cremas y accesorios como extensiones es un modo de afirmar la identidad para la mayoría de las mujeres trans por lo que sufren cuando es cortado por motivos ajenos a sus voluntades (Herrera, 2023b).

Draka fue ubicada en una celda con otras mujeres trans, pues no es que exista una política o protocolo de ubicación de las y los reclusos según su sexualidad e identidad, sino que son estrategias que algunos centros penitenciarios buscan para minimizar las violencias que sufren estas personas.

No obstante, las relaciones con las mujeres trans que estaban en la celda no fueron buenas, pues eran mediadas por la competencia y la prepotencia. Tuvo que pulir bien su comportamiento para que no la dominaran:

En la celda que me ubicaron estaba la temible “X”¹⁵. Me dijo que se hacía lo que ella mandara. Hubo muchos problemas y violencias; sin embargo, logré salir de aquella celda y me ubicaron en otra que la mayoría eran chicas trans y homosexuales, pero ahí sí tuve apoyo aunque reconozco que en la prisión no hay amigos/as (...).

Al tiempo, Draka se dio cuenta de que las disputas radicaban por sus características físicas pues le tenía envidia a sus senos y glúteos, que le podían quitar clientes dentro de la cárcel. La riña que había, culminó cuando su enemiga fue trasladada a otro centro penitenciario.

Según Ari Vera Morales, presidenta de la Red Corpora en Libertad, los centros penitenciarios son espacios que se edifican desde el binarismo. Las personas de la comunidad LGBTQ+, principalmente las y los trans invaden de manera infranqueable dichos sitios. Para Foucault, la cárcel es un mecanismo de castigo, que en este caso impacta en los cuerpos de los individuos LGBTQ+ (Herrera, 2023b). Según Draka, la castigaban y vigilaban con el propósito de disciplinarla.

Las y los sujetos que tienen comportamientos femeninos son vulnerables dentro de los centros penitenciarios las cuales son vistas como lo “diferente”. Sus presencias en las cárceles denotan una transgresión a los parámetros sexo-

¹⁵ Utilicé la X porque Draka pidió que no se pusiera el nombre de su enemiga por posibles represalias de esta hacia ella.

genéricos normativos (Rosenberg y Oswin, 2014; Alfonsín et al., 2020; Constant, 2022a).

Draka refiere que las mujeres trans eran vistas como la degradación para la mayoría de los hombres que estaban allí. A partir de esto, dichos cuerpos sufren violencia, abusos, maltratos y torturas (Alfonsín et al, 2020; Constant, 2022a). Sin embargo, esos cuerpos son deseados por algunos hombres debido a la erotización.

Según Draka, su cuerpo era una “locura sexual” para los hombres pues cuando pasaba le gritaban cosas desde la celdas. En espacios compartidos como los baños y los comedores le tocaban los glúteos, la besaban, se masturbaban delante de ella: “estaban enfermos conmigo, solo yo sé lo que viví con esos hombres tan faltos de contacto sexual”.

A Draka la violaron sexualmente incontables veces. Una de las más terribles fue cuando seis la violaron en el baño y ella sin poder hacerles nada pues estos le decían que la mataban bajo la expresión: “No tenemos nada que perder, tú hablas y apareces muerta; nuestras vidas ya están aquí, qué más da”.

Sin embargo, Draka refiere que no solo la violaron verbal y sexualmente los reclusos, sino los carceleros:

Esos que tenían el uniforme, los que supuestamente estaban para controlar y vigilar, también me violaban sexualmente bajo el chantaje de que si decía algo, me ubicaban en las celdas con los reclusos más violentos y

asesinos, que nadie me iba a creer pues me decían frases como: “las trans, más las que están presas son unas mariconas, putas y desfondadas que nadie las toma en serio.” (...).

Draka vivió momentos duros los primeros meses en la prisión por culpa de algunos reclusos y carceleros. Ambos utilizaron el chantaje para lograr satisfacer sus necesidades sexuales.

Según Draka si bien muchos hombres heterosexuales ni la miraban porque estos no sentían ninguna atracción física por ella, al contrario mucho odio; otros sí querían, pero por prejuicios a que fueran rechazados por los demás no se atrevieron.

No obstante, algunos hombres considerados “heterosexuales” sí tuvieron sexo con ella y establecieron relaciones amorosas. Estos le afirmaron que jamás habían tenido una práctica sexual con gays y/o mujeres trans, pero que la cárcel le había despertado ese deseo.

Según Draka, en la cárcel te encuentras de todo, la homosexualidad y bisexualidad es alta, los placeres y las fantasías sexuales son innumerables. Desde esta óptica, son espacios que no están rígidos respecto a los deseos eróticos y las prácticas sexuales. No obstante, si bien suceden estas flexibilidades, la cárcel generalmente es vista como una institución en la cual las prácticas heteropatriarcales y heteronormativas están asentadas (Rosenberg y Oswin, 2014; Alfonsín et al., 2020; Constant, 2022a).

Draka refiere que si bien ha sido objeto de placer por muchos presos y carceleros que le han provocado graves secuelas físicas y psicológicas; por otra parte, expresa que cuando algunos hombres la violaban sexualmente sentía placer pues fueron personas que le gustaron desde que llegó a la cárcel; disfrutó cómo su cuerpo a partir de una erotización es aclamado por varios hombres lo que la hacía sentirse más mujer; un cuerpo femenino capaz de excitar a muchos cuerpos masculinos es lo que le daba vida dentro de aquellas rejas.

Sin embargo, la vida de Draka no solo estuvo marcada por la violencia sexual y los placeres que tuvo con algunos reclusos y carceleros, sino que fue criticada por su identidad bajo el estigma. Las cárceles son espacios en los cuales prevalece la homofobia y la transfobia ya que la dominación masculina (Bourdieu, 2003) está marcada.

La transfobia no solo estuvo por parte de los reclusos, sino del personal penitenciario que bajo la etiqueta del control social se dieron casos marcados por grandes prejuicios machistas. Según Draka siempre le corregían sus comportamientos bajo la frase de: “esto es una cárcel de hombres, no de maricones”.

Algunas mujeres trans muestran resistencia ante la penalidad y tejen estrategias con agentes de las cárceles para poder conseguir los accesorios y tratamientos con el propósito de continuar y/o mantener su identidad de género (Constant, 2022a).

Draka se dio cuenta de que los oficiales establecían negocios con los reclusos; estos le traían cigarros, tabacos, alcohol y alimentos a cambio de dinero.

La cárcel es un espacio en el que circula el dinero y se establecen relaciones a partir de este.

Según ella, necesitaba continuar con su tratamiento hormonal para reafirmar su identidad, por lo que contrajo una relación amorosa con un carcelero que le traía medicamentos para la hormonización e incluso silicona para que otras mujeres trans se la inyectaran. Accesorios como pelucas, ropas para ponérsela en determinados momentos en las noches, maquillajes y tintes también formaron parte del acuerdo.

Respecto a su cabello, ya había negociado a cambio de sexo con otro oficial para que la dejara tenerlo largo. Cuando se lo empezó a pintar de rojo nuevamente, se nombró Draka, “la peli colorá”. A partir de esto, ya era conocida en el centro penitenciario por sus dos apodos.

A pesar de que las cárceles son consideradas espacios cerrados, en las que las posibilidades de agencia están supuestamente restringidas, muchos/as sujetos/as buscan estrategias de supervivencia. Las mujeres trans aun cuando son el grupo más vulnerable dentro de las prisiones, buscan también sus mecanismos para hacer frente a las múltiples agresiones y discriminaciones a las que están expuestas.

La sexualidad, la identidad y el cuerpo erótico se convierten en armas para las mujeres trans en los centros penitenciarios de hombres. La erotización de los senos, las caderas y los glúteos son las vías para tener una relación amorosa con hombres que tienen ciertos estatus (Jenness y Fenstermaker, 2014; Constant,

2022a) en dichas cárceles y que estos las protejan de los actos de violencia que sufren constantemente.

Draka logró tener los objetos y accesorios que le permitieron lucir más su cuerpo erótico:

Ponerme las nalgas más voluminosas; mostrar un buen maquillaje que resalte rasgos faciales femeninos y llamativos, teñirme el pelo de rojo, así como ponerme ropas bien provocativas eran sinónimos de llevar a la cama al tipo más violento de la cárcel.

Draka contrajo relación amorosa con uno de los hombres más sanguinarios de la prisión, quien la protegía de todo intento de violencia hacia ella. Sin embargo, tenía que realizar el trabajo sexual con otros reclusos y darle una parte a este. Existía un negocio entre ellos dos mediado por el sexo, el placer, el dinero, el chantaje y la supervivencia. Convertirse en su mujer le dio cierto estatus ante los reclusos, las mujeres trans y los propios oficiales.

Draka se convirtió según ella en una “negociante del placer sexual en la prisión”, esto para explicar que convencía a muchas mujeres trans y gays a que realizaran el trabajo sexual por dinero, accesorios, sustancias y alimentos. Ella les quitaba una parte de dichas ganancias pues era la encargada de buscarles los clientes, además ejercía intimidaciones bajo la etiqueta de ser la mujer de uno de los más sanguinarios de la cárcel.

A partir de su estatus, Draka supo implantar ciertas dinámicas de beneficio para ella. Empezó a revender a otras trans y/o reclusos esas ganancias que obtenía gracias a los placeres que vendían otros/as. Una de las sustancias que más dinero le dio fue el alcohol para los hombres y los medicamentos de hormonización y siliconas para las mujeres trans.

No obstante, ante los ojos de algunos oficiales que no entraban en esas dinámicas de intercambio sexual y/o monetario, ella tomaba un comportamiento de disciplina con el propósito de que no le pusieran medidas y poder cumplir con el tiempo establecido. Draka contaba los días y cada segundo se le hacía extenso dentro de aquellas rejas.

Extensa y dura fue la vida de ella en el centro penitenciario, marcado por la masculinidad hegemónica, el chantaje, la violencia y el acoso. Draka se vio envuelta en la dinámica de la cárcel que si bien tiene como propósito el control social y el disciplinamiento de las y los reclusos, no deja de ser un sitio corrupto en el que se actúa sin escrúpulos para obtener ganancia; constituye un espacio en el que se demuestra que las rejas no son un impedimento ante los deseos y aspiraciones de las y los que están dentro.

El sueño de salir de aquellas rejas se cumplió para Draka debido a su comportamiento pues supo jugar con mucha astucia para poder sobrevivir. Sin embargo, señala que desde que salió no ha dejado de estar marcada por la mirada discriminatoria de las y los otros.

Chloé Constant ha estudiado no solo las violencias y dinámicas que tienen las mujeres trans en las prisiones; sino que su trabajo se extiende al análisis de

las condiciones de vida cuando son “liberadas”. Temas como la reinserción social y las trayectorias poscarcelarias forman parte de la agenda de sus estudios (Constant, 2022a, 2022b).

Uno de los temas que más se abordan por las y los estudiosos de las dinámicas de los centros penitenciarios, es la aceptación de las familias hacia las y los sujetos que estuvieron presos. Draka refiere que su familia no la recibió y sintió gran descontento pues pensaba que el tiempo les había cambiado el pensamiento hacia su sexualidad e identidad. Sin embargo, algo tenía claro y es que cuando estaba en la cárcel nunca recibió visita por sus padres. Son muchas las mujeres trans que no reciben apoyo y/o visita por sus familias cuando están privadas de libertad (Constant, 2022b).

Draka empezó a tejer redes con clientes y/o amigos/as a pesar de los estigmas que enfrenta por ser una mujer trans trabajadora sexual que estuvo presa. Continuó la vida amorosa con el hombre que la protegió de la violencia en la cárcel, a quien visita cada vez que puede. Siguió con las conexiones y dinámicas que estableció en la prisión con la venta de objetos, accesorios, medicamentos y alimentos; reinventó nuevas estrategias en su vida poscarcelaria. Por ello Draka, “la cari rajá”, “la peli colorá”, la que juega con cuchillos y navajas no le teme a nada.

3.1.3. Karla: entre el amor de madre, el alcohol y el “marido”

Karla es una mujer trans de 32 años nacida en la provincia de Sancti Spíritus, de piel blanca y cabello negro. Estudió hasta la Secundaria Básica. Única hija que desde pequeña le encantaba jugar con niñas pues siempre hacía de

mamá, la cual reproducía los roles femeninos como cocinar, fregar y planchar. Las cuestiones del hogar eran las que más le apasionaban.

La etapa de la niñez fue “debajo de la saya” para referirse que siempre estaba con su mamá a la cual respetaba y hacía caso en todos los aspectos. Sin embargo, la comunicación con su padre no era buena pues sentía que este la rechazaba por los comportamientos femeninos.

Su madre la defendía de todo e incluso llegó a tener discusiones fuertes con el padre cuando veía que este regañaba a Karla por sus actitudes femeninas. A su madre no le importaban los treinta y dos años de casados que tenían cuando se trataba de su hija.

Un ejemplo claro es cuando el padre golpeó a Karla con apenas ocho años por ciertas conductas femeninas delante de la familia en una fiesta de fin de año. La madre, por más educada que era, no supo esperar a que las y los invitados se fueran y empezó a discutir con él. Karla recuerda con angustia esa festividad pues su madre había pasado días en su preparación y más con lo difícil que se torna todo en la Isla.

La violencia física no quedó ahí, a los pocos días la volvió a golpear por el mismo motivo. Fue tanta la discusión entre los padres, que el matrimonio se deshizo. Su padre se marchó de la casa, ni la manutención le daba a Karla, por lo que su madre se tuvo que enfrentar a todo. Frases como: “primero madre que mujer”, “problemas con mi hija, los son también conmigo” fueron las que escuchó Karla desde la niñez.

Desde pequeña, cuando estaba en el cuarto, cogía una almohada y se la ponía en el abdomen pues le encantaba simular que estaba embarazada. Cuando su madre veía que hacía esto, no la regañaba pues ya desde ese entonces imaginaba que en un futuro le iba a decir que ella quería ser como una mujer. Creció en un ambiente sano con su madre, quienes salían a pasear y se contaban todo. Recuerda con mucho amor cuando su mamá y ella se ponían ropas, se maquillaban y empezaban a doblar canciones encima de la cama:

¡Aquello era tan cómico y divertido! Mi madre es lo más grande que tengo en la vida. Yo disfrutaba cuando veía aquello (...) Una madre que te apoye desde la niñez respecto a tu sexualidad e identidad es lo más valioso que puede existir (...).

Cuando llegó la etapa de la adolescencia, Karla le contó a su mamá que quería ser mujer y que le gustaban los chicos. La reacción de su madre fue apoyarla, de hecho la acompañó en todo el proceso de tratamientos hormonales e intervenciones corporales. Su madre era un ejemplo a seguir para ella, tanto es así que la vio trabajar duro para comprarle ropas y accesorios femeninos.

Respecto a las relaciones amorosas con los chicos, la apoyó e incluso le daba consejos sobre la sexualidad, las ITS y los medios de protección. La primera relación sexual con su novio fue en su propia casa. Esto no significó que fuera una madre sobreprotectora; sino que le daba la confianza y la libertad de hacer con su vida lo que estimara, siempre y cuando fuera con responsabilidad.

Ambas luchaban para traer el alimento y el aseo a la casa a partir del trabajo de revendedora (merollica por muchos/as cubanos/as) pues si bien es un trabajo informal en el que se vende ropa, objetos y alimentos, les permitió sobrevivir.

La familia es la primera institución social en la cual se inculcan las normas y roles de género. Para las y los sujetos trans constituye el primer espacio en el cual pueden ser aceptados/as o rechazados/as respecto a su sexualidad e identidad.

En el caso de las mujeres trans se ha visto que muchas decidieron irse del hogar por el hostigamiento de algún miembro o de la familia en general; otras han sido expulsadas por los propios padres; otras son apoyadas por toda la familia, y por último, otras como Karla son aceptadas por un solo miembro: su madre quien resultó fundamental en el proceso de transición y aceptación de la identidad de género.

En esta etapa, ambas fueron rechazadas por muchos miembros de la familia pues criticaron a Karla por su identidad de género y a la madre por apoyarla. Karla era muy querida por sus tíos/as y primos/as; sin embargo, cuando se enteraron de que estaba en el proceso de transición genérica dejaron de hablarle y visitarla y por ende a su madre también. La transfobia familiar fue algo que la golpeó.

Primero el rechazo de su padre y después de la familia fue difícil para ella pues cayó en depresiones y no tenía herramientas para enfrentar los prejuicios y

los actos transfóbicos; no salía de problemas de salud como dolores de cabeza y en las articulaciones, así como diarreas debido al estrés con el que vivía.

La madre la apoyó incondicionalmente pues se mantuvo fuerte ante las críticas, así como de los problemas psicológicos y físicos; sin embargo, todo se derrumbó cuando esta murió. La pérdida de su madre significó el golpe más duro que le dio la vida: “mi madre era todo para mí, su muerte fue la mía también”. La ausencia del ser que más amaba, le provocó angustias que la llevaron a pasar meses en cama pues no tenía fuerzas para seguir y creía que el mundo desaparecía para ella.

El mundo se le derrumbó a Karla cuando también tuvo que salir a la calle y enfrentar sola la dinámica de un hogar. Situaciones de pobreza y ausencia de alimentos que la llevaron a pasar días sin comer pues no podía contar con su padre ni con la familia en general.

No se arreglaba ni continuó con el proceso de hormonización por lo que empezaron a aparecer los rasgos masculinos que, ante los ojos de las y los otros, fueron objetos de crítica pues le decían comentarios como: “arréglate un poco, estás fea”; “mitad hombre, mitad mujer”; “te falta silicona”.

Según Butler (2006b) las mujeres trans buscan reconocer sus cuerpos, lo cual afirma que esta batalla no debe estar desarticulada con la estructura social porque desde que se nace, los cuerpos no son nuestros, están expuestos a comportamientos y gestos corporales aceptados socialmente. Por ello, se juzga en el espacio público y los cuerpos subversivos son vulnerables.

Los cuerpos con estas particularidades femeninas son expuestos constantemente a la violencia. Las mujeres trans que no han logrado feminizar sus cuerpos completamente están más dadas a la crítica, al rechazo y al maltrato.

“Una vida de perra” es la frase que utiliza Karla para describir las situaciones que enfrentó con solo dieciocho años. Desde entonces, comenzó el trabajo sexual y se acostaba generalmente con personas que pagaban poco; porque estéticamente no se veía bien. No tenía valor en el mercado: “fue difícil porque los clientes llegaban, te miraban y trataban de negociar los precios, me regateaban por mi apariencia física”. Según Karla cobraba un poco más por el sexo oral. Según la investigadora Berenice Pérez el servicio sexual se divide en: oral (se refiere a una felación) y completo (penetración) (Pérez, 2013).

También recibió muchas burlas por las trabajadoras sexuales trans:

Me miraban con superioridad pues en este mundo lo que vale es la perfección y la belleza. Me decían frases como: “con las feas nadie quiere estar”; “las feas están muertas en la carretera” (...).

El objetivo de algunas trabajadoras sexuales trans es lograr crear inferioridad y minimizar a otras para apartarlas del camino y ganar más clientes. El trabajo sexual es una lucha constante por el “sálvese quien pueda”.

Producto a la ausencia de estrategias institucionales que se traduce en violencia institucional y estructural, las trabajadoras sexuales trans que no poseen

recursos económicos acuden a intervenciones corporales que atentan en la mayoría de las ocasiones contra sus vidas.

Karla, debido a la exigencia que tenía por parte de los clientes, las críticas que recibía por las trabajadoras sexuales trans respecto a su imagen, así como por estar desprovista de recursos económicos para tratamientos quirúrgicos costosos, acudió a intervenciones corporales artesanales y clandestinas con el propósito de mejorar su imagen:

Me inyectaron una sustancia extraña, un problema porque era aceite para cocinar con otro líquido que nunca supe (...)
Se me infectó (...). En esa etapa fue difícil conseguir clientes, pues quién se iba a acostar conmigo con lo feo que tenía eso, soltaba hasta materia (pus) (...).

El uso de estos procedimientos demuestran las marginaciones y exclusiones desde un punto de vista institucional pues como expresa Estrada y García (2010), estamos ante cuerpos que se intervienen mediante tratamientos “atrasados”, que están fuera de una observación médica especializada, lo que indica cómo sus identidades son marginadas de los sistemas de salud. Se habla de grandes riesgos pues prevalecen automedicaciones en las cuales se utilizan sustancias nocivas para el cuerpo como el aceite de cocina.

Desamparadas del ámbito de salud y proclives a la marginación por el imperante sistema patriarcal, las trabajadoras sexuales trans en Cuba sitúan sus vidas a un alto riesgo por alcanzar cuerpos “soñados” y cumplir con las exigencias y dinámicas de un mercado cada día más competitivo.

A pesar de lo vulnerable que se vio su cuerpo en determinadas ocasiones por el uso de dichos tratamientos artesanales, Karla logró mejorar la apariencia estética que le permitió insertarse en el mercado.

Conoce a hombres con los que consume alcohol hasta que amanece. Se encuentra con ellos en establecimientos que se encargan de vender dichas sustancias. Para insertarse en los locales, se vio obligada a beber y a la misma vez incitarlos para que embriagados, le pagaron más de lo acordado. Generalmente, es la estrategia que más utiliza con los clientes pues mientras otras van a las discotecas y centros culturales, Karla se dirige a dichos establecimientos en los cuales se venden sustancias como el tabaco, el alcohol y las drogas.

A pesar del número de investigaciones encaminadas a las personas trans, la ingesta de drogas, el alcohol y el tabaco en relación con este grupo carecen de estudios (Gómez-Gil et al., 2019; Burgues et al., 2023).

Las exclusiones y discriminaciones, el trabajo sexual, así como las infecciones de VIH/SIDA son algunos de los factores que provocan el consumo de dichas sustancias (Gómez-Gil et al., 2019). Se ha señalado la relación que existe entre la ingesta de alcohol y la violencia física entre las mujeres trans trabajadoras sexuales y los clientes.

Karla refiere que ha sido maltratada verbal y físicamente por los clientes que toman dichas sustancias:

Los desgraciados borrachos cuando culminan el sexo, me gritan, me dan golpes e incluso en una ocasión, uno me hizo

tomar ron mientras me penetraba. Cosas terribles se pasan con personas así (...).

Frases como “yo te pago y tú debes obedecer”, “las mujeres tienen que hacer lo que los hombres digan”, “los hombres somos quienes tenemos poder” son algunas de las que les dicen los clientes. En el trabajo sexual no solo están expuestas a la violencia sino al sexismo y por ende a la misoginia debido a la cultura patriarcal (Lagarde, 2012). Las mujeres trans trabajadoras sexuales son vistas por los clientes como inferiores. Karla recuerda la vez que un cliente la violó, después le quitó la ropa y la dejó desnuda en la habitación con la justificación de que las mujeres se merecían todas esas humillaciones por ser mujeres.

Los clientes ejercen un dominio sobre las mujeres trans trabajadoras sexuales bajo la violencia y la sumisión. Rita Segato refiere que en el sujeto masculino está el imperativo de reafirmar la agresividad y el dominio con el objetivo de ser reconocido ante lo femenino (Segato, 2011).

Cuando los clientes pagan por los servicios sexuales, generalmente, no muestran ningún compromiso afectivo con las trabajadoras sexuales trans. Sin embargo, la pareja afectiva resulta importante en la construcción de la feminidad de las trans pues estos podrían “aceptarlas” a partir del reconocimiento de sus atributos femeninos.

Fuera del ámbito del trabajo sexual, Karla contrajo una relación sentimental al que nombró su “marido”. Estos se consideran como aquellos sujetos a los que ellas deben asistir con el propósito de que no se les vayan de

sus lados. Muchas trans cuando se refieren a la pareja y/o novio hacen alusión al término.

Realizaba el trabajo sexual pero asumía todas las labores del hogar con el propósito de que su “marido” estuviera feliz. Reproducía los roles de género asignados a las mujeres tradicionalmente:

Me ponía a limpiar y a cocinar para que cuando él llegara tuviese la comida lista porque trabajaba en una herrería y venía muerto de cansado. Las mujeres tenemos esas obligaciones (...).

Karla estaba enamorada pues se sentía “mujer” cuando estaban juntos. Refiere que la relación con el “marido” está sujeta a compromisos sentimentales que dista mucho de las que se tienen con los clientes.

No obstante, su felicidad no era completa pues este en ocasiones, le comentaba que prefería tener una relación con una mujer trans porque no se embarazaban. Situaciones como estas llevaban a Karla a depresiones pues sentía mucha inferioridad.

Los hombres con quienes las mujeres trans se relacionan de manera sentimental refieren que tienen cierta “libertad” pues no se corre el riesgo del embarazo; sin embargo, otros se van porque estas no les pueden dar hijos/as. Esto trae consigo que las mujeres trans pierdan estatus en las relaciones de pareja afectivas, de ahí la sumisión de la mayoría.

Karla tuvo varias relaciones sentimentales; pero se terminaban por cuestiones relacionadas con la maternidad pues la mayoría la abandonaban por no poder tener hijos/as con ella.

Según Karla, le ha tocado la peor carta de las barajas pues perdió desde joven lo que más ama en su vida: su madre; vivió el rechazo de su padre y de la familia en general por asumir una identidad no normativa; vende su cuerpo para sobrevivir bajo la violencia y la sumisión; sueña con tener un “marido” que la apoye y no la abandone. Karla se embriaga con alcohol para olvidar los problemas que la hacen más vulnerable.

3.2. Inseguridad alimentaria, laboral y habitacional: mujeres trans trabajadoras sexuales y el antropólogo/a en el ojo de la tormenta

Una de las cuestiones abordadas en el trabajo de campo de verano de 2022 fue la interrelación de la inseguridad alimentaria, el tema de la vivienda y el empleo en relación con la violencia familiar e institucional a la que están expuestas muchas de las mujeres trans trabajadoras sexuales en la Isla. También sobresalen las implicaciones, retos y vulnerabilidades que se tiene como antropólogo/a con dichos aspectos en el trabajo de campo; por ello, las trabajadoras sexuales trans, así como las y los antropólogos estamos, generalmente, en el ojo de la tormenta.

3.2.1. Frida: de la precarización laboral institucional al trabajo sexual. Transfobia, apartheid ocupacional y tokenismo

Frida tiene 28 años, es de piel blanca, ojos azules y cabello rubio, nacida en Villa Clara. Debido a la inteligencia y empeño, así como la educación que

recibió de sus padres estudió Filología. El hábito de la lectura le permitió desde pequeña una amplia cultura general integral.

Cuando era niña simulaba gestos femeninos y le encantaba jugar con muñecas a las que le ponía nombres de artistas y personajes de cuentos; sin embargo, también le apasionaba la televisión, la cual le permitió estar informada sobre el acontecer nacional e internacional desde pequeña.

En la Secundaria Básica obtuvo calificaciones sobresalientes que la convirtieron en el primer expediente y ganadora de concursos nacionales. Por dichos méritos fue admirada por sus padres, profesores/as y compañeros/as de aula. En esta etapa, nunca recibió rechazo por sus amigos/as más cercanos por ciertos comportamientos femeninos, sino que la defendían de cualquier intento de agresión.

De igual manera, en el bachillerato las calificaciones mostraban la preparación que poseía. En esta etapa, contó a sus padres sobre su sexualidad pues tuvo el primer encuentro sexual con su novio. La respuesta de estos fue positiva ante sus deseos sexuales de tal manera que le permitieron que lo llevara a la casa.

Ambos estudiaban juntos para los exámenes de ingreso a la Educación Superior; ambos estaban interesados y entusiasmados con estudiar una carrera universitaria. Sus calificaciones fueron excelentes. Ella obtuvo Filología, su primera opción y a él le llegó Derecho.

Los dos entraron a estudiar en la Universidad y mantenían una relación bastante tranquila basada en el respeto, el apoyo y el amor. Sin embargo, en cuarto año de sus carreras, la relación se terminó porque él se enamoró de otra persona. Al tiempo, Frida tuvo relaciones amorosas; pero no funcionaron pues ella se centró en sus estudios. Se graduó con calificaciones sobresalientes y una defensa de tesis excelente que le permitieron obtener el Título de Oro.

Cuando Frida se graduó fue ubicada como parte del Servicio Social en un centro universitario. Mientras dijo que le gustaban los hombres fue “aceptada”; sin embargo, cuando empezó la transición a su identidad de género comenzó el rechazo por parte de sus compañeros/as de trabajo. Al parecer la orientación sexual tiene más “aceptación” que la identidad de género en la esfera laboral.

Ante esta discriminación en su primer centro laboral y la inexperiencia que tenía debido a que estaba recién graduada, lo abandonó. Pasó tiempo para conseguir un empleo, días de angustia y desesperación. Vivió un apartheid laboral. La activista española Mar Cambrollé plantea que las personas trans sufren exclusiones que se traducen en una apartheid ocupacional (Navarro, 2021). El concepto, elaborado por el activista, investigador y terapeuta ocupacional Frank Kronenberg (2007), refiere que todos/as las y los sujetos son desiguales (Moraga, 2017).

Las personas trans tienen pocas oportunidades de empleo por lo que están en desventajas laborales en relación con las personas cisgénero. La mayoría de las experiencias de las y los sujetos trans están mediadas por exclusiones, discriminaciones y violencia.

Generalmente, las personas trans evalúan dónde pueden conseguir trabajo en el cual sean aceptados/as. Frida consiguió empleo en la Compañía Hotelera de Cayo Santa María radicada en la provincia de Villa Clara en la cual muchos/as, en dependencia del hotel, usan el mismo vestuario.

Al conseguir trabajo en una empresa en la que, generalmente, tienen la misma vestimenta, les permite a las personas trans que sus identidades no se reconozcan de cierta manera por lo que están menos expuestas/os a la discriminación y la violencia. No obstante, esto de tratar de esconder la identidad a través de un uniforme tiene sus consecuencias, una de ellas, es que no se recibe el salario acorde con la capacidad intelectual de cada sujeto/a.

Frida aunque es una profesional con idiomas acreditados que le permitiría laboral en la compañía como especialista en relaciones públicas, tuvo que emplearse como dependiente para no ser discriminada porque en dicha plaza se usa la misma vestimenta: zapatos y pantalones negros y camisas blancas.

Frida usaba las camisas anchas tipo blusas con el propósito de ocultar los senos. A pesar de las estrategias utilizadas para llevar a cabo el empleo, no dejó de recibir críticas por las y los compañeros de salón e incluso por las y los directivos. Esto provocó la renuncia al empleo que le trajo nuevamente melancolía, estrés e impotencia por la discriminación laboral vivida.

Días en su casa desesperada por hacer dinero y ayudar a sus padres; estos también tristes al ver cómo su hija por su identidad genérica no conseguía trabajo y cuando lo lograba era blanco de discriminación. Las horas de estudio y las calificaciones quedaban en el olvido. Al parecer su título se unía a la lista de

los colgados en la pared debido a la ineficiencia de un país que no da valor a sus profesionales.

Al poco tiempo consiguió trabajo en un restaurante que, supuestamente, tenía como objetivo la inclusión de la comunidad LGBTQ+. En esta ocasión, la identidad fue una oportunidad en aquella institución de “aceptación”.

Muchas instituciones, empresas y locales tratan de aparentar una imagen de ser inclusivas al darle empleo a sujetos/as LGBTQ+ con el objetivo de atraer clientes y ranking en el mercado. Sin embargo, estos espacios no cuentan con una bienvenida real a dichas personas, sino que terminan en la exclusión.

Frida comenta que el dueño, el cual tenía el poder y control sobre la dinámica del restaurante, reproducía posturas patriarcales y machistas que hacían sentir incómodos/as a las personas del colectivo LGBTQ+ que laboraban allí:

Un misógino, retrógrado, machista, homofóbico, transfóbico
y doble cara con todos/as sus subordinados/as (...)
Ambiciones de poder, así como una incapacidad intelectual
que asombra (...).

Frida tuvo serios problemas con el director y con algunos/as compañeros/as por su identidad de género que trajo consigo la expulsión del trabajo con el pretexto de que tenía problemas de personalidad.

El motivo de contratar a sujetos/as racializados/as y/o de sexualidades e identidades no normativas en instituciones y espacios para lograr cumplir con el

propósito de la “inclusión” ante los ojos del público, tiene como nombre “tokenismo”.

El tokenismo es lo que muchas organizaciones e instituciones utilizan en lugar de ser inclusivas realmente. Estas empresas contratan a personas de sexualidades e identidades no normativas con el objetivo de crear una imagen ante las y los demás (Yoder, 1991; Kanter, 1997; Zimmer, 1998; Radi, 2019; Zuri, 2020; Méndez, 2023).

El término se acuñó en Estados Unidos en los años sesenta y una de las primeras personas en utilizarlo fue Martín Luther King quien, en ese entonces, estaba al frente de los derechos de las y los sujetos afrodescendientes. Criticó la supuesta inclusión que existió dentro de las instituciones con el propósito de evitar que fueran acusados de discriminar (Yoder, 1991; Kanter, 1997; Zimmer, 1998; Radi, 2019; Zuri, 2020; Méndez, 2023).

Blas Radi expresa que con incorporar a sujetos/as que tienen como objetivo representar a una comunidad minoritaria mediante el tokenismo, lo que se busca es lograr una inclusión que en realidad es más formal que real (Radi, 2019).

Actualmente, varios son los contextos que reproducen el tokenismo pues empresas, medios de comunicación y publicidad, redes y organizaciones hacen alusión a la inclusión cuando en realidad dicho término no es puesto en práctica.

Frida tiene una cultura que me sorprendió; poesía, literatura, arte, sociología e incluso antropología fueron también algunos de los temas de los

cuales habló. Es una amante de la obra del Apóstol de Cuba, José Martí y apasionada a la pintura de la mexicana Frida Kahlo.

Debido a la inteligencia, capacidad de comunicación y preparación, así como por las conexiones que hizo con profesores/as y amigos/as en el tiempo que estuvo sin trabajo, fue invitada en varias ocasiones a espacios y cafés literarios con el objetivo de que les platicara sobre su identidad y otros temas de interés.

Sin embargo, dichos espacios utilizaban su conocimiento a favor con el pretexto de que le daban la oportunidad de ser escuchada, pero que al final no le pagaban. El tokenismo también está relacionado con la idea de sustraer conocimientos de dichos/as sujetos/as sin recibir remuneración. Otras instituciones sí le pagaron por los conocimientos impartidos; sin embargo, no fue de manera equitativa.

Frida estaba cansada de todas las discriminaciones laborales que recibió por su identidad trans. Por momentos pensaba que jamás debió estudiar; no obstante, los padres la apoyaban emocionalmente.

Continuó en la búsqueda de empleo, se enfrentó nuevamente a otra realidad cruda pues de un centro literario le mandaron a pedir su currículum. Esto le trajo grandes preocupaciones pues no había tenido la oportunidad, prácticamente, de acumular experiencia laboral.

Crear un currículum en el cual no plasmes que tienes una trayectoria laboral generalmente es sinónimo de que no te aprueben, más cuando digas que eres una persona trans. Aquí entran dos cuestiones fundamentales: si decides

ocultar la identidad con el objetivo de conseguirlo, pero una vez que seas aprobado/a y se den cuenta, corres el riesgo de la discriminación y/o la expulsión y el segundo aspecto es qué nombre utilizar, si el “deadname” o el que asumieron por su identidad de género.

Frida refiere lo engorroso que se muestra todo esto y enfatiza que las personas cisgénero no tienen que pasar por estas encrucijadas a la hora de enfrentarse al mundo laboral.

La identidad trans es una desventaja para conseguir trabajo y el nombre es un grave problema que genera tensiones en todos los ámbitos. Las personas trans quedan presas ante el binarismo pues los nombres, generalmente, se estereotipan en masculino o femenino, lo que trae consigo graves consecuencias emocionales en las y los sujetos trans.

A pesar de la angustia y el estrés que le trajo, Frida decidió enviar su currículum con el “deadname” y ocultó su identidad para lograr conseguir dicho puesto. A los pocos días la llamaron porque había sido aprobada.

Frida empezó a laboral en la institución y refiere que le encantaba pues estaba muy relacionada con su perfil intelectual. Impartió talleres y charlas, fue editora y presentadora de libros. Sin embargo, enfrentó graves discriminaciones pues a pesar de la capacidad académica de sus compañeros/as, carecían de conocimientos sobre la identidad trans.

Este desconocimiento genera tensiones e inequidades laborales por lo que las y los sujetos trans sienten exclusiones que las y los llevan a

vulnerabilidades. Frida enfatiza que no sabían comportarse cuando estaban delante de ella pues la llamaban a veces por el nombre legal; en otras ocasiones por el nombre que asumió de acuerdo con su identidad. Según ella: “trabajar así es como entrar en un camino de oscuridad”.

Frida también tuvo que platicarle a sus compañeros/as sobre la identidad trans; si bien algunos/as supuestamente la aceptaban después de los conversatorios no dejaron de excluirla, eso sin dejar de mencionar el celo profesional.

El mundo de la literatura no fue suficiente para Frida, pues su salario no se correspondía con lo que estudió. En dicha institución se relacionó a varios extranjeros/as. A partir de ahí, conoció a uno que se interesó no solo en sus conocimientos, sino en su cuerpo. Ambos mantenían una relación bastante cerca pues compartían criterios y gustos sobre varios aspectos. El extranjero empezó a darle dinero y a gestionarle ciertas comodidades.

A partir de los lujos que recibió, Frida se dio cuenta de que en un país como Cuba vender el cuerpo reporta más ganancias que un título universitario. Lógico, agradece también a su intelecto pues le permitió codearse de personas que tenían una vasta cultura y recursos económicos suficientes. Para la mayoría de las mujeres trans trabajadoras sexuales que se relacionan con extranjeros el idioma se presenta como una barrera; sin embargo, para ella constituye una vía de acercamiento.

Frida vende su cuerpo. Su *modus operandi* es en las ferias del libro, en los centros culturales, así como en los bares y cafés literarios. En ellos, mientras se

toma un té y lee un libro, también hace guiños a los extranjeros. Por supuesto, reconoce que en todos los ámbitos del trabajo sexual la competencia es alta, pues detrás de esas imágenes de “literatas” y “cultas” existen muchos cuerpos que son vendidos a cambio de remuneraciones económicas.

La inteligencia y el nivel cultural se presentan como los medios mediante los cuales Frida vende su cuerpo a cambio de dinero. Irónicamente expresa que el título le sirvió para algo en el país.

Pretende encontrar a un extranjero que se la lleve de la isla. Sin embargo, reconoce a la vez que su sueño está lejos de ser una realidad pues cada día son menos las y los extranjeros que visitan a Cuba debido a la crisis económica y política por la que atraviesa.

Uno de los ámbitos más afectados es el empleo, lo que se convierte en una preocupación constante para la mayoría de las familias cubanas. Frida no espera un cambio laboral y salarial, sino que cada día se agudice más, sobre todo para las personas trans. La única opción para estos/as sujetos/as se pinta de color negro y tiene como nombre el trabajo sexual.

Frida, la mujer trans, la filóloga, la que habla de literatura, pintura y arte, la trabajadora sexual espera también algún día, desde lejos, escribir una novela autobiográfica.

3.2.2. Amalia: “la chica relámpago”. De la costura al trabajo sexual

Días de mayo y junio de mucho sol, calor y lluvias por la tarde, bajo relámpagos fue lo que coincidió con la historia de Amalia, una mujer trans que vive

en la periferia de la ciudad de Santa Clara y que se dedica al trabajo sexual desde que tiene 23 años.

Amalia es de piel blanca, ojos color café y cabello negro. Desde pequeña tenía comportamientos femeninos. Su niñez estuvo marcada por una marginalidad debido a la situación de pobreza de los padres los cuales eran maestros de la Enseñanza Primaria.

Amalia enfatiza sobre la ausencia de juguetes que tuvo cuando era niña. ¿Qué significa para una niña jugar con una muñeca que se encontraba en un basurero? Fue la interrogante que hizo bajo llantos. Refiere que era bien triste cuando tenía que ir a los escombros a recoger juguetes deteriorados que otros niños/as desechaban. La diferencia de clase es algo que marcó la niñez de Amalia.

La adolescencia también fue difícil para ella, pues expresa que en la Secundaria Básica mientras sus compañeros/as llevaban mochilas, ella solo tenía una bolsa prácticamente rota. Las críticas sobre su estatus económico se incrementaron en esta etapa:

Ser pobre es bien duro. Triste cuando ves a tus compañeros/as con ciertas comodidades (...) A los pobres nadie los quiere (...) Recuerdo que las y los profesores me miraban por encima y sentía que no me tomaban en cuenta. Noté mucha discriminación (...).

Respecto a su sexualidad no contó con el apoyo de amigos/as, sino que más bien era rechazada. Nadie quiso contraer con ella una relación sentimental por su condición económica. La interrelación de la sexualidad y la clase social es algo que determinó la vida de Amalia en la etapa de la pubertad pues recibía críticas como: ¿quién quiere tener una relación amorosa con una persona pobre?

La transición de la identidad fue crítica para Amalia a pesar de que sus padres la aceptaron, pues no tenía los recursos suficientes para llevarla a cabo. Uno de los primeros elementos que se asumen en el proceso es la vestimenta y el uso de accesorios femeninos. Debido a la pobreza que existe en Cuba, muchas son las personas del colectivo LGBTIQ+ que recurren a la confección y/o recolección de vestuarios y ornatos a partir del reciclaje.

Al no tener recursos para comprar ropas y accesorios femeninos, cuando Amalia empezó a usar atuendos femeninos, les decía a algunas vecinas del barrio que cuando fueran a desechar sus vestuarios, la tuvieran en cuenta. Así se vistió por mucho tiempo.

Amalia no tuvo estudios prácticamente por lo que las opciones laborales eran nulas, más cuando las instituciones y/o empresas veían que era una mujer trans. A pesar de que sus padres trataron de establecer conexiones para que su hija trabajara, no fue posible.

La situación de pobreza y precariedad fueron lo que más la azotó, pues estaba sin empleo y necesitaba ayudar a sus padres, los cuales son adultos mayores con ausencia de atenciones primordiales.

Pero, ¿qué hace una mujer trans con posibilidades nulas de empleo y carente de recursos económicos en un contexto de pobreza? ¿Cómo la periferia determina la vida de Amalia?

En los estudios urbanos y sociales existe una variedad de conceptualizaciones sobre el término periferia (Arteaga, 2005). A pesar de que existen periferias de clases medias y altas; de manera general, la de clase baja se considera como la parte externa a la ciudad en la cual prevalecen las y los sujetos precarizados, pobres y despojados (Hiernaux y Lindón, s/a).

Amalia vive en una periferia pobre de mucha insalubridad en la cual prevalece la marginalidad, la delincuencia, la violencia ejecutada por una masculinidad hegemónica, así como la miseria.

A estas nociones de la periferia como un espacio y/o territorio de miseria, se unen otros elementos como por ejemplo la realización de trabajos informales, pues es un lugar carente de servicios e infraestructura (Hiernaux y Lindón, s/a) en el cual la pobreza está asentada.

Amalia empezó a realizar trabajos informales como limpieza en los hogares, en los cuales fue violada verbal y físicamente debido a su identidad. Los salarios eran bajos al punto de hacer varias labores en un mismo día. En dichos hogares recibió agresiones por las mujeres cis pues los esposos de estas la acosaban constantemente y ellas por celos la golpeaban.

Otras de las labores que realizó fue vender productos alimenticios. Se levantaba de madrugada para ir a la ciudad a buscar dichos insumos. Muchas

veces en el trayecto hacia la urbe fue objeto de abusos por hombres delincuentes del barrio que le quitaban el dinero y/o la mercancía y la acosaban verbalmente. El barrio periférico pobre determinó su vida en todas las dimensiones.

Ante la situación de pobreza no era suficiente el trabajo de revendedora por lo que buscó otra estrategia para subsistir. Puso en práctica el oficio que vio realizar a su abuela paterna desde que era pequeña: la costura. Recuerda cómo su abuela arreglaba las ropas de las y los vecinos, pero también que ganaba poco:

Cuando era niña veía a mi abuela detrás de aquella máquina de coser y me daban ganas de llorar. La pobre, se pasaba el día íntegro para no ganar prácticamente nada. Los pies se les hinchaban. Graves problemas de salud tuvo por ese oficio (...).

La costura es un oficio antiguo realizado generalmente por mujeres pobres, contratadas en las fábricas e industrias en las cuales no se exigían títulos, sino experiencia y destrezas. Transmitido de generación en generación, se considera un trabajo informal de bajos salarios. Docentes del Instituto Europeo de Diseño de Madrid (IED) sostienen que la costura no se valora y que es maltratada (Muñoz, 2023) por lo que pierde cada día valor (Ruiz, 2016).

Varias son las mujeres trans y travestis que se han dedicado al oficio de la costura para poder sobrevivir; sin embargo, en Cuba es un tema poco investigado, sobre todo en relación con las personas trans.

El diseñador mexicano/español Juan Carlos Pajares expresa que: “el oficio requiere muchas horas de trabajo, técnica, finura y gusto” (Muñoz, 2023). Amalia desempolvó la máquina de coser y puso en práctica lo que aprendió de su abuela a pesar que no le gustaba. Su buena técnica le hizo obtener varios clientes; sin embargo, no ganaba prácticamente nada a pesar de que trabajaba mucho.

Recibió críticas por algunos hombres del barrio mediante frases: “por ahí viene la costurera mariconas”; “hacer trabajos de mujeres es lo que le gusta”. Estos juicios transfóbicos eran dados porque en el imaginario social está la idea de que dicho oficio es realizado por las mujeres.

Muchas/os transformistas le llevaban ropas para que se las arreglara. A través de dicho oficio conoció a varias personas de la comunidad LGBTIQ+. Su cliente Verónica, transformista y trabajadora sexual, fue quien le habló sobre la idea de que vendiera su cuerpo pues según esta: “la máquina de coser lo único que da es dolor en los pies”.

Varios meses estuvo con la indecisión hasta que un día no aguantó la precariedad en que vivía y vendió su cuerpo a un cliente. Sus primeros encuentros fueron fatales; sin embargo, con el tiempo se nutrió sobre los laberintos y las dinámicas de dicho trabajo que le permitió ganar dinero para subsistir y ayudar a sus padres.

Cuando llegó la pandemia de Covid-19 todo se paralizó, nadie le llevó ropa para coser y los clientes dejaron de buscarla por el temor a contagiarse. Una situación económica crítica fue la que enfrentó junto a su familia en esta etapa.

Unido a ello, se contagió con el virus. Como parte de la política de salud, la aislaron. Los centros para esto en Cuba eran las escuelas, moteles y los campismos principalmente bajo condiciones precarias. Le correspondió una escuela y comenta que la atención médica fue pésima debido a su identidad:

Sentía que había mucha discriminación, fueron crueles porque en ocasiones no me daban los medicamentos ni la atención por ser una mujer trans. Eso me deprimía pues es muy triste ver cómo morían personas (...).

Otras de las discriminaciones que sufrió fue la ubicación en un cubículo con hombres. Recibió comentarios transfóbicos: “ni en los momentos más difíciles a punto de morir por la Covid-19 dejé de ser criticada por algunos hombres que estaban allí”. Una vez más se evidencia la falta de conocimientos de las instituciones sobre las identidades y sexualidades al ubicar a las mujeres trans en espacios en los que se encuentran hombres.

La pandemia de Covid-19 fue una etapa espinosa para las personas de la comunidad LGBTIQ+, principalmente para las personas trans debido a la marginalidad y exclusión a la que están expuestas por la identidad. Varias mujeres trans sufrieron y/o murieron por falta de asistencia médica. Las medidas que establecieron los gobiernos para el confinamiento asentaron más las diferencias de clases, así como las de género (Boy y Marcús, 2021).

Cuando salió del confinamiento estuvo muy decaída. Al poco tiempo cuando se empezaron a levantar las medidas dejó el mundo de la costura y se

dedicó íntegramente al trabajo sexual debido a que este le reportaba más ganancias.

Amalia sufre por la escasez de alimentos después de la pandemia de Covid-19 y los nuevos cambios que se introdujeron en la Isla. Con labios color púrpura, sonríe y comenta que le dicen la chica relámpago porque después del Coronavirus le quita como un relámpago productos alimenticios a los clientes.

Si bien antes de la pandemia era fundamental para Amalia obtener dinero cuando realizaba el trabajo sexual, esta vez exige que le paguen con alimentos:

No necesito para nada el dinero (...). En estos momentos puedes tener un millón de pesos que no encuentras nada (...). Los alimentos son un tema infernal, sobre todo para mí que tengo que mantener a mis padres jubilados pues con un retiro no da ni para el pan.

Amalia platica sobre las amigas trabajadoras sexuales trans que se han ido para Estados Unidos en los últimos tiempos para enfatizar que la vida de ella sí es dura: “mi situación es otra, vender mi cuerpo por alimentos”, se pasa la mano por la cabeza y hace gestos en su rostro como aquella persona que no entiende nada de lo sucedido en la Cuba actual.

Sobre los productos alimenticios que exige y el orden que establece vuelve a sonreír, pero esta vez sus labios color púrpura tiemblan y sus ojos expresaban otro sentir:

Desde unos panes hasta unas viandas, algo de verduras y ensalada (...) Mucho tengo que hacer en el sexo que hasta vergüenza me da pensarlo para que algún cliente me pague con uno o dos kilos de carne de puerco (cerdo) o un paquete de pollo, en la mejor de las veces. Triste, triste, triste (...).

La vida es dura, muy dura cuando tienes que arreglarte bonita, ponerte algo de perfume para luchar y solo traer de regreso a casa alimentos; algo que si bien es fundamental en la vida no debe ser el fin (...) No pensar en nada de gustos, placer (...) Lo normal aquí es pasar trabajo, conseguir algo de alimento como si mi destino fuese el de una cerda en el corral.

Amalia ha sido abusada, maltratada y humillada por comida. Cuando piensa en eso, le dan deseos de matarse. Comenta que el Estado cubano se encarga de decirle al mundo que en el país no hay pobreza:

Vergüenza debe darles a todos/as los que dicen semejante cosa, pues actualmente para las personas pobres tener en la mesa un pedazo de pan con agua de azúcar es un lujo.

Aun bajo planteamientos tensos, opiniones fuertes y gran melancolía en su rostro Amalia no deja de sorprenderme. Cae la tarde y no cesaba de llover, me dice de quedarme a comer en su casa. Mi primera reacción ante aquella invitación no lo niego, fue decirle que le agradecía mucho; pero lo mejor era irme y que seguíamos con el conversatorio en otra ocasión, opinión ofrecida no con el motivo

de ser descortés; sino al ver que su madre ya ponía encima de la mesa cuatro panes y un poco de viandas hervidas, algo que le cuesta la vida a Amalia.

Su mamá, doña Josefina, un poco nerviosa y con gran melancolía en su rostro expresa: “hijo, no tenemos arroz, ni frijoles y menos plato fuerte”. Ante aquel planteamiento mi reacción fue decirle que no se preocupara que la mayoría de las familias cubanas estaban así y que agradecía la invitación.

La voluntad de la familia de compartir conmigo lo que tenían hizo que me quedara a cenar. Voy a la mochila y comparto con ellos un pomo de refresco de Cola que había comprado para el día. Doña Josefina y el señor Juan comentan con exclamación que hace más de dos años que no toman un refresco como el que les brindaba.

Muchas familias cubanas debido a la situación económica no pueden acceder a los alimentos de primera necesidad, menos a dulces y líquidos como jugos y refrescos traídos del extranjero. Situaciones como estas hacen recordar a Amalia cuando veía en la etapa de escuela cómo algunos niños/as llevaban dulces y chocolates mientras que la mayoría no podían acceder a ellos.

Al escuchar la historia de Amalia, las características de la cena y la exclamación sobre un pomo de refresco de Cola, no dejaba de pensar en algo que estaba delante de mí como investigador: la relación de mis informantes y sus familias con el tema de los alimentos y las consecuencias derivadas de una inseguridad alimentaria en el país.

Cuando voy de salida aproximadamente a las 10:00 pm para el lugar en que estaba alquilado, llovía mucho y los relámpagos alumbraban el portal de la casa de Amalia; era imposible salir de allí. Ella y sus padres me dicen de quedarme en su casa, una vez más la voluntad de una familia se impone por encima de cualquier dificultad.

A partir de esa noche mi trabajo de campo en verano, aproximadamente a mediados de mayo y finales de junio de 2022, se dirigió entre otros aspectos hacia este tema. Gracias a la chica relámpago y su familia, me empecé a interesar en esta situación que enfrentan no solo algunos de mis informantes y sus familias, sino gran parte de la familia cubana.

3.2.3. “Las perras comen pan con empellas”: Sofía, el sexo con hambre y la renta

El 1 de junio de 2022 aproximadamente a las 4:00 am me encuentro a Sofía, una mujer trans, con la cual he tenido la oportunidad de conversar en más de una ocasión. Desde lejos, mientras caminaba a mi encuentro notaba el sudor en su frente. Cuando llega me dice: ¡Ayúdame! Temblaba, sus manos estaban tan rígidas que apenas trataban de sujetar la peluca que resbalaba de su cabeza.

Cuando le pregunté qué le sucedía, su respuesta fue: “hambre”. Decidí acercarme con ella a una cafetería y mientras caminábamos, uno de tres chicos que estaban sentados en la acera nos gritó: “¿no agarraron nada?”, “son unas perras perdidas y callejeras”. Ante aquello, le pregunto a Sofía quiénes eran, la

cual me responde que unos pingüeros¹⁶ y bugarrones¹⁷, uno de ellos su “marido”. Evidentemente, para aquellos sujetos también yo vendía mi cuerpo.

Llegamos a la cafetería, bebía refresco y comía pan con empella sin parar pues era lo único que había de menú. Unas caninas nos miraban para que les diéramos de comer, a las cuales Sofía les decía: “Las perras comen pan con empella”. Mientras le volvía el semblante, yo les echaba pedazos de pan a aquellos animalitos hambrientos. Al poco rato se levanta, pide un poco de agua al dependiente, se la echa por el rostro y a partir de ahí platicamos hasta que amaneció.

Sofía es una mujer trans de 27 años, que ejerce el trabajo sexual desde los diecisiete años. De piel trigueña, ojos negros y cabello rojizo tuvo una niñez contradictoria pues el padre la castigaba por comportamientos femeninos.

En la adolescencia dejó de estudiar y se puso a trabajar como ayudante en la peluquería de una amiga. A partir de esto, comenzó a dejarse el cabello largo y teñirlo. Fue una etapa de muchos descubrimientos pues conoció a varias mujeres trans, con las cuales estableció relaciones y empezó el proceso de transición genérica a partir de intervenciones corporales artesanales clandestinas.

Cuando cumplió los diecisiete años su padre murió, motivo por el cual se fue junto a su madre de Calabazar de Sagua, un pueblo del municipio de

¹⁶ Sujetos del sexo masculino que tienen relaciones sexuales, principalmente, con turistas a cambio de bienes materiales u otros beneficios (Glosario Popular Cubano).

¹⁷ Sujetos del sexo masculino que desempeñan el rol activo en las relaciones homosexuales.

Encrucijada en la provincia de Villa Clara. Vendieron lo poco que tenían y se rentaron en la ciudad de Santa Clara.

Al llegar a la ciudad supuestamente de “aceptación” hacia la comunidad LGBTIQ+ comenzó a vender su cuerpo a extranjeros e hizo mucho dinero. También conoció a quien sería su “marido”, el cual también vendía su cuerpo a turistas. Ambos estaban en esa lucha; sin embargo, según ella, tenía la obligación de atenderlo como esposa.

Su vida antes de la pandemia era un paraíso, vivía en lujos: hoteles, playas y discotecas; sin embargo, después que pasó la Covid-19 murió el turismo:

Los yumas¹⁸ no quieren venir a la Isla, les cuesta todo muy caro (...) Les venden un hotel cinco estrellas con un menú de dos (...) Nada existe en las tiendas de divisas, algunos productos solo se encuentran a precios muy elevados en el mercado negro (...).

Sofía ha estado marcada por situaciones de pobreza después de la pandemia. Un ejemplo de ello, es cuando me dice que estaba así porque desde por la mañana no comía nada, solo un vaso de agua con azúcar y un pan. Refiere lo difícil que es hacer sexo con hambre:

¹⁸ El término proviene de la jerga callejera cubana. Se refiere a los extranjeros. En un inicio se le comenzó a decir a los estadounidenses haciéndose extensivo en la actualidad a todos los extranjeros de diferentes nacionalidades (Hernández, 2020).

Al cliente no le gustó por lo que no me pagó porque dice que estaba débil, que parecía una estatua, un colchón sin muelles. Imagínate, cómo no lo voy a estar, con el estómago vacío no se puede (...) Sexo con hambre no se puede (...).

Por más que le pinté maravillas y fingía que todo estaba normal no resultó. El punto¹⁹ no pagó. Anoche me fui “doblemente en blanco”²⁰, difícil para quien tiene una madre soltera y un “marido” que la hostiga.

Sofía refiere que mientras traía cosas valiosas todo era tranquilidad en la casa; sin embargo, cuando el hambre aprieta, su “marido” se siente incómodo: “es un problema tras otro, el estómago vacío da por pelear, mal carácter, es lo que me tocó”.

Sofía expresa que con la pandemia y los cambios que se introdujeron en la Isla, mantener económicamente una casa es una responsabilidad y una angustia, pues le duele ver cómo su madre pasa hambre y tiene que aguantar a “su marido” tantas ofensas, por el cual ya no siente nada pero que le exige atenciones.

¹⁹ El término proviene del argot popular cubano. Se refiere a las personas que pagan porque otros, sean mujeres o hombres, tengan relaciones sexuales con ellos (Hernández, 2020).

²⁰ En este caso, se refiere a que no comió esa noche y tampoco obtuvo dinero por el trabajo realizado.

Conoció al “marido” en el pisteo²¹ con extranjeros/as. Refiere que se enamoró de él y que en un inicio se entendían bien:

Hay que reconocer que yo siempre fui más bondadosa, dicen por ahí que “el amor es ciego”. Ahora me doy cuenta de que sí es verdad, el amor no es ciego, lo que le sigue, “cieguísimo”.

En estos momentos ya no estoy ciega de amor, sino de odio hacia todo lo que me rodea. Todo tengo que hacerlo, desde buscar la “jama” (comida) hasta llegar a la casa y organizar lo poco hay. Pagar la renta es una preocupación constante.

Sofía refiere lo difícil que le resulta el pago de la renta por la cual paga 6000 pesos cubanos, más que el salario promedio de un profesional en la Isla:

Se me acumula, pues casi nunca la puedo pagar íntegra, la suerte es que la señora Anabel me “lleva bien” y espera por mí, pues sabe mi situación. Yo creo que lo hace por lástima, sobre todo a mi madre que está encamada sin poder moverse prácticamente.

Sofía siente angustia cuando habla del tema de la vivienda pues ha cambiado de alquileres más de diez veces en la misma ciudad e incluso ha estado en situaciones de calle junto a su madre. Su “marido” ante esto, opta por irse para

²¹ Según el contexto significa “salir de paseo” o “enamorar”.

la casa de unos amigos y las deja solas; sin embargo, desde que consiguen otro alquiler retorna.

Sofía señala la situación engorrosa que pasó con el tema del alquiler durante la pandemia, sobre todo las circunstancias difíciles a la hora de realizar el trabajo sexual: “no podía salir, no ganaba nada, pagar la renta era un dolor de cabeza”. El alquiler/renta se presenta, prácticamente, como la única alternativa que tienen dichos sujetos/as trans: locales precarios y sin condiciones (Borroto y Rodríguez, 2018).

Las personas trans y las que ejercen el trabajo sexual sufren constantemente el problema habitacional (Borroto y Rodríguez, 2018). Son desalojadas y/o denunciadas ante la policía por las y los propietarios de las rentas e incluso chantajeadas/os con el objetivo de que les paguen más. Las personas trans que se dedican al trabajo sexual como sustento están doblemente discriminadas en este aspecto pues son sujetos/as que la mayoría viven en la pobreza extrema.

La pandemia de Covid-19 agravó el problema habitacional. Instituciones y organizaciones señalan la crisis de la vivienda a nivel mundial, por la cual millones de personas están en situaciones de calle. Las personas trans que ejercen el trabajo sexual fueron un grupo altamente vulnerable ante esta situación pues cuando se tomaron las medidas sanitarias por parte de los gobiernos, dichos sujetos/as fueron las y los más precarizados.

En el caso específico de Cuba, existe una ausencia de las políticas públicas sobre el tema habitacional respecto a dichos sujetos/as. Las personas trans enfrentan constantemente obstáculos para poder tener un hogar propio.

En ocasiones, Sofía siente añoranza por su hogar; en otros momentos odia todo lo que esté relacionado con el tema pues le hace recordar las veces que ha estado en la calle. Una situación que marcó su vida es cuando después de vivir rentada cerca del parque por varios años, por dificultades monetarias tuvo que irse a vivir a la periferia de la ciudad. Aquí tuvo lo que se conoce como vivienda efímera urbana (Gómez, 2010 citado en Hernández, 2020), la cual fue construida con materiales de mala calidad: “cuando llovía era terrible”.

“Ilegal pero propia” es la frase que sostuvo Sofía; sin embargo, al tiempo tuvo que abandonarla debido a las exigencias del gobierno bajo el pretexto de que iban a intervenir el espacio para proyectos comunitarios, en los cuales todos y todas iban a tener viviendas con mejores condiciones. Promesas que jamás cumplieron, las personas que habitaban aquellos terrenos tomaron diferentes rumbos y nunca fueron llamados/as.

El hogar y la renta son preocupaciones que no salen de la cabeza de Sofía. Le comento que la podía apoyar, que pagaba la renta del mes si me dejaba quedar en su casa, pues necesitaba continuar con la investigación y que era fundamental tener un lugar en el cual quedarme, principalmente por las noches. De inmediato, respondió que sí, casi no me deja terminar, se levanta de la silla, se arregla la peluca, se ajusta el vestido y me dice: “dale, dale, vamos ahora mismo para la casa”.

Mientras caminábamos por aquellas calles, yo casi ni las veía pues estaba prácticamente dormido, fue una noche y una madrugada íntegra de desvelo; sin embargo, Sofía corría, yo creo que lo hacía para que no renunciara de la propuesta que le hice.

Llegamos a la casa, prácticamente como me dijo: vacía, no había dónde sentarse. Abrió el cuarto de su mamá y nos presentó. Apenas escuchaba lo que me decía doña Juana, su mamá, pues había en la otra habitación una música elevada, un tema musical de los cantantes cubanos Yomil y el Dany: “Navega”. Sofía sonreía, bailaba y tarareaba:

“Tú no eres más fuerte que yo y no me demostraste nada”,
“De ti lo aprendí, dolor con dolor se paga”, “Lo que sentía por
ti, se fue al olvido, ya nada queda”, Recoge tu barco y
navega”, “Navega”, “Navega, “Navega”, “Que marineros
somos y en el mar andamos”.

Al salir del cuarto de la madre, me dice que me prepare que venía la parte más mala de su historia. Me presenta a Daniel, “su marido”, más conocido como “El depredador”, el cual con mal carácter me saluda, agarra por el brazo a Sofía y se la lleva para el patio. Se escuchaban gritos, exclamaciones y preguntas de él a ella.

Al poco rato salen los dos, ya su trato era diferente, se comportó bien e incluso se puso a platicar conmigo de la situación económica del país. Al preguntarle a Sofía sobre el cambio de actitud, sonrío y me dice: “ay mijito, nada, le dije que ibas a pagar la renta de este mes y para él eso es más que suficiente”.

Después de aquello, Sofía arrastra un colchón para la sala, el cual se convirtió en mi cama. Salgo al rato para la calle a descansar. Pasadas las 4:00 pm., tenía la intención de ir al mercado a comprar la despensa para compartir, pero ya era tarde. Llego aproximadamente a las 6:00 pm., le digo que quería bañarme, Sofía responde: “el agua es fría, la ducha no funciona, hay que ir al patio a llenar un cubo”. La vivienda no tenía las condiciones básicas, prácticamente se pagaba por el piso.

Aproximadamente a las 9:00 pm acompaño a Sofía a una cafetería y mientras caminábamos me dijo: “Este desgraciado lo poco que consigo se lo come”. Le dí dinero para que comprara alimentos, poco había en la cafetería, pero algo se obtuvo. Cuando llegamos a la casa, sale “El depredador” y Sofía empieza a discutir con él, a preguntarle el por qué no había traído nada, el por qué se había comido todo en el almuerzo, todas esas interrogantes bajo gritos.

No obstante, si más gritaba Sofía y “El depredador”, más lo hacía doña Juana, quien apenas se podía mover:

Es un descarado, un sinvergüenza, hay que botarlo como a
un perro como hizo su madre, que no aguantó más (...)
Todos/as lo quieren lejos, dicen que es un ladrón pues se
lleva las cosas de los patios. Es un malvado (...).

“El depredador” le decía a Juana que era una vieja descarada, la cual permitió que su hija diera las nalgas a los extranjeros desde los diecisiete años, que ha vivido gracias a su cuerpo sin hacer nada, pues desde que enterró a su marido en Calabazar no había hecho más nada que chismear.

Ante las agresiones verbales, Sofía sale en defensa de su madre y empieza a amagarle. Aquella discusión duró hasta las 11:30 pm aproximadamente y yo sin poder moverme de allí porque el pleito fue en la sala. Estaba tan nervioso que no atinaba a nada.

Terminado el escándalo, sale “El depredador” para la calle y Sofía va y le dice a su mamá: “él es malo, capaz de hacer cualquier cosa, no le digas esas verdades en la cara porque lo provocas más. Es mejor por las buenas, algún día salimos de esto”.

Sofía refiere que son varias las discusiones por el tema de los alimentos y que está cansada de hacer todo. Esa noche lloró delante de mí hasta las 2:00 am, nadie comió ni durmió prácticamente, los ojos se me cerraban, eran más de 48 horas aproximadamente sin dormir.

Pasaban los días y las discusiones entre Sofía y “El depredador” eran una constante. El 6 de junio me levanto y como siempre doy los buenos días, el único que lo hacía de los tres. Comento que me iba, que entregaba el dinero de la renta y cuando “El depredador” escuchó que me despedía, su reacción fue ofenderme, gritarme e incluso me dijo que lo acordado era 7000 cup. No fue así; pero se los dí pues según Sofía era capaz de caerme a golpes si trataba de decir lo contrario.

Así es la vida de Sofía, desde buscar la alimentación a su madre encamada hasta ver cómo el “marido” se come todo lo que encuentra. Recibir chantajes y agresiones de manera constante, así como discutir hasta la madrugada. Tener hambre, sentirse débil; estar en el vaivén de las rentas que se

convierten en las peores pesadillas. Sofía, la que dice que “las perras comen pan con empella” al parecer no encuentra una salida ante tanta vulnerabilidad.

3.2.4. Sheila: de coleccionar objetos de valor a vender y/o cambiar para comer

Las y los antropólogos cuentan pocas veces en sus investigaciones las dificultades que enfrentan a la hora de encontrar renta en las comunidades, así como las emociones que provocan cuando te alquilas en lugares en los cuales el ambiente es violento y no eres bien recibido. Hacer visibles estas cuestiones resultan importantes, sobre todo, en estos tiempos tan marcados por el distanciamiento y la violencia.

El 11 de junio de 2022 en el espacio cultural “El Mejunje” encuentro a Amalia, la cual me dice: “Hace días que estaba por verte para comentarte que mi amiga Sheila busca a alguien que quiera rentarse en su casa. Debe estar al llegar porque hoy tenemos un plan”.

Bajo música, bebida, fotografías y fragancias transcurría la noche en aquel espacio. Aproximadamente a las 10:30 pm llega Sheila, conocida como uno de los rostros más bellos de las mujeres trans en la ciudad de Santa Clara, refieren muchas y muchos con las y los que he tenido la oportunidad de hablar. Amalia nos presenta, Sheila me saluda afablemente.

La mayoría hacen el esfuerzo para salir bien vestidas, pero ¿por qué Sheila sobresale en este aspecto? Era la interrogante que me hacía internamente mientras todos y todas bailábamos.

Casi a las 3:00 am, se acerca y me da su dirección para platicar y enseñarme la casa. Cuando salí de allí ya no había taxi para la ruta Santa Clara-Caibarién. Era imposible irme a esa hora, nada de transporte, más con la escasez de combustible que existe en Cuba después de los nuevos cambios económicos que se introdujeron, ¿cuál fue la solución? Quedarme en el parque acostado en un banco era la alternativa para estar a las 10:00 am en la casa de Sheila.

Llego a su casa como acordamos, una hermosa mansión de fachada colonial. Toco el timbre y sale un señor de estatura alta y traje elegante, casi prácticamente no me saluda, me manda a entrar. Estuve alrededor de cuatro horas sentado en aquella sala, ya cerraba los ojos y sabía en qué parte estaba cada adorno, cada cuadro. Casi me levanto y me voy, pero el interés por encontrar renta y seguir la investigación tenía peso.

Llega Sheila bien vestida, me saluda, me presenta a su papá, el señor Roberto, quien me abrió la puerta; su mamá la señora María y Esther, su tía por parte de madre, quien no me saludó. Comienza a enseñarme la casa, pulcra en todos los sentidos. Grandes y hermosas habitaciones, todas de lujo, pocas casas existen así en la Isla. Real lo que Amalia me dijo la noche anterior: “la casa de Sheila parece un hotel colonial”.

Me comenta las características de la casa, el año en que fue construida y también la época en que se remodeló, los objetos de valor que aún posee, de dónde fueron traídos y cuánto cuestan actualmente. Sheila parecía una guía turística, me hablaba como si yo fuera un extranjero, era como una grabación. La casa es un hostel para turistas comprado por su pareja. Mientras me enseñaba las

habitaciones pensaba internamente que no podía pagar aquella renta. Llegamos al patio, nos sentamos en las tumbonas cerca de la piscina y nos ponemos a conversar.

Sheila vivía en Ranchuelo, un pueblo relativamente cerca de la ciudad de Santa Clara. Comenta sobre las dificultades que pasó en rentas cuando llegó a la ciudad hasta que conoció al extranjero que le cambiaría la vida. Sonríe y expresa:

Estaba fea, recuerdo que no tenía nada que ponerme. Me prostituyo desde que tengo veinte años. Yo iba a “El Mejunje” y miraba a los “yumas” y decía: “¿cuándo uno será para mí?” (...).

Pasó mucho para conseguir un extranjero. Recuerda cuando una amiga le presentó un ruso y este la rechazó. Años estuvo así en la búsqueda de uno que le cumpliera su sueño: tener una casa propia o irse del país.

Un fin de semana se fue para Varadero con unas amigas trans. Conoció a Otis, un alemán de dinero al que le gustó. Salieron muchas veces, la complacía en todo, a tal punto que le compró la casa, la cual era de una señora adinerada que se fue para Estados Unidos con su hijo. Se la compró con todo, lista para vivirla. No obstante, Otis le dio todo el dinero que necesitó para las intervenciones corporales con los cirujanos más famosos de La Habana.

Años después, Otis terminó con ella pues descubrió que mantenía una relación con un español, jefe de una compañía en Varadero. Según Sofía lo que siempre le ha interesado es el dinero: “no me importan los sentimientos”.

Mucho dinero hizo cuando salía con extranjeros durante varios años, lo que le permitió comprar materiales de construcción con el objetivo de extender la casa. Su objetivo se cumplió, la convirtió en un hostel para rentar a extranjeros/as. Antes de la pandemia su casa era visitada por muchos/as de estos/as.

Le agradece a Otis la cultura que le transmitió sobre el valor de las antigüedades, pues comprar y coleccionar objetos de valor se convirtió en su pasión. Este interés se despertó cuando le regaló un juego de tazas Rosenthal: “me obsesioné, yo nunca había visto nada de eso y empecé a comprar objetos de personas que les hacía falta el dinero o que se iban del país, se las pagaba bien”.

Los lujos provocaron celos en la familia, su tía quería ser dueña de todo, de tal manera que no se comunica con el señor Roberto pues mientras uno se encuentra en la sala, el otro está en el cuarto y/o patio. Se odian a muerte, agresiones y chantajes son una constante en dicho hogar, lo que provoca una violencia intrafamiliar que trae consecuencias psicológicas sobre los demás miembros.

Existe una variedad de definiciones sobre la violencia intrafamiliar, unos la nombran violencia doméstica; otros la definen como violencia en las familias o violencia familiar. Sin embargo, la mayoría de las y los estudiosos de la temática señalan que a pesar de las múltiples acepciones que existen, tienen un denominador común: es un comportamiento dañino en el que se ejerce poder por uno o varios miembros sobre la(s) víctima(s) (Falcón et al, 2011; Mayor y Salazar, 2019).

Se consideran a las mujeres como aquellos sujetos más vulnerables de dicha violencia, pues el hogar se convierte en el escenario mediante el cual se presentan las agresiones (Freire y Velázquez, 2022). No obstante, varios autores señalan que en la familia todas/os las y los miembros tienen la misma posibilidad de ser víctimas o victimarios (Corsi y Bobino, 2014).

Sheila es quien hace todo en el hogar, busca la despensa y todo lo relacionado con ellos. Sus padres son abogados y su tía Licenciada en Lengua y Literatura Inglesa; cuando tenían turistas dejaron de trabajar respecto a profesiones y se vincularon a las rentas del hostel porque les reporta más ganancias, pero ahora que ningún extranjero/a los visita no quieren trabajar: “es un infierno lo que se vive, las discusiones terminan bien feas”.

Sheila culpabiliza al gobierno cubano por su estrategia disfuncional, incapaz de abastecer los productos de primera necesidad: “lo odio, gracias a él estamos así, desde que cayó el turismo por el dichoso virus no ha hecho nada para apoyar al pueblo”. A partir de esto, cada día se incrementan las ganas de irse del país, pues refiere que no le importa dejar a su familia debido a las contradicciones que existen entre ellos que la afectan emocionalmente.

Emociones y problemas de salud graves también le provocan a Sheila cuando come una sola vez al día y ha tenido que vender y/o cambiar por alimentos todos los objetos valiosos que ha coleccionado:

Varios objetos he vendido para poder sobrevivir, dentro de ellos: vajillas inglesas estilo Regency, fileteadas en oro, lámparas victorianas, un juego de muebles estilo Luis XV,

lámparas mercurianas y estatuas de mármol. Cambiadas por alimentos, platos y tazas de porcelana (...).

Respecto al juego de tazas que le regaló Otis refiere que no ha llegado el momento en que tenga que deshacerse de él pues todavía le quedan unos cuantos; sin embargo, considera que si la situación económica continúa pasará a la lista de los vendidos y/o cambiados por alimentos.

La situación económica de Sheila dio un giro de ciento ochenta grados para mal. Volverá a las calles, venderá su cuerpo a extranjeros esta vez no con la aspiración de tener un hostel lujoso, sino de poder sobrevivir ante la agravante realidad. Sheila será tildada como aquella mujer trans trabajadora sexual que de coleccionar objetos de valor pasó a venderlos y/o cambiarlos para poder comer.

Estas cuestiones ya tienen peso en la vida de Sheila, por ello trata de rentarme una habitación en su casa como si fuera un turista. Le comento que no podía pagar el dinero que me pedía y expresa: “cuando supe que vives en México vi la solución por un tiempo”. Le explico que era estudiante por lo que no podía cubrir la suma de dinero que me exigía; sin embargo, llegamos a un acuerdo.

Transcurrían los días, casi no me saludaban, vivían bajo un ambiente de violencias verbales y chantajes, cada uno prácticamente en su cuarto. Por más que trataba de entablar una comunicación con ellos, se negaban a esa posibilidad, en ocasiones Sheila era la única que se acercaba. A pesar de la situación engorrosa que existía, estar rentado en la casa de Sheila era la posibilidad de continuar con el trabajo de campo y escribir todo lo vivido en verano 2022.

3.3. Las precarizadas: vulnerabilidades e inseguridades

Las historias de Lulú, Draka, Karla, Frida, Amalia, Sofía y Sheila muestran vidas trans vulnerables cargadas de enfermedades, riesgos y vicios; sujetas adscritas a conductas delictivas y violentas; mujeres trans trabajadoras sexuales con múltiples inseguridades alimentarias, habitaciones y laborales debido a la desidia del Estado cubano.

CAPÍTULO IV. CUERPOS ENTRE LA VIDA Y LA MUERTE: VIOLENCIA, SUICIDIO Y TRANSFEMENICIDIO EN CUBA.

Se vive en una constante narración de textos visuales, en un universo llevado por la cultura visual que permite conocer historias, experimentar o adquirir conocimientos culturales mediante la lectura de imágenes, las cuales ganan más espacio en los diversos campos científicos y ha permitido que muchas disciplinas como la antropología centren su mirada en ellas desde una perspectiva interdisciplinaria.

El texto visual, dígame fotografías, videos, cortos y grabaciones no es solo un recurso metodológico, sino otra manera de hacer, representar, escribir e interpretar la realidad. El texto visual y la antropología van de la mano pues mientras esta última intenta estudiar al ser humano de manera integral desde distintas esferas como las estructuras sociales, expresiones y modos de vidas, el otro se encarga de documentarlo y plasmarlo.

El elemento visual ocupa un lugar imprescindible en las etnografías. Sin embargo, utilizar celulares o cámaras fotográficas constituye un doble reto: primero, que las y los sujetos investigados comuniquen realmente sus opiniones, percepciones e intereses delante de dichos dispositivos; segundo, la manera en que en determinados momentos, utilizar estos objetos se convierten en armas para las y los sujetos que conllevan a múltiples formas de violencia e incluso la muerte hacia las y los investigadores.

4.1. Violencia y vulnerabilidades en el trabajo antropológico en Cuba: de la casa de Analía al hospital

4.1.1. Analía: el consentimiento de ser grabada como medio para agredir

Los ámbitos contemporáneos de investigaciones antropológicas, cambiantes y ubicuos, exigen buscar lineamientos nuevos para que no se pierda el consentimiento informado en el proceso investigativo como una forma de autorización de la presencia del investigador/a y una seguridad de las y los sujetos que conforman el proceso. Debe ser un derecho universal del cual no se puede prescindir a la hora de realizar el trabajo de campo pues se obtienen resultados más democráticos.

El consentimiento informado constituye una herramienta eficaz, práctica y contrato ético que posibilita obtener la confianza de las y los informantes. Su implementación está en las estrategias, métodos y técnicas desarrolladas durante todo el proceso investigativo. Mediante él se cumplen los requisitos que posibilitan un adecuado trabajo de campo: proteger a las y los sujetos que forman parte de la investigación pues estos conocen los objetivos de los proyectos, la manera en que va a utilizarse el conocimiento, la confidencialidad, el anonimato, los riesgos y beneficios, la participación consciente, así como el derecho y la libertad de retirarse del proceso cuando lo estimen conveniente.

Sin embargo, ¿qué implicó en el orden etnográfico grabar a Analía bajo su consentimiento?, ¿cuál era su propósito de ser grabada?, ¿qué sucede cuando el derecho a retirarse de la investigación termina en actos violentos hacia el

antropólogo/a?, ¿qué consecuencias trae consigo, en ocasiones, ser nombrado como un “intruso”?, ¿qué implicaciones tiene en el plano emocional transcribir etnográficamente un producto visual en el cual la experiencia fue bajo parámetros violentos?, ¿cuál es la diferencia entre observar en campo un hecho de violencia hacia el “otro/a” y describir uno hacia a mí como antropólogo?, ¿qué se siente cuando decides no denunciar un acto de violencia hacia ti con el propósito de continuar con la investigación? Estas son algunas interrogantes, desafíos y laberintos cuando las y los antropólogos investigan en contextos de violencia.

El 14 de febrero del 2022 en el espacio cultural “El Butacón de Juanito” mientras platico con Laura, mujer trans trabajadora sexual, llega Analía la cual me saluda con mucho entusiasmo y amabilidad, a diferencia de otras ocasiones en las que he estado a su alrededor en las fiestas y espectáculos de la comunidad LGBTIQ+ en Caibarién.

Al poco rato de compartir con ambas, Analía me expresa: “dicen que eres el muchacho que estudia nuestra “lucha”; yo quisiera ser entrevistada y principalmente ser grabada por video”. Resulta importante tener cuidado de lo que se dice de las y los investigadores pues los comentarios pueden poner en peligro la vida de las y los que estudian en contextos de violencia (Green, 1995).

Ante aquella petición decidí entrevistarla. A las 4:00 pm del 20 de febrero del 2022 llego a la casa de Analía, le explico las características de la entrevista, la utilización del celular y de ser grabada. Cuando le comento que sería discreto ante su petición, exclamó con mucha tranquilidad: ¡qué va, si yo lo que quiero es que el mundo vea y escuche lo que te voy a decir!

Sin guion predeterminado, le ofrecí la libertad de que expresara lo que opinaba; sin embargo, lejos de hablar sobre sus experiencias en el trabajo sexual, utilizó la idea de ser grabada como método para tildarme de chismoso, metido, intruso e investigar cosas de las que no se pueden hablar bajo las siguientes afirmaciones:

Planifiqué que me entrevistaras para que quede plasmado en un video el por qué te tengo que dar información de mi vida privada, qué beneficios me trae pues no creo que me resuelvas nada en esta Cuba deprimente (...).

Las trabajadoras sexuales no tenemos la vida cómoda como ustedes. Se pasan los días en el chisme sobre la vida de las y los demás. Le dije a Laura que no debía darte información de nada, que eso podía perjudicarla (...).

Cuando cayeras en mis manos, era la última vez que lo harías (...) No me interesa que el video ande por ahí, ya la policía no me hace caso. Aquí el que tiene que caer eres tú. Te analizo desde que hablabas con Laura (...).

No te voy a dar detalles sobre mi vida. Soy yo quien te va a hacer preguntas: ¿cuál es tu verdadero objetivo?, ¿qué quieres saber de mí?, ¿sabes de qué tengo deseos? Pues de darte una mano de golpes por ser un “intruso” como la que nadie te ha dado para que te olvides de todo y nos dejes en paz.

Investigar en contextos violentos en relación con algunos temas se torna difícil pues las y los investigadores se convierten en sospechosos/as (Green, 1995) que trae consigo varias consecuencias. Las y los antropólogos son vistos como personas que están vinculados/as al gobierno por lo que se consideran espías; otros los ven como investigadores/as peligrosos/as que pueden atentar contra la vida de las y los sujetos que se investigan (Robben y Sluka, 2012).

La antropología y el trabajo de campo etnográfico resultan peligrosos en determinadas circunstancias (Howell, 1990). Debe existir un protocolo de seguridad por lo que se propone que las instituciones académicas realicen estrategias de capacitación a las y los antropólogos con el objetivo de que sepan actuar de una manera juiciosa ante contextos de vulnerabilidades, peligros y violencias.

4.1.2. Las mentiras blancas: “me caí de la bicicleta”

Después de aquellas preguntas y comentarios Analía se lanzó sobre mí, me arrebató el celular de la mano y lo tiró al piso. Con una silla empezó a golpearme. Gracias a los gritos de una vecina con la cual ya había conversado las veces que estuve en la búsqueda de Analía, dejó de hacerlo y salí rápidamente de su casa.

Patricia Omidian expresa que resultan importantes las redes que las y los investigadores establecen en la comunidad pues en muchas ocasiones la seguridad de ellos/as depende de la protección y apoyo que tienen las y los locales (Omidian, 2009).

Apenas podía agarrar el celular pues me sentía adolorido, mareado y sangraba de manera constante por la boca y el oído izquierdo. Llego a una gasolinera situada prácticamente en las afueras de la ciudad, también sitio de estacionamiento de bicitaxis. Agarro uno y el chico que conducía me miraba con mucho asombro pues por más que trataba de ocultar los golpes, se iban de las fronteras de mis manos. Me repetía de manera constante: “¿qué te pasó?, ¿cómo fue el accidente?, ¡al hospital!, ¡al hospital!, ¡al hospital!”

¡Al hospital! Jamás iría, era la última solución. Claro, en medio de aquel mareo donde los ómnibus me parecían aviones y los edificios árboles gigantes, solo pensaba: ¿qué digo cuando llegue a casa?, ¿cómo le explico a mi familia lo que sucedió? Sabía que ante tantos golpes me iban a querer llevar al hospital y el médico iba a darse cuenta.

¿Qué digo? Más de veinte veces repetía internamente. Pensaba: si mis padres se enteran se vuelven locos. Ya escuchaba una vez más a mi familia decir que en Cuba nada de eso se puede investigar y que tarde o temprano iba a tener mis consecuencias.

¿Cuál fue la solución en aquel momento? Mentir, sí mentir: “Me caí de la bicicleta”. Esa fue la solución que encontré antes de llegar a la casa porque comentar lo sucedido iba a revolverlo todo; ir al hospital implicaba terminar en la policía ante aquella cantidad de golpes que pocos creían que era producto de un accidente en la bicicleta.

Llego a la casa, todas y todos gritaban y preguntaban a la misma vez: ¿qué te pasó?, ¿qué te pasó?, ¿qué te pasó? En medio de mareos constantes y

dolores que apenas podía dar un paso les decía: “me caí de la bicicleta” y por más que se lo repetía no me escuchaban, los gritos seguían y las preguntas volvían.

Al poco rato, decido tomar un baño y medicamentos ante tanta inflamación. Mientras me daba la ducha pensaba en todo lo sucedido, en que Analía podía denunciarme a la policía, virar la historia a su favor, aprovechar que estaba en su casa, golpearse y decir que yo lo había hecho o suicidarse. Varias interrogantes pasaban por mi mente mientras caía el agua en mi cuerpo adolorido; pero principalmente me preguntaba: ¿perderé la investigación?

Pasadas las 10:00 pm ya no aguantaba los dolores. Por más pastillas y ungüentos que me aplicaba no mejoraba. No encontraba qué posición tomar en la cama, sentía los brazos grandes y los pies débiles. Mi familia preocupada, me comenta que tenía que ir al hospital. Por más que lo decían, veía esa opción como el último recurso. Sin embargo, ante tanto malestar ya casi a las 3:00 am del 21 de febrero del 2022 decidí ir.

Llego al hospital y todo fue un asombro tanto por parte de los médicos como las enfermeras y pacientes que estaban en el salón de asistencia. Escuchaba a mis espaldas que expresaban: ¡lo golpearon!, ¿en qué se habrá metido el científico? Me examinaron e hicieron preguntas. El médico y la enfermera me miraban como aquellos que no creyeron una palabra; sin embargo, yo mantenía mi afirmación: “me caí de la bicicleta”.

4.1.3. Las emociones, la duda y el compromiso ético

Las emociones que surgen en las y los investigadores durante los estudios en espacios de violencia aún se subestiman en la academia (Dickson et al., 2008). Cuando se investiga en dichos contextos se debe estar abierto a la posibilidad de encontrarse con emociones como la frustración y la depresión pues si bien se encuentran sujetos/as colaborativos/as, otros/as no desean hablar y cuando lo hacen es para agredir (Hammerley y Atkinson, 1994). Se exhorta a que las y los etnógrafos incluyan en los escritos sus emociones y estrategias ante la violencia y los peligros en campo (Kovats-Bernat, 2002)

Días de consternación y depresión después de lo sucedido con Analía. Las interrogantes afluían todavía: ¿qué pasará conmigo?, ¿seré agredido nuevamente? Mi familia me planteaba la posibilidad de dar por terminada la investigación. Yo, pensaba lo contrario; no obstante, fueron meses de recuperación física y psicológica para regresar al campo.

Todo me parecía extraño, tenía pesadillas relacionadas con el hecho de violencia, comía poco y debido al estrés el padecimiento de gastritis y colitis aumentó. El blog en el cual plasmaba las notas de campo, así como la computadora y la mochila con la que siempre andaba se convirtieron en desconocidos por un tiempo.

Estar encerrado en la casa me daba la posibilidad de recuperarme, pero también me hacía recordar todo lo vivido. Sufrí lo que Nordstrom y Robben (1995) llaman “choque existencial” definido entre otros términos como aquella confusión entre la vida y la muerte a partir de sucesos y/o emociones fuertes. Las veces que

salía, sentía como si que alguien me siguiera, llegaba a los lugares y pensaba que iba a estar Analía con otra estrategia para agredirme.

Ante estas situaciones se recomienda buscar espacios en los que exista un desahogo. La solución fue alejarme del campo por un tiempo e irme para México unos meses, visitar lugares preferidos y museos, escribir sobre otros temas, participar en congresos y enviar artículos para revistas.

En esos días sentí alivio; sin embargo, existía algo que tenía peso: el compromiso ético como antropólogo con las y los sujetos que investigaba, así como la responsabilidad ante una academia que me abrió las puertas a la superación. José Manuel Valenzuela invoca a un compromiso académico y ético en las y los investigadores (Valenzuela, 2012).

A los dos meses aproximadamente decidí regresar a Cuba. Me incorporé al campo y fueron momentos difíciles pues si bien algunos/as informantes me acogieron; otros se mostraron reacios a la idea de colaborar después que Analía pidió ser grabada como medio para agredirme. Algunas sujetas como Anayansi aceptaron ser entrevistadas con propósitos muy puntuales.

4.1.4. El chisme y el enredo de Anayansi. Más allá de una entrevista

Cuando me incorporé al trabajo de campo contacté con Anayansi pues había quedado en contarme su historia antes de viajar a México. Me citó una noche para la calle en la cual espera a sus clientes. Para justificarme, le comenté que no podía porque tenía gastritis pues los espacios en los que se ubica están

colmados de marginalidad y violencia por lo que mi vida podía peligrar. A los pocos días me llamó por teléfono y planificamos vernos una mañana en el parque.

Anayansi es una mujer trans trabajadora sexual de 23 años. Vive en la ciudad de Santa Clara. Tuvo una infancia contradictoria pues sus padres no aceptaban los comportamientos femeninos. Desde pequeña tenía problemas en el barrio por el chisme pues destruyó matrimonios por inventar historias.

Castigo y golpes fue lo que más sufrió Anayansi cuando con catorce años les dijo a sus padres que le gustaban los hombres y que se sentía mujer. Su escuela desde la Primaria hasta la Secundaria Básica fue una pesadilla debido a la violencia que vivió por parte de sus compañeros/as debido a orientación sexual e identidad de género.

Cuando tenía dieciséis años se fue de su casa a vivir con su amiga Laura, una mujer trans trabajadora sexual. Por un tiempo se dedicó a las labores del hogar a cambio del techo; sin embargo, el dinero que ganaba la amiga fue el impulso para que Anayansi vendiera su cuerpo también.

A partir de sus primeros ingresos por el trabajo sexual comenzaron las intervenciones corporales. Sostiene que pasó mucho trabajo y se vio “entre la vida y la muerte” pues estuvo grave en varias ocasiones debido a las negligencias de dichas prácticas: “pensé que moría, vi el túnel y ángeles”, expresa con temblores en las manos.

Temblores en las manos que según ella “se le quedaron de por vida” y que no sabe si fue por una acumulación de estrés con el que siempre ha vivido o por resultado de las malas prácticas clandestinas en su cuerpo.

Anayansi siente admiración por Laura y dice que es la amiga que más quiere; sin embargo, señala que Analía es una “víbora de cascabel” para resaltar los malos comportamientos que tiene con todos y todas: “es una creída, después que se fue para Estados Unidos cuando Nicaragua abrió, se cree la mejor”.

Hice caso omiso a su comentario pues fue la chica trans que me agredió y pudo llevarme a la muerte. Para hacer trabajo de campo en espacios en los cuales están asentados los conflictos es imprescindible, en ocasiones, mirar y escuchar atentamente, pero hablar poco (Feldman, 1995).

Comenzó a hablarme de las amigas que han tenido comportamientos agresivos con ella, las cuales le han dado golpes: “me han dejado en terapia intensiva”. Ha sido tildada de chismosa y entrometida por muchas de las mujeres trans trabajadoras sexuales.

También señala que los clientes llegan a ella con agresividad e incluso algunos después que tienen relaciones sexuales la golpean: “me han dejado casi muerta”. Algunos han intentado matarla pues habla de las intimidades que sostiene con ellos.

Estar envuelta en problemas es lo que más le gusta a Anayansi pues según ella: “lo ve normal”. Mientras me hablaba de los comportamientos transfóbicos que ha recibido por parte de la sociedad, se lanza para la mochila y

me la quita bajo la expresión: “dame el celular”. Gritaba: ¡auxilio, auxilio, auxilio! para desviar la atención de las personas que se encontraban en el parque mientras corría.

Sin embargo, sabía a lo que me exponía pues no llevé el celular ni el blog de las notas de trabajo de campo, solo escuchaba su testimonio. Anayansi buscaba el celular con el que Analía pidió ser grabada. Ceder a la entrevista fue un pretexto para quitarme el celular; por ello, trató de hacerme ver que se llevaba mal con ella.

Varios/as autores/as señalan la pertinencia de no llevar dispositivos para grabar ni blogs de notas (Kovats-Bernat, 2002). Para el diario de campo muchos/as estudiosos/as exhortan ser discretos y elegir el momento oportuno para escribir. Lo recomendable es no redactar delante de las y los sujetos, sino hacer uso de la memoria y/o realizar anotaciones de algunas palabras clave pues dichos escritos pueden tener información que perjudica no solo a las y los antropólogos sino a las y los sujetos investigados.

Anayansi, quien se autotitula como la chica del chisme y el enredo no parece salir de los círculos de contrariedades que, en ocasiones, la han llevado muy cerca de la muerte; sin embargo, esta vez no vio túneles ni ángeles sino que sufrió una fuerte decepción al ver que mi mochila no tenía nada de lo que buscaba para perjudicarme.

4.2. “Cuando Dios no quiere no hay santo que ruegue”. Los intentos de suicidio de Verónica Dante

Si bien años atrás la comunidad LGBTQ+ en Cuba tenía pocos sitios para reunirse debido a la homofobia, transfobia y LGBTQ+fobia, en la actualidad existen varios espacios en los cuales dichas personas pueden intercambiar. Uno de los más reconocidos en la capital es el Cabaret “Las Vegas”. Como parte del trabajo de campo en verano del 2023 visité el lugar. Mientras algunas mujeres trans trabajadoras sexuales que visitan el lugar no quisieron colaborar, otras como Verónica Dante mostraron gran interés en dar su testimonio.

Verónica Dante es una mujer trans de 35 años, de piel blanca, cabello rubio y ojos verdes nacida en la provincia de Camagüey. Realiza el trabajo sexual desde que tiene dieciocho años.

Tuvo una infancia difícil debido a que sus padres no aceptaban los comportamientos femeninos. La agresión fue lo que más sufrió Verónica Dante en su familia pues su hermano mayor un día casi le fractura un brazo cuando la encontró delante de un espejo con ropa de la madre.

Dante comenta que cierra los ojos y recuerda cómo su padre cuando estaban todos/as en la cena se ponía un cinto encima de los pies y cada vez que ella hablaba como una mujer, le pegaba con dicho objeto que la dejaba con marcas.

También recuerda cuando era niña las veces que venían los primos en las vacaciones y ella no quería jugar. Muchas agresiones verbales por parte de sus

padres delante de ellos que la llevaban a encerrarse en su cuarto sin deseos de comer:

Mis primos siempre estaban con mi hermano. No quería compartir con ellos pues se reían de mis comportamientos (...) Cuando lograba jugar con ellos a la pelota me decían con mucha risa que agarrara el bate fuerte, esto para hacer alusión a que supuestamente dicho objeto era sinónimo de un pene (...) Cosas terribles pasé (...).

Uno de mis primos que tenía catorce años al igual que mi hermano, en ocasiones me enseñaba su pene en erección y me decía frases como: “tú necesitas uno así”. Un día cuando despierto estaba él desnudo y empezó a reírse (...).

La violencia que vivió Verónica Dante desde pequeña no se la desea a nadie, desde agresiones de los padres y hermano hasta de los primos, que la llevaban a estados de depresión por días y meses.

Vivir de manera reprimida su orientación sexual e identidad de género fue lo que provocó a Dante con doce años a pensar que suicidarse era la mejor opción: “qué sensación tan extraña la que pasa por tu cabeza”.

El suicidio constituye un problema a nivel global por lo que es objeto de estudio de diversas disciplinas. La comunidad LGBTIQ+ muestra altas tasas de suicidio, principalmente las personas trans por su identidad de género; esa inconformidad constante las y los llevan a problemas psicológicos que terminan en

ideas de suicidio. Aproximadamente, a los doce o trece años se produce la ideación suicida en algunas personas trans. Estudios revelan que más del 50% de las y los sujetos trans han tenido dichas ideas (Tomicic et al., 2016; Torres, 2020).

Cuando Verónica Dante tenía catorce años contó a los padres que le gustaban los chicos y que se sentía mujer. La reacción de estos fue negativa y se tradujo en violencias constantes: “me trataban como a un animal, cualquiera tenía más valor que yo. Es triste ver que tu familia no te acepta”. Dicha violencia la llevó a tener el primer intento de suicidio mientras todos/as dormían:

Era la 1:00 am aproximadamente. Mi mamá fue a tomar agua a la cocina y me encuentra en la mesa del comedor sentada con un cuchillo en la mano (...) Empieza a gritar, mi padre y hermano se levantaron (...) Ví a mi madre llorar y no lo hice (...)

La ideación suicida es un factor de los intentos para lograrlos. Varios estudios han demostrado que dichos intentos están más presentes en aquellos/as sujetos/as que han tenido ideas suicidas (Terada et al., 2011; Tomicic et al., 2016).

Verónica Dante refiere que en las escuelas sufrió mucha violencia de tal manera que recuerda esas etapas como las peores pesadillas:

Las y los compañeros de otras enseñanzas mayores a la mía pasaban por la ventana y me decían “mariquita” (...)

Otros me quitaban la merienda y se la comían delante de mí

A veces pasaba el día íntegro sin comer (...)

En la etapa de la Secundaria Básica no solo fue centro de acoso por las y los compañeros sino por las y los profesores: “siempre criticaban mi manera de hablar, los gestos con las manos y la manera de caminar”. El acoso escolar marcó de manera fuerte la vida de Dante.

La violencia que se ejerce en las escuelas es sistémica pues está presente en las estructuras y relaciones de poder (Jiménez, 2011). Aunque la violencia sistémica incide prácticamente en todos/as las y los alumnos, las personas de clase baja, las y los migrantes, así como las personas de sexualidades e identidades no normativas son más vulnerables ante dicha violencia.

El término bullying o acoso escolar desde que lo acuñó el noruego Dan Olweus en el año 1978 en los estudios de la psicología ha sido objeto de análisis desde diversas disciplinas, dentro de ellas la antropología. Es definido, de manera general, como la violencia sistémica que se traduce en acciones y agresiones negativas. Sus principales manifestaciones son: gritos, burlas, empujones y golpes (Álvarez, 2009; Ortega, 2010; Rodney y García, 2020).

El acoso escolar que sufrió Verónica Dante en la Secundaria Básica por su orientación sexual e identidad de género la llevó a tener otro intento de suicidio:

Fui para un callejón, llevé un papel y un lápiz para describir
todos los abusos que me hicieron la mayoría de mis

compañeros/as y algunos/as profesores/as (...) Sufrí burlas y agresiones físicas (...).

Tenía pensado lanzarme de un callejón que quedaba cerca de mi casa. Cuando estuve a punto de hacerlo, llegaron unas vecinas y se pusieron a hablar conmigo. No pude (...).

Dante señala que un profesor la violó sexualmente pues desde que entró a la Secundaria Básica se fijó en ella. En los pasillos la miraba y en los baños se le lanzaba. Nunca pudo denunciarlo pues la tenía amenazada.

Creyó que en el bachillerato todo iba a mejorar pues ya asumía su identidad de género delante de todos/as. Ingresó al Instituto Superior de Ciencias Exactas, en el cual tuvo varias amigas/os cisgénero y gays que la apoyaban; sin embargo, algunos chicos considerados heterosexuales la acosaban.

A pesar de que fue ubicada en un cubículo para varones, por las noches se iba sin permiso para el que estaban las amigas, dormía con ellas y antes que amaneciera regresaba al que fue situada oficialmente. A la hora de bañarse tenía que hacerlo en el que estaban los varones por lo que fue objeto de críticas y burlas e incluso algunos se masturbaban delante de ella.

Verónica Dante señala que la experiencia de estar por las noches en el cubículo de las chicas fue una felicidad para ella:

Era una locura, todas se reían conmigo, yo doblaba canciones de Rocío Jurado, Pastora Soler y Mónica Naranjo.

Nos íbamos a escondidas para los shows de transformismo,
a los espectáculos gays, a las discotecas y piscinas (...).

En la etapa de la adolescencia Dante conoció el amor de pareja, su primera relación:

Me enamoré de manera perdida (...) Desde que entré al bachillerato lo vi y me encantó. Hablamos varias veces y compartimos en fiestas (...) Al tiempo me platicó y mi respuesta fue un sí más grande que el cielo pues me gustaba mucho (...).

A pesar de las críticas por su orientación sexual e identidad de género, Verónica Dante vivió gran parte del bachillerato feliz con su novio, pasaron momentos lindos pues iban al coppelia y a las fiestas; sin embargo, nunca pudo llevarlo a la casa pues sus padres y hermanos continuaban reacios a su sexualidad e identidad.

Según Dante “la felicidad dura poco en casa del pobre” para referirse que cuando empezó la preparación para los exámenes de ingreso a la Educación Superior su novio la dejó por otra persona. Cayó en depresión por días y no tenía deseos de continuar con los estudios. Todo esto provocó que los sueños de estudiar la Licenciatura en Microbiología se perdieran pues reprobó dichos exámenes.

La pérdida de su novio y no alcanzar el sueño de estudiar dicha carrera la llevaron a otro intento de suicidio:

Planifiqué lanzarme del balcón (...) Quería hacerlo cuando él estuviera con sus amigos en la plaza de la escuela (...) Así mismo fue, me lancé de un segundo piso, pero las tendederas detuvieron el impulso. Caí muy golpeada y con fracturas (...).

Una amiga me contó que todos/as salieron y gritaron. Aquello fue un “boom” no solo en la escuela sino en el pueblo; se especuló mucho sobre el suceso pues mientras unos decían que mi ex novio me había lanzado, otros comentaban sobre la mujer trans que se había lanzado por amor (...) Las historias parecían novelas (...).

Un año aproximadamente estuvo en casa para la recuperación. Los padres, debido a las ideas de suicidarse que tenía no la agredieron por ese tiempo. No obstante, su padre se mantenía muy serio por todo pues los rumores sobre el suceso llegaban a la familia de manera constante.

Los padres buscaron ayuda psicológica ante los intentos de suicidio de Verónica Dante. Los especialistas les explicaron las causas del por qué tantos intentos y la vigilancia que debían tener con ella: “me seguían los pasos en la casa”.

Las atenciones que tenía la familia con Verónica Dante eran por los intentos de suicidio; sin embargo, comprender y aceptar su orientación sexual e identidad genérica no estaba entre sus pensamientos.

La idea de estudiar la perdió Dante después de tanto tiempo en casa. Cuando se recuperó de las lesiones, empezó a trabajar en una cafetería con su tía por parte de madre quien aceptaba su identidad de género. Ahí se relacionó con varias personas y se hizo amiga de mujeres trans quienes con el tiempo la vincularon con las y los sujetos que se dedicaban a las intervenciones corporales.

Verónica Dante empezó el proceso de intervención en su cuerpo de manera clandestina lo que le trajo graves consecuencias. Sus padres no aceptaron dichas prácticas corporales y la expulsaron de la casa. Desde ese entonces, empezó a vivir con su tía. Fue tanto la negación, que su madre murió y el hermano no la dejó entrar al funeral. Esto le trajo serios problemas psicológicos.

El proceso de la muerte de su madre, así como el rechazo del hermano y del padre provocaron que Verónica Dante expresara:

Jamás los veré, la vergüenza que me hizo pasar mi hermano delante de tantas personas no se la perdonaré. De hecho, mi hermano puede morirse que no iré al funeral (...) Es un odio que no cabe dentro de mí (...).

Todas esas situaciones que vivía hizo que Dante se fuera para La Habana. Llegó a la Capital con lo poco que tenía y describe al trayecto como un episodio fuerte de la vida porque fue acosada:

Desde que me monté en el tren, aquel señor mayor que tenía como unos cincuenta años aproximadamente empezó a mirarme (...) Al poco rato estaba sentado detrás de mí.

Cuando se levantaba para ir al baño me pasaba la mano por el cabello, en otras ocasiones me ponía las manos en el hombro (...) Trataba de no decirle nada pues podían pensar que era yo quien tenía la intención con el señor (...) De las trans siempre piensan las peores cosas (...).

Cuando era de noche sentía que se masturbaba; sin embargo, lo más terrible fue cuando quiso violarme. Fue tanto lo que aguanté sin gritar que casi reviento, me hizo pararme en una de las puertas de aquel tren, prácticamente me vi muerta pues podía tirarme. Solo me tocó y se masturbó (...)

Verónica Dante a pesar de que recuerda ese acto como un suceso pesado de su vida, agradece al universo que no fue empujada aquella noche del vagón. Exhorta a que las mujeres trans logren esquivar dichos trayectos en tren pues según ella: “ahí se ve de todo, más con las personas trans”.

No solo fue triste el trayecto en tren de Dante hacia la Capital sino su llegada pues tuvo que vivir en las terminales y nadie establecía comunicación con ella. Todo esto desencadenó otro intento de suicidio; sin embargo, cuando se iba a arrojar al mar un matrimonio la salvó:

Ella tan dulce me decía: “hija no hagas eso”; él fue quien me sacó del agua. Cuando aquel hombre me agarró y me abrazó me acordé de mi padre, fue una sensación extraña (...) La vida es dura (...).

Verónica Dante agradece de manera eterna a ese matrimonio pues fueron quienes llamaron a la policía. Cuando vieron que los oficiales no tomaron en cuenta aquella situación y que expresaban de manera despectiva que “eran cosas de pájaros”, el matrimonio de Mario y Magalys conocido como “Los Chucho” se la llevó para su casa.

Dante señala la calidad humana de ese matrimonio: “desde el día que me encontraron en el intento de matarme han sido de oro conmigo, personas excepcionales y de gran corazón”. Pasó años en la convivencia con ellos; él le consiguió un trabajo con unos amigos en una plaza en la cual vendían objetos artesanales a nacionales y extranjeros/as.

Con la llegada de la pandemia de Covid-19 el turismo se afectó y por ende las ventas en la plaza disminuyeron. La situación económica de Verónica Dante se afectó. Se preocupaba mucho por el matrimonio “Los Chucho” pues ya eran dos adultos mayores con pocas posibilidades económicas.

En ese período al señor Mario le diagnosticaron que tenía cáncer y murió a los pocos meses. Sufrió dicha pérdida y estuvo junto a Magalys en todo momento: “hay que ser agradecida en la vida”.

Ante la situación económica por la que pasaba, Verónica Dante empezó a vender su cuerpo a nacionales. Comenta que los clientes abusaban de ella: “una etapa dura pues no pensé que tenía que vender mi cuerpo para sustentarme económicamente”.

Expresa que el trabajo sexual es un mundo sucio en el que los sentimientos se pierden y el interés aumenta. También incrementa el riesgo a la violencia pues comenta que una noche mientras regresaba a su casa fue violada por dos hombres.

El rechazo familiar, la violencia verbal y sexual, la situación económica y ver que Magalys envejecía bajo situaciones vulnerables llevaron a Verónica Dante a la depresión que afectó considerablemente su salud.

La depresión es un trastorno mental que afecta de manera considerable a la población. La baja autoestima, la culpabilidad, la tristeza, la situación económica, el rechazo familiar y/o social y el desinterés son algunas de las características que conllevan a la depresión (Velapriño, 2018). Es considerada una de las causas principales del suicidio por lo que varios/as investigadores/as han centrado sus estudios en grupos vulnerables como las personas trans.

La depresión la llevó a otro intento de suicidio; sin embargo, no lo hizo por Magalys pues no quería dejarla sola: “cuando tenía el cuchillo en la mano no se me iba de la mente, recordaba todo lo que hizo por mi junto a Mario, los momentos felices que pasamos a pesar de las situaciones económicas”.

De contratiempos, depresiones e intentos de suicidios está llena la vida de Verónica Dante, la cual expresa que no duda que algún día amanezca muerta; sin embargo, señala que “cuando Dios no quiere no hay santo que ruegue”.

4.3. Flavia Herrera “La Veneno”: “Ni puta ni santa”. Una muerte liosa

Escribir esta historia tiene sus retos y pasajes tristes; sin embargo, en determinados momentos se deben dejar volar las emociones por más que pesen sobre tu alma, de eso se trata también la vida de las y los que nos dedicamos a la labor antropológica.

Varias fueron las sesiones que tuvimos para su historia de vida. Cuando pensaba que iba a terminar, respondía el celular y salía en búsqueda según ella de “un pepillo”. En la última sesión, bajo carcajadas sus palabras fueron: “tranquilo corazón, soy Flavia “La Veneno”: “Ni puta ni santa”, famosas no encontrarás todos los días que te cuenten sus vidas”.

Sé que pueden aparecer quienes sostienen el por qué relatar la historia de una persona que murió; sin embargo, lo hice por dos razones muy puntuales: la primera es que urge darle voz a situaciones como estas para que no queden impunes; la segunda, por un compromiso ético con la informante cuando me contó parte de su vida: “escribe todo sobre mí, “estatu niña”. Yo soy grande; ni muerta dejaré de ser famosa como Kim Kardashian”.

También existirán quienes digan qué extraño todo; sin embargo, quizás la colaborante estaba más lúcida que aquellos/as que se creen inteligentes y hábiles que la sociedad cubana violenta, colmada de envidia e inmundicias que impera, la podría llevar a la tumba en cualquier momento. No nos asombremos, nadie está exento/a de sucesos como estos. Necios los y las que piensan lo contrario.

I.

Flavia Herrera Rodríguez, conocida como “La Veneno”, es una mujer trans de 30 años, de piel trigueña, cabello rojizo y ojos color café nacida en la ciudad de Caibarién. Tuvo muchas necesidades económicas durante la infancia; sin embargo, recuerda esa etapa con gran cariño pues le vienen a la mente: “cosas lindas”.

Herrera desde pequeña tenía comportamientos femeninos. A escondidas de su familia se ponía ropas de mujer, el calzado era una de sus mayores obsesiones: “yo me ponía unos tacones grandes, parecía una loca pero me veía mujer”, expresa con mucha risa. Recuerda además que se ponía una toalla en la cabeza para simular un cabello largo.

La adolescencia de Herrera estuvo marcada por descubrimientos sexuales: “conocí a varios chicos a escondidas; pero no daban la talla, formal no tuve nada”. En esa etapa no estuvo exenta de comportamientos transfóbicos.

Flavia Herrera conoció a varios amigos gays con los cuales iba a fiestas en la playa y discotecas no solo en Caibarién sino en Remedios y Santa Clara:

Las fiestas en la playa de Caibarién eran una locura, me encantaba ir, ahí hice amistad con varias personas. En Remedios también salía, pero la diversión era mayor en mi pueblo, la mejor farándula pues las personas son más divertidas (...).

Fueron muchas las guaguas de los cayos que cogí para Santa Clara (...) A veces eran las 4:00 am y yo estaba botada junto a mis amigos/as en la salida de dicha ciudad para regresar a Caibarién (...) A esa hora de la madrugada salía borracha y con mucha hambre (...).

Herrera resalta que Caibarién es un “pueblo de gays”: “en las zonas de mar la gente es loca y hay “maricones” por todos lados. Le das una patada a una lata y sale un “pájaro” (...)”. Tuvo relaciones con hombres casados por lo que existen varios “bugarrones” y expresa que dichos sujetos buscaban estrategias para que los encuentros sexuales no fueran descubiertos por sus familiares.

Flavia Herrera tenía encuentros sexuales a escondidas con varios hombres, pero su orientación sexual e identidad era abierta ante los ojos de las y los demás por lo que tuvo ciertas discusiones con algunos miembros de su familia; sin embargo, con el tiempo la comprendieron: “fue difícil porque siempre tienen la idea de querer ver nietos/as y todas esas historias dramáticas”.

Dramático y contradictorio fue el proceso de transición de género de Flavia Herrera. La primera intervención corporal fue la ingesta de hormonas y las inyecciones de silicona en los senos que le trajeron graves consecuencias pues se le infestó uno que hasta fiebre le provocó; sin embargo, no tuvo miedo: “quería unos senos perros, finos y divinos”. El cuerpo se lo rellenaba de manera constante, se inyectaba los pómulos, los labios y el mentón de manera ilegal. Los senos eran una de las obsesiones de Herrera por lo que con el tiempo se puso de manera clandestina las prótesis de silicona: “con ellas me veo un putón”. No

obstante, dichos elementos artificiales en ocasiones le costaba asimilarlos. Las intervenciones corporales clandestinas le traían problemas de salud por lo que tenía que recurrir a urgencias.

Varios amigos/as la apoyaron de manera incondicional en los procedimientos corporales, las y los cuales le dieron asilo y estaban pendientes de sus situaciones. En dichos hogares trataba de apoyar económicamente pues según ella: “la situación en Cuba siempre ha estado apretada”. No obstante, a pesar de las dificultades, expresa que fueron momentos lindos: “con ellos/as la pasé bien, me reía cantidad, hacíamos cuentos de todo y salíamos a las fiestas”.

Herrera señala que hubo contradicciones y chismes entre algunas personas que son “enredadoras”, capaces de inventar cuentos y “bretes” de otros/as pues son sujetos/as de “doble cara”. Enfatiza que las y los conoce bien a pesar de que se hace la tonta. Estas situaciones provocan problemas en las relaciones sociales entre las y los amigos y/o familias.

La amistad es algo que valora mucho Flavia Herrera por ello siente gran cariño por amigos/as y familias: “son muchas las personas que quiero en esta vida”, señaló con llanto; pero al mismo tiempo seca sus lágrimas, se levanta el cabello, se ajusta el vestido y expresa: “bueno seguimos que no me gustan los melodramas”.

Flavia Herrera se puso el seudónimo de “La Veneno” porque considera que sus rasgos faciales son muy parecidos a los de la actriz y modelo española trans Cristina Ortiz Rodríguez conocida artísticamente con el mismo sobrenombre: “soy idéntica, linda como ella, además el mismo temperamento. Es mi ídolo”. No

obstante, expresa que no es venenosa sino muy querida pues las personas se ríen con sus ocurrencias. Le encanta tomar café en las casas del barrio, vecinos/as que quiere mucho.

Herrera no estudió prácticamente: “no estaba para eso, era bruta coño, a mí lo que me gustaba en las escuelas era la gozadera y estar con las muchachitas”. Debido a las pocas posibilidades que tenía en el espacio laboral, decidió vender su cuerpo tanto a nacionales como extranjeros. Se mudó para La Habana y se rentó con varias chicas trans en un pequeño departamento prácticamente en derrumbe: “estaba de madre pues no existían condiciones”.

Herrera ha estado rentada en múltiples departamentos de la Capital con varias mujeres trans que también venden sus cuerpos. Algunas tienen sus cuartos, otras duermen en el piso; sin embargo, comparten espacios comunes como el baño y la cocina que, en ocasiones, trae problemas pues: “no todas somos iguales, hay unas más “cagadas” que otras y entonces ahí empiezan las discusiones”.

Mezclar el ámbito laboral con el privado tiene sus contradicciones pues empieza la competencia y la envidia. Herrera trataba de llevarse bien con todas las que convivía; sin embargo, alguna siempre estaba con el tema de quién es la más linda y femenina, la que mejor se produce, la que tiene “marido” y la que más gana. El éxito laboral está vinculado a la apariencia física pues quien posee más dinero, mayor producción tiene su cuerpo.

Flavia Herrera señala que realizar el trabajo sexual en la Capital tiene sus contradicciones y rivalidades pues está la competencia de quién es: “la puta más

dura”. Entre ellas permea la envidia y se convierten en sujetas vulnerables y precarizadas. Tuvo varios clientes con los cuales ganaba bastante dinero:

Yo me produzco bien, trato de estar bonita, siempre arriba del cuerpo (...) Me pongo unos “perros vestidos” con unos “duros tacones” y una “cartera escapada” para poder llevarme a un “papi” que monetice bien (...).

Herrera a pesar de la competencia que prevalecía trataba de llevarse bien con todas las mujeres trans trabajadoras sexuales: “pasamos momentos duros, pero lindos también”. Se ayudaban entre ellas, buscaban clientes y cuando una era detenida por la policía, todas corrían a formar un “escándalo”. Utilizaba varias estrategias para esquivar a la policía y no ser deportada pues no tenía estatus legal en la capital: “hubo muchos policías que querían tener sexo conmigo”.

Flavia Herrera ganaba dinero y siempre ayudaba a quien lo necesitara, regresaba a su pueblo natal y compartía con amigos/as. Una de las casas que más visita es la de su amiga Sussi. Comenta que Caibarién tiene algo que la atrapa:

Llego a Caibarién y todos tiemblan, el “maricón se caga”, “los pepillos” siempre quieren tener sexo conmigo porque yo estoy dura (...) También soy la obsesión de varios hombres casados y el terror de sus esposas”.

El terror a las adversidades no existían para Herrera. Un ejemplo de ello es cuando viajó a Rusia, país de libre visado para las y los cubanos. Migrar a ese

país se lo sugirieron algunas chicas trans y amigos/as que habían tenido la experiencia. Se rentó con otras mujeres trans trabajadoras sexuales cubanas en Moscú con las cuales compartía gastos. El costo del techo era entre unos veinticinco hasta treinta mil rublos. Con el tiempo, las sacaron del departamento y se fueron para la renta de una amiga que era de Caibarién: “nos tiró la toalla en el momento más duro, cosas como esas se agradecen”.

Flavia Herrera se dio cuenta de que Rusia era tan machista como Cuba pues existe mucha LGBTIQ+fobia, así como una política antiinmigrante; sin embargo, la transfobia, el idioma, las costumbres y el clima frío no fueron obstáculos para que vendiera su cuerpo a rusos a cambio de remuneraciones económicas pues en dicho país no existe una ley que prohíba el trabajo sexual por lo que es una actividad relativamente extendida.

Si bien muchos/as cubanos/as viajan a Rusia a comprar mercancías las cuales se venden a precios elevados en el mercado negro cubano, Flavia no llevó dinero para dicho propósito; sino que viajó con lo poco que tenía para establecer redes que le permitieran quedarse en el país y ejercer el trabajo sexual como modo de subsistencia pues encontrar trabajos formales para migrantes resulta imposible, más cuando tienes una identidad de género no aceptada en la sociedad rusa.

Sobre el trabajo sexual con los rusos Herrera señala: “no son malos en la cama y cuando tienes clientes fijos haces buen dinero, de unos diez a quince mil rublos”. A los clientes los buscaba por sitios, plataformas o recomendaciones de otras chicas trans cubanas. Según Flavia Herrera ser trans en Rusia tiene sus

beneficios pues a los hombres les encantan, más cuando posees un “pingón grande”. Si no “estás hecha” las posibilidades son mayores pues si tienes la reasignación de sexo eres una mujer más y no vales nada.

No obstante, algunos no pagaron los servicios sexuales y hasta la maltrataron verbal y físicamente. Las leyes rusas no protegen a las y los migrantes, sobre todo cuando perteneces a la comunidad LGBTIQ+.

Debido a la violencia y a las pocas posibilidades de empleo que encuentran cuando llegan a Rusia, muchos son las y los cubanos que intentan cruzar para países de la Unión Europea los cuales enfrentan asaltos e incluso la muerte. Herrera como cientos de cubanos/as emprendió dicha travesía, se quedó en Ámsterdam, en el cual ejerció el trabajo sexual. Enfrentó menos violencia que en Rusia, lo que le permitió vivir mejor su sexualidad e identidad por un tiempo.

Por razones que no desea expresar, Flavia Herrera con mucha tristeza vuelve a las calles cubanas: “tuvo la cara fea regresar”. Sin embargo, no existen impedimentos para ella, se rentó nuevamente en La Habana y tuvo clientes nacionales y extranjeros, también varias relaciones amorosas: “ya tenía enseguida a mis “puntos” que me gustaban cantidad”.

Varias son las cuentas de Facebook e Instragam que tiene Flavia Herrera mediante las cuales contacta a clientes. No obstante, señala que buscarlos en la calle tiene sus beneficios: “ven que soy un escándalo de mujer y todos quieren conmigo”. También está la “mareada e envidiosa” que quiere opacarla.

Nada opaca a Flavia Herrera. Ni su amor eterno por Carlos que según ella: “la vuelve loca”, ni las trabas, críticas ni marginalidades que ha tenido, la han frenado. Un ejemplo de ello es cuando se dedicó por un tiempo a vender artículos electrodomésticos, alimentos, así como productos de aseo y belleza entre Caibarién y La Habana para subsistir; pero también con el objetivo de ayudar a familiares y amigos/as.

Las noches son testigos de la presencia de Herrera con sus vestidos cortos y brillosos, calzados altos, así como sus labios rojo intenso. Flavia “La Veneno” siempre ha estado en la lengua de muchos/as; no obstante, a pesar de que le agrada, se convierte en una sujeta vulnerable ante los ojos de las y los demás.

II.

Caibarién, pueblo costero que regaló a una de las mujeres trans más queridas se vistió de luto el 22 de junio de 2023 cuando se supo que Flavia “La Veneno” había muerto en La Habana.

Con la noticia quedaron estupefactos las y los que conocían a Flavia Herrera. La tristeza invadió almas y se dejaron lágrimas en hombros; el consuelo jamás llegaba a familiares y amigos/as quienes llenaron las redes sociales de comentarios. Lulú, una de sus mejores amigas, plasmó un post en Facebook el 23 de junio de 2023 bajo el título “Las amigas y hermanas son eternas”:

Hoy me despido de ti físicamente pero siempre te voy a
llevar en mi corazón mi enana, no sabes el dolor tan grande

que me dejas con esta partida. Nos vemos en el más allá y sé que donde estés me vas a cuidar porque sabes lo mucho que te quiero con todo mi corazón. No te puedo explicar cómo es que me dejas y lo mucho que te voy a necesitar mi hermana, que descanses en paz en tu sano sepulcro. EPD.

Su amiga Rubí también puso un post en Facebook en el que expresa sus condolencias y señala que a pesar del poco tiempo de conocerse la consideraba una hermana: “(...) Mi madrina bella (...) Hoy experimentamos este dolor y es algo terrible, en paz descanses mi ángel, vivirás eternamente en nuestros corazones”.

De igual manera, en su pueblo expresaron compasiones. Su amiga Sussi, quien le puso el sobrenombre de Selena, expresó en un post en Facebook:

¡Ay Selena! qué dolor (...) Me parece mentira. Te quiero y nunca dejaré de quererte. Descansa en paz mi amiga de las buenas y las malas. Siempre ahí. Un abrazo al cielo Selena. Un día nos volveremos a encontrar y tomaremos una taza de café y veremos la serie “La Veneno”. Hoy ha partido una estrella, Flavia “La Veneno”: “Ni puta ni Santa”.

Su amigo Yoan, conocido artísticamente como Roma Elisson, compartió en redes sociales el video que Flavia Herrera mandó un día antes de su muerte en el que mostraba su cuerpo mientras cantaba una canción de Edith Márquez, su cantante preferida. Elisson además agregó:

(...) Más diosa que nunca y vives en nuestros corazones.

EPD mi querida Flavia “La Veneno” (...) Un abrazo a la distancia, siempre que escucho las canciones de Márquez es imposible no pensar en ti (...).

Familiares y amigos/as no solo expresaron un adiós a Flavia Herrera sino que exigieron justicia sobre su muerte pues a pesar de que algunas rutas apuntan a que murió por un paro respiratorio debido a las inyecciones de silicona en los glúteos, su familia y varios amigos/as insisten que fue asesinada. Su muerte está llena de hipótesis pues entran muchas historias y personas que no encajan.

El transfeminicidio no solo constituye un asesinato de mujeres trans motivado por razones de género, identidad y sexualidad, sino que encierra una carga simbólica. Es un tipo de feminicidio caracterizado por la deshumanización y el suplicio el cual se ejecuta de múltiples maneras (Guerrero y Muñoz, 2018; Herrera-Fuentes, 2021; Rojas- Estrada, 2021).

Días antes de su muerte, Herrera viaja a su pueblo natal y visita a su amiga Sussi, le enseñó los tres pomos de silicona que se inyectaría en los glúteos, los cuales le costaron cuatrocientos dólares americanos. Solo necesitaba uno para el procedimiento, el segundo lo iba a revender y el tercero completaría los veintidós mil pesos cubanos que costaba dicha intervención.

El día anterior a la intervención corporal contactó vía WhatsApp con su amiga Samantha:

(...) Mami, si yo lo que me he metido es lo que me he metido
(...) Todo va a estar bien (...) Yo soy una guerrera (...). En la
vida muy real a mí no tiene por qué pasarme nada (...) Y la
que me lo va a poner es una persona muy metódica (...).

Herrera tenía a sus amigos/as con expectativas de que se pondría unos
glúteos que serían “un escándalo”; pero a la vez estaban preocupados/as pues
podría pasarle lo mismo que al ícono cubano del transformismo Omega,
santaclareño que murió en el año 2016 cuando un cirujano de manera clandestina
le inyectó aceite de avión en los glúteos.

El 22 de junio de 2023 Flavia Herrera comunicó a sus amigos/as que la
persona que le realizaría la intervención había llegado y que comenzaría en
quince minutos. Todos/as a la espera de que Herrera pasara las imágenes de los
“escandalosos glúteos”; sin embargo, la noticia que recibieron es que había
muerto.

Una chica trans que estaba rentada con Flavia Herrera le comunicó a
Natacha, unas de sus mejores amigas, el fallecimiento. La versión es que al
parecer esta chica trans se encontraba mientras le inyectaban la silicona y cuando
el procedimiento iba por la mitad expresó que estaba mareada y al poco rato se
desmayó. La llevaron al hospital y la persona que le realizó el procedimiento se
fugó con el celular de la difunta. Sin embargo, muchas de las trans que estaban
rentadas con Herrera afirmaron que no fue nadie al departamento a inyectarle
dicha sustancia. Según algunos/as amigos/as esta versión resulta “un dominó
hablado”.

Por su parte, según Mónica quien compartía renta con ella, cuando Herrera venía de hacerse la intervención corporal la llamó y le pidió ayuda porque se sentía mal. Sale a su búsqueda, se encuentra con ella y otra chica trans de piel negra. Cuando la llevaron para la casa estaba débil y mareada por lo que pidió que la trasladaran al hospital. Mientras las y los médicos trataban de auxiliarla, la mujer trans de piel negra se dio a la fuga con el celular de Herrera.

Esta fue la versión que dio Mónica en la policía y la explicación que contó a familiares y amigos/as cuando trajo junto a Williams, ex novio de Herrera, el cuerpo a su pueblo natal. Varias personas señalan que según informes ninguna cámara vio a la chica trans negra que menciona Mónica. Su ex novio, quienes estaban en ese “vaivén amoroso”, expresó que ese día había llevado a unos clientes al aeropuerto de La Habana.

Según personas cercanas a la difunta, Mónica y Williams no permitieron que se acercaran al cuerpo cuando lo trajeron para Caibarién. Empezaron a tirar polvo en la caja y se taparon la cabeza pues según ellos era por temas religiosos.

Según Mónica, medicina legal le informó que Flavia Herrera no tenía ningún pinchazo en los glúteos y el resultado que se había arrojado era que había muerto por envenenamiento. En esta versión alguien quiso hacer gala de su sobrenombre.

El primer informe policial que se les envió a sus familiares describía que había muerto debido a un paro respiratorio por inyectarse silicona. Días después cuando su madre llamó al Instructor del caso le comentó que su hija había fallecido de manera natural.

Todos/as son sospechosos/as por algún lado. Su padrastro Pepe, quien tiene una insuficiencia renal que le imposibilita moverse, afirma que no está convencido con la investigación pues las autoridades del pueblo comentaron que la policía capitalina había cerrado el caso de Flavia Herrera Rodríguez.

Nulo fue el trabajo de la policía ante la turbiedad que encierra esta muerte, más cuando desde un perfil llamado Santy Pérez Ruiz pidió que se rastrearán las últimas llamadas que fueron realizadas a Herrera pues afirma que le robaron dinero, pertenencias como joyas, así como equipos electrodomésticos y después fue asesinada.

Herrera deja un vacío en la vida de muchos/as. Martha, vecina inseparable, llora y la recuerda con amor. Con su mascota en la mano, le lleva cada vez que puede un ramo de flores a la tumba y pide por su eterno descanso, pero también justicia.

La muerte de Flavia Herrera carga muchas oscuridades y silencios que al parecer relata una historia lisa que no termina. El sobrenombre “La Veneno” unió a Flavia Herrera Rodríguez con su ídolo Cristina Ortiz Rodríguez en vida y muerte para recalcar que las vidas trans importan.

4.4. La muerte: bombardeo y señales hostiles

Las historias de Analía, Anayansi, Verónica Dante y Flavia Herrera dibujan sujetas atravesadas por el puñal de la transfobia y la envidia; vidas envueltas en desconfianzas, depresiones y problemas; mujeres trans que venden sus cuerpos bajo un bombardeo de señales hostiles como el suicidio y el asesinato.

CONCLUSIONES

I. Diálogos entre ellas y el espíritu: las espinas están sembradas

La vida es fría, las olas salpican, cae la tarde, se acerca la tormenta y los relámpagos hacen gala de angustias. No haremos daño, somos vidas que (trans) forman e (im) portan también. ¿Suicidio? No; son confesiones, secretos, anhelos y alucinaciones; diálogos entre ellas y el espíritu. Se huele el perfume, trae una rosa roja, ya está entre nosotras:

Los cuerpos. Camila: conviértete en una muñeca de biscuit, dibuja la fachada con colores, polvos y sombras, toma la máscara para que no te reconozcan; Valeria: ¡ay qué dolor!, no te asustes, el bisturí se puso rojo y las agujas son cómplices; Mónica/Victoria: ¿dame tu nombre?, te presto uno de los míos, lo necesitas; Amanda: no me lleves ahí, son incapaces; Sandra: tengo mareos y vómitos, no permitas que te vuelvan a colonizar.

Las exiliadas. Pamela: ¡no más golpes!, siento odio, la venganza está presente; Oshun: haremos una brujería y acabaremos con ellos/as; Greta: te doy mi arma; Claudia: coge el manual, los tiempos han cambiado; Laura: envíales mensajes, así no podrán tocarte físicamente; Alison: no regreses, la conformidad no es buena; Penélope: tengo un dolor sepulcral, haré lo posible para que aparezcan.

Las precarizadas. Lulú: muero, no me dejes sola, siento que algo me quema internamente; Draka: los cortaré por ti y por nosotras; Karla: bebe alcohol hasta la saciedad mientras yo lloro a mi madre y la tuya a ti, ¿cruel la vida

verdad?; Frida: escribiré también; Amalia: siéntate, coseré tu vestido corto con lentejuelas; Sofía: ¡qué lástima! quizás tú me hubieses dado cobija; Sheila: ¡se me rompió la taza!, ven, quédate en mi casa.

La muerte: Analía: no le cuentes, tengo dudas; yo: escribiré por ti y por todas; Anayansi: ¿regresaste?, ¡ay qué bueno!, les contaré a todas/os el chisme de que estás aquí; Verónica Dante: estoy deprimida, no aguanto más, me iré contigo.

Se escuchan otras voces. El maquillaje de algunas se difumina. Draka se levanta y saca de la cartera un cuchillo, mientras Oshun suena las campanas. ¡Cuidado!, llegaron las y los impostores, ¡corre!, ¡se te cayó la flor!, le gritaban todas mientras el espíritu respondía: no se preocupen, sigan hacia adelante, el veneno ya fue dado. Las espinas están sembradas.

II. Un camino arduo, pero no imposible para escuchar sus voces

Analizar las transformaciones corporales y las experiencias de las mujeres trans trabajadoras sexuales en Cuba, fue entrar a un campo de espinas que exigió un trabajo etnográfico basado en el respeto y la empatía, el cual se respaldó con una amplia bibliografía sobre género, sexualidades e identidades. La ética fue el principal escudo en este quehacer antropológico.

Observar y participar en sus actividades, así como convivir en los hogares, escuchar sus opiniones e intereses para adentrarme en las historias de vidas tuvo retos y consecuencias. Lo que más me impactó, como olas en la orilla, fueron las cargas emocionales y la violencia que sufrí por parte de algunas de las

colaborantes/informantes que me llevaron a estar al borde de la muerte. Nada es lineal, más bien todo está lleno de complejidades pues quienes investigamos en contextos de violencia estamos sometidos/as a múltiples tropiezos como consecuencia de la marginalidad, la exclusión y la desigualdad. Sin embargo, reconozco que fue un camino arduo, pero no imposible para escuchar sus voces.

Los cuerpos.

El cuerpo constituye una constante en las narrativas de las mujeres trans trabajadoras sexuales en Cuba. A partir de sus transformaciones corporales transgreden el sistema sexo/género. Sus performances se reelaboran para transitar a la identidad deseada: rellenan los rostros con maquillajes, cargan una amalgama de ornatos, atavíos, vestuarios e incluso, filtran sus organismos con sustancias sintéticas para verse “más mujeres” y atraer clientes. Sus cuerpos plásticos, artificiales, barrocos y excéntricos son metáforas que inquietan a unos/as; pero a la vez fascinan a otros/as. La oferta de lo “abyecto” y lo heteróclito cobra significación en la industria sexual.

Las mujeres trans trabajadoras sexuales son entregadas a la validación de las y los otros, se les intenta expropiar la posibilidad de expresar de manera libre sus sexualidades e identidades genéricas, así como la realización del trabajo sexual como una forma de subsistencia. Son castigadas y vigiladas bajo una disciplina, que es ejecutada por la violencia.

La violencia que sufren es un tema presente en sus vidas tanto en el espacio privado como en el público. La familia y la escuela se convierten en los principales reproductores de las estructuras heteronormativas y patriarcales. Para

hacer frente a dichas situaciones agobiantes, la mayoría toman como ruta el desapego de sus hogares desde edades tempranas: tarea dura para quienes solo se quedan con el sonido de las puertas que les fueron clausuradas, fronteras que dan vértigos; pero intentos de sobrevivir que multiplican fuerzas.

Las exiliadas.

Cuba, después de la pandemia de Covid-19, la caída del turismo internacional, las nuevas “reformas monetarias” y la situación política, enfrenta una crisis económica que ha dado al traste con una de las olas migratorias más grandes en su decursar histórico. Esta realidad colocó al país entre los más pobres del mundo por lo que se acrecentaron las desigualdades sociales e inconformidades entre las y los cubanos desabastecidos de los productos de primera necesidad.

Las mujeres trans trabajadoras sexuales migran de la región oriental hacia otros municipios y provincias del centro y occidente de la Isla con el propósito de mejorar su economía. No obstante, la violencia, el miedo y el silencio son también las determinantes por las que muchas de estas sujetas abandonan sus hogares y emprenden lo que se conoce como sexilio. En los contextos de destino, algunas después de la crisis del 2020 reinventan formas de contacto con los clientes como el Coronasutra y el sexting, estrategias que si bien presentan riesgos, constituyen una salida ante la necesidad.

Debido a su estatus “ilegal” unido a la realización del trabajo sexual, las autoridades cubanas controlan a estas sujetas bajo el fantasma de la deportación. Sin embargo, algunas utilizan la categoría queer y el activismo para subvertir a los

mecanismos represores por lo que dichos términos dentro del contexto cubano actual se presentan como una práctica y política de la incorregibilidad: desobediencia al orden que pretende establecer el Estado en la Isla.

Muchas mujeres trans trabajadoras sexuales cubanas venden sus cuerpos tanto a nacionales como a extranjeros y migran por varios trayectos a otros sitios de la Isla o países y enfrentan múltiples fronteras sexo-genéricas, étnico-raciales, de clases sociales, lingüísticas, migratorias y culturales-espaciales, que provocan violencias físicas, sexuales y psicológicas.

Las precarizadas.

Las mujeres trans trabajadoras sexuales en Cuba son sujetas vulnerables envueltas en precariedades y carentes de servicios básicos como la salud, la educación y la vivienda. La inseguridad alimentaria es paralela a sus vidas y algunas son afectadas por enfermedades como las Infecciones de Transmisión Sexual (ITS) y los vicios que las llevan a conductas delictivas por lo que terminan en cárceles bajo condiciones mínimas y sus relaciones amorosas son establecidas generalmente bajo la violencia y la criminalización.

La muerte.

Las mujeres trans trabajadoras sexuales en Cuba son sujetas irreverentes e híbridas que incomodan y se rehúsan a la idea de ser encasilladas bajo parámetros morales. El odio y la exclusión es la sumatoria de la transfobia presente, eso sin dejar de mencionar la competencia y la envidia que prevalece

entre muchas de ellas. Los díscolos y resbaladizos comportamientos de algunas son árboles torcidos que las llevan a la violencia e incluso a la muerte.

Las ideas e intentos de suicidio por el rechazo y los asesinatos hacia ellas no parecen terminar. Los números son tergiversados por el Estado y las historias no se cuentan. La procacidad de las autoridades en la Isla ante estas situaciones es una alarma roja: labor ineludible para quienes, a pesar de ser nombrados como “intrusos”, hacemos antropología que desempolvan historias de cuerpos sobre espinas.

BIBLIOGRAFÍA

Abreu, A. (2022). Cuerpos negrxs disidentes sexuales. *La Joven Cuba*.

Recuperado de: <https://jovencuba.com/disidentes-sexuales/>

ADN. (1 de marzo de 2021). La mayoría de cubanos no llega a fin de mes pese a los nuevos salarios, según sondeo. *ADN*. Recuperado de:

<https://adncuba.com/noticias-de-cuba/actualidad/mayoria-de-cubanos-no-le-alcanza-el-salario>

Agencia EFE. (1 de marzo de 2021). La mayoría de los cubanos no llega a fin de mes pese a los nuevos salarios, según un sondeo. *Agencia EFE*.

Recuperado de: <https://www.efe.com/efe/america/economia/la-mayoria-de-cubanos-no-llega-a-fin-mes-pese-los-nuevos-salarios-segun-un-sondeo/20000011-4477396>

Agustín, L. (2002). Lugar desafiante: salir de casa por sexo. *Development*. 45, (1), pp. 110-117.

Aja, A. (2009). *Al cruzar las fronteras*. La Habana: Centro de Estudios Demográficos de la Universidad de La Habana.

Alcázar, J. (2014). *Performance. Un arte del yo. Autobiografía, cuerpo e identidad*. México: Siglo XXI. Primera parte.

Alfonsín, et al. (2020). Mujeres trans privadas de libertad: la invisibilidad tras los muros. *Informe sobre Mujeres, políticas de drogas y encarcelamiento*.

Recuperado de: <https://idpc.net/es/publications/2020/04/mujeres-trans-privadas-de-libertad-la-invisibilidad-tras-los-muros>

Álvarez, A. (2009). Soledad y agresión relacional en los centros educativos: factores protectores y de riesgo en la adolescencia temprana. [Tesis doctoral. Universidad de León]. Archivo Digital.

Álvarez, L. y Barreto, G. (2010). *El arte de investigar el arte*. Santiago de Cuba: Editorial Oriente.

Anzaldúa, G. (1987). *Borderlands/La Frontera. The New Mestiza*. San Francisco: Aunt Lute Books.

Arteaga, I. (2005). De la periferia a la ciudad consolidada. Estrategia para la transformación de zonas urbanas marginales. *Revista Bitácora Urbano Territorial*, 9 (1), enero-diciembre.

Asakura, H. (2019). Cuerpos femeninos y control territorial: el continuum de la violencia sexual contra las mujeres migrantes centroamericanas. En: Askura, H., y Falcón, M.W. *Entre dos fuegos. Naturalización e invisibilidad de la violencia de género contra migrantes en territorio mexicano*. México: CIESAS-Publicaciones de la Casa Chata.

Álvarez, A.M., y Noguera, A. (2016). Introducción a la colonialidad de género en mujeres jóvenes y niños indígenas. *Plumilla Educativa*, 18 (2).

Baudelaire, C. (1995). *El pintor de la vida moderna*. Colegio Oficial de Aparejados y Arquitectos Técnicos.

Balibar, É. (2005). *Violencias, identidades y civilidad*. Barcelona: Gedisa.

Baró, M. (2020). ¿Qué preocupa a una mujer trans cubana durante la pandemia?

El estornudo. Alergias crónicas. Testimonio. La Habana. Recuperado de:

<https://revistaelestornudo.com/trans-sexualidad-mel-herrera-cuba-cenesex/>

Barreda, V., y Isnardi, V. (2006). El cuerpo y sus transformaciones en el universo

trans. Prevención del VIH y travestismo. En: A. Piscitelli, y C. Cáceres.

Sexualidad, Estigma y Derechos Humanos. Lima: Universidad Peruana Cayetano Heredia.

Beauvoir, S. (1949). *El segundo sexo*. Obra inédita. (Formato digital).

Bourdieu, P. (1982). La identidad como representación. En: Giménez, G. *La teoría*

y el análisis de la cultura. México: SEP-COMECOS.

_____ (2003). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.

Borroto, D., y Rodríguez, R. (2018). El acceso a la vivienda para las mujeres trans:

la precariedad habitacional como principal alternative. *Ab-Revista Abogacú*, (3).

Boy, M. y Marcús, J. (2021). La ciudad en tiempos de Covid-19: la reconfiguración

de lo público y privado. Buenos Aires: Editorial Teseo.

Bockting, et al. (2011). Stigma, mental health, and resilience among an online

sample of the U.S. transgender population. *American Journal of Public Health*.

_____ (1986). Bourdieu-Notas provisionales sobre la percepción social del

cuerpo. *Materiales de Sociología Crítica*.

- _____ (2011). La Ilusión Biográfica. *Acta Sociológica*, 1 (56), pp. 121-128.
- Burgues, et al. (2023). Caracterización del consumo de sustancias psicoactivas en mujeres transexuales que viven en La Habana. SMADIC 2023. Simposio de Salud Mental y Adicciones. La Habana, Cuba.
- Butler, J. (1990). *El Género en disputa. Feminismo y la subversión de la identidad*. España: Editorial Paidós.
- _____ (1998). Actos performativos y construcción del género: un ensayo sobre fenomenología y teoría feminista. *Debate Feminista*, 18 (9).
- _____ (2006a). *Deshacer el género*. España: Editorial Paidós.
- _____ (2006b). *Vida precaria: el poder del duelo y la violencia*. Buenos Aires: Paidós.
- _____ (2008). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del sexo*. Buenos Aires: Ediciones Peidós.
- _____ (2009). Performatividad, precariedad y políticas sexuales. *Revista Antropología Iberoamericana*, 4(3), pp.321-336.
- Brah, A. (2011). *Cartografías de la diáspora. Identidades en cuestión*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Briscoe, F. y Gupta, A. (2016). Social activism in and around organizations. *The Academy of Management Annals*, 10(1), pp. 671-727.
- Canceller, R. y Endrino, V. (2023). Sexilio, o cuando la orientación sexual obliga a mudarse: “En el pueblo no podía ser feliz”. *La Vanguardia*. Recuperado

de:

<https://www.lavanguardia.com/vivo/tendencias/20230923/9245503/sexilio-orientación-sexual-obliga-marchar-pueblo-no-podia-ser-feliz.amp.html>.

Cantú, L. (2009). La sexualidad de la migración. Cruces fronterizos y hombres inmigrantes mexicanos. New York-Londres: New York University Press.

Castellanos, B. (2008). Prostitución, sexualidad y producción. Una perspectiva marxista. *Nómada. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas* (17).

Cea, M.A. (1996). *Metodología cuantitativa. Estrategias y técnicas de la investigación social*. España: Editorial Síntesis, S.A.

Cedeño, A. (2019). La estigmatización: una forma normalizada de la violencia intragénero. *Universidad y Sociedad*, 11(4), pp. 77-85.

Couturier, et al. (2015). Anorexia nervosa and Gender dysphoria in two adolescents. *International Journal of Eating Disorders*, (48).

Constant, C. (2022a). *Mujeres trans*, violencia y cárcel*. México: FLACSO México.

Chomsky, A. (2014). *Indocumentados. Cómo la inmigración se volvió ilegal*. México: Crítica.

Corsi, J. y Bobino, L. (2014). Violencia y género: la construcción de la masculinidad como factor de riesgo. En: *Violencias Sociales. Estudios sobre violencia*. Barcelona: Editorial Ariel.

Crenshaw, K. (1991). *Cartografiando los márgenes. Interseccionalidad, políticas identitarias, y violencia contra las mujeres de color*. *Intersecciones*:

cuerpos y sexualidades en la encrucijada. Editado por Raquel Platero, pp. 87-122. Barcelona: Bellaterra.

De Genova, N. (2004). La producción legal de la "ilegalidad" mexicana/migrante. *Latinos Studies*, (2).

_____ (2010). La política queer de la migración: reflexiones sobre la "ilegalidad" y la incorregibilidad. *Studies in Social Justice*, 4 (2).

De Genova, N y Peutz, N. (2010). *El régimen de deportaciones. Soberanía, espacio y libertad de movimiento*. Durham: Duke University Press.

De Lauretis, T. (1996). La tecnología de Género. En: Echaniz, M. *Diferencias, etapas de un camino a través del feminismo*. España.

_____ (2000). *Techologies of Gender: Essays on theory, film and fiction*. Indiana University Press, Boomington.

_____ (2010). Teoría Queer: sexualidades lesbianas y gay. En: List, M., y Teutle, A. *Florilegio de deseos: nuevos enfoques, estudios y escenarios de la disidencia sexual y genérica*. México: Eón Ediciones.

Devis, K. (2007). *El cuerpo a la carta*. Estudios culturales sobre la cirugía cosmética. México: Editorial La cifra.

Díaz, M.E. (2006). Jerarquías y resistencias. Raza, género y clase en universos homosexuales. En: M. Viveros, C. Rivera y M. Rodríguez (Comp.). *De mujeres, hombres y otras ficciones: género y sexualidad en América Latina*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.

- Dickson-Swift et al., (2008). Risk to Researchers in Qualitative Research on Sensitive Topics: Issues and Strategies. *Qualitative Health Research*, 18 (1), pp. 133-144.
- Echeverría, B. (1997). Queer, manierista, bizarro, barroco. *Debate Feminista*, 16.
- Espinosa, P. (2021). ¿Un cuerpo equivocado? *Palabra Pública. Críticas*. Chile: Universidad de Chile.
- Estrada, J., y García, A. (2010). Reconfiguraciones de género y vulnerabilidad al VIH / SIDA en mujeres transgénero en Colombia. *Revista de Información*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Falcón et al. (2011). La violencia intrafamiliar. Su repercusión en la escuela. *Revista Información Científica*, 69 (1), enero-marzo. Universidad de Ciencias Médicas de Guantánamo, Cuba.
- Feldman, A. (1995). Ethnographic States of Emergency. En: Nordstrom, C. y Robben, A. *Fieldwork under Fire*, pp. 224-253.
- Fernández, M. (2016). Hombres en el feminismo: zigzaguear entre lo público y lo privado: Construyendo un método de investigación para analizar la masculinidad. En: Rocha, T., y Lozano, I. *Debates y reflexiones en torno a las masculinidades: analizando los caminos hacia la igualdad de género*. México: Facultad de Psicología-UNAM.
- Ferrarotti, F. (2011). Las historias de vida como método. *Acta Sociológica* (56), pp.95-119.
- Foucault, M. (1990). *Tecnología del yo y otros textos afines*. Barcelona: Paidós.

_____ (2007). *Nacimiento de la biopolítica*. México: Fondo de Cultura Económica.

_____ (2008). *Historia de la sexualidad 1*. La voluntad de saber. Buenos Aires: Siglo XXI.

Fuguene, J. P y Barrera, J.A. (2019). Migración y trabajo sexual masculino. El caso de hombres venezolanos en Bogotá (2017-2019). *Revista Colombiana de Sociología*, 43, (1), enero-junio. Bogotá, Colombia.

Flores, C. (1997). “La antropología visual: ¿distancia o cercanía con el sujeto antropológico?”. *Nueva Antropología*. Vol. XX, No.67, mayo, 2007, pp.65-87.

Freire, Sh. y Velázquez, R. (2022). Violencia intrafamiliar, el impacto en las mujeres. *Revista Científica Yachasun*, 6 (11).

Frignet, H. (2000). *El transexualismo*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Garaizabal, C. (2008). El estigma de la prostitución. *Transversales*, (10)

Geertz, C. (2003). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Editorial GEDISA.

Goffman, E. (2004). La presentación de la persona en la vida cotidiana. Buenos Aires: Amorrortu.

Gómez- Gil, et al. (2019). Patrones de consumo de alcohol, tabaco y drogas ilegales en personas transexuales. *Adicciones*, 31 (3), pp.189-195.

González, J. (2010). *Macho, varón, masculino. Estudios de masculinidad en Cuba*. La Habana: Editorial de La Mujer.

Guber, Rosana (2001). *La etnografía, método, campo y reflexividad*. Colombia: Grupo Editorial Norma.

Guerrero, S. y Muñoz, L. (2018). “Transfeminicidios” En: *Diversidades: interseccionalidades, cuerpos y territorios*, pp. 65-89. México.

Green, L. (1995). Living in a State of fear. En: Nordstrom, C., y Robben, A. *Fieldwork Under Fire*, pp. 105-128.

González, A. y Gallardo, T. (2007). *Investigación Educativa*. Villa Clara: Editorial UNSA- Editorial Feijóo.

Haraway, D. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la Naturaleza*. Madrid: Cátedra.

Hammersley, M. y Atkinson, P. (1994). *Etnografía. Métodos de investigación*. Barcelona: Paidós.

Hernández, A. (2021). La identidad del sujeto transsexual: influencias y evolución en España. *Aposta: Revista de Ciencias Sociales*, (91), pp.83-97.

Hernández, Y. (2020) Masculinidad hegemónica y relaciones de género en el barrio periférico precario “Cordón de Corcho” en San Juan de los Remedios. [Tesis de Maestría en Antropología Social, Universidad Iberoamericana]. Archivo Digital.

Hernández, et al. (2010). Encuesta centroamericana de vigilancia de comportamiento sexual y prevalencia de VIH/ITS en poblaciones vulnerables (ECVC), subpoblación transgénero, transexual y travesti. San Salvador.

Herrera, H. (2021). Encuesta: ¿Cómo ha vivido estos dos meses de ordenamiento? *Cubadebate*. Recuperado de:

<https://cubayeconomia.blogspot.com/2021/03/encuesta-como-ha-vivido-estos-dos-meses.html>

Herrera, M. (2023a). El trauma de las subalternas: amor romántico desde una perspectiva trans y decolonial. *Subalternas*. Recuperado de:

<https://subalternas.com/article/el-trauma-de-las-subalternas/>

_____ (2023b). ¿Qué ha pasado hasta ahora en el caso de Brenda García Díaz? *Subalternas*. Recuperado de: <https://subalternas.com/article/que-ha-pasado-hasta-ahora-en-el-caso-de-brenda-diaz-garcia/>

_____ (2023c). Identidad de género, ¿Qué es la identidad trans? *Árbol Invertido*. Recuperado de: <https://arbolinvertido.com/multimedia/que-es-la-identidad-de-genero>

Herrera-Fuentes, A. (2021). Tecnología de género y ley penal en América Latina y El Caribe. *Revista Temas Sociológicos*, (29), pp. 107-134. Recuperado de: <https://doi.org/10.29344/07196458.29.2965>

Hiernaux, D. y Lindón, A. (s/a). La periferia: voz y sentido en los estudios urbanos. *Papeles de Población*, No.42. CIEAP/UAEM. Universidad Autónoma Metropolitana/ Unidad Iztapalapa.

Howell, N. (2012). Human Hazards of fieldwork. En Robben, A., y Sluka, J. *Ethnographic fieldwork: An Antropological Reader*, pp. 234-244.

- Jenness, V., y Fenstermaker, S. (2014). Agnes goes to prison: gender authenticity, transgender inmates in prisons for men, an Pursuit of “The real Deal”. *Gender & Society*, 28 (1), pp. 5-31. Recuperado de: <https://doi.org/10.1177/0891243213499446>.
- Jiménez, L. (2011). Los niños y niñas como creadores de estilos locales de etnicidad. Una etnografía basada en la comparación de dos contextos. [Tesis Doctoral. UNED]. Archivo Digital.
- Kanter, R. M. (1977). Some effects of proportions on group life. *The gender gap in psychotherapy*. Springer, pp. 53-78. Recuperado de: https://doi.org/10.1007/978-1-4684-4754-5_5
- Kellogg, et al. (2001). Incidence of human immunodeficiency virus among male-to-female transgendered persons in San Francisco. *Journal of Acquired Immune Deficiency Syndromes* (28).
- Kosenko, K. (2010). Contextual Influences on Sexual Risk-Taking in the Transgender Community. *Journal of Sex Research*, (47) 1-12.
- Kovats-Bernat, Ch. (2002). Negotiating Dangerous fields: Pragmatic Strategies for fieldwork amid Violence and Terror. *American Anthropologist*, 104(1).
- Kronenberg, F. (2007). Superar al apartheid ocupacional. En: Simón, S., Kronenberg, F. y Pollard, N. *Terapia ocupacional sin fronteras*. Madrid: Editorial Médica Panamericana.
- La Fountain-Stokes, L. (2004). De sexilio (s) y diáspora (s) homosexual (es) latina (s): cultura puertorriqueña y la nuyorican queer. *Debate Feminista*, (29).

Lagarde, M. (2012). *Feminismo en mi vida: hitos, claves y topías*. México: Instituto de las Mujeres del Distrito Federal.

Lamas, M. (1996). Trabajadoras sexuales: del estigma a la conciencia política. *Estudios sociológicos*, (14).

_____ (2009). El fenómeno trans. *Debate Feminista*, 39 (20) pp. 3-13.

_____ (2012). *Transexualidad: identidad y cultura*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

_____ (2016). Feminismo y prostitución: la persistencia de una amarga disputa. *Debate Feminista*, 51.

Lima, L. (2021). La incertidumbre en Cuba tras la decisión del gobierno de dejar de recibir dólares en efectivo (a quién afecta). *BBC News Mundo*. Recuperado de: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-57507030>

Lima, L. (2022). "Es un Mariel silencioso": los miles de cubanos que usan Nicaragua como ruta para poder llegar a Estados Unidos. *BBC News Mundo*. Recuperado de: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-60788280#>

López, V. (2018). Diásporas trans, fronteras corporeizadas y tránsito (s) migratorios en México. Cuicuilco. *Revista de Ciencias Antropológicas*, 25 (71).

Lugones, M. (2008). Colonialidad y género. *Tabula Rosa*, (9). Bogotá

- Magliano, M.J. (2015). Interseccionalidad y migraciones: potencialidades y desafíos. *Revista Estudios Feministas*, 23 (3), pp. 691-712.
- Marcus, S. (2010). Fronteras de cristal de la inmigración. Visión de los inmigrantes del este europeo en España. *ARBOR Ciencia, Pensamiento y Cultura*, (744), julio-agosto, pp. 721-736.
- Masullo, G. (2016). *Sexualidad y migraciones: especificidad de los estudios poscoloniales y queer sobre la sexualidad de los latinoamericanos*. Università degli Studi di Salerno.
- Mayor, S. y Salazar, A. (2019). La violencia intrafamiliar. Un problema de salud actual. *Gaceta Médica Espirituana*, 21 (1). Sancti Spíritus.
- Méndez, M. A. (2023). Hablemos de tokenismo. *La Movida Antirracista*. (Archivo digital).
- Mercado, et al. (2016). Sexting: su definición, factores de riesgo y consecuencias. *Revista sobre infancia y la adolescencia*, (10), pp.1-18, abril 2016.
- Mesa-Lago, C. (2021). *La unificación monetaria y cambiaria en Cuba: normas, efectos, obstáculos y perspectivas*. Real Instituto Elcano. Estados Unidos: Universidad de Pittsburgh.
- Mezzadra, S. (2005). *Derecho de fuga. Migraciones, ciudadanía y globalización*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Mezzadra, S. y Nielson, B. (2017). *La frontera como método, o la multiplicación del trabajo*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Mogrovejo, N. (s/a). Violencia y sexilio político en América Latina. *Seminario Internacional: Violencia, Persecución, Política y Disidencia Sexual*. México: UACM.

Moraga, M. (2017). Apartheid Ocupacional de las diversidades trans: Importancia y desafío para la Terapia Ocupacional Social. *Polyphonia. Revista de Educación Inclusiva* 1, (2), pp.106-118.

Morales, M. (2013). Derechos humanos, ciudadanía y activismo femenino en La Pampa contemporánea. *La Aljaba*. Época 2 (17), pp. 149-167.

Muñiz, E. (2010). Las prácticas corporales. De la instrumentalidad a la complejidad. En: Muñiz, E. *Disciplina y prácticas corporales. Una mirada a las sociedades contemporáneas*. México: Anthropos/UAM.

Muñoz, E. (2023). Costurera, un oficio en peligro de extinción: “Es difícil encontrar a personas con paciencia para aprender un trabajo tan laborioso y exquisito”. *El Mundo*. Recuperado de: <https://www.elmundo.es/yodona/moda/2023/04/10/6422f3afe4d4d8f8778b4593.html>

Navarro, N. (2021) Las personas trans viven un apartheid laboral. *Archivo digital e impreso*.

Nodal, I. (2020). Llega el 'coronasutra': posturas sexuales seguras y cómodas para evitar el contagio. *Uppers*. Recuperado de: https://www.uppers.es/estilo-de-vida/sexo/coronasutra-kamasutra-confinamiento-sexo-seguro-pandemia-coronavirus_18_2943420200.html

- Nordstrom, C y Robben, A. (1995). The Anthropology and Ethnography of Violence. En Nordstrom, C. y Robben, A. *Fieldwork under Fire*.
- Olmo, G. (2021). Cuba: cómo afectarán los "ambiciosos" cambios de su economía que promueve el gobierno. *BBC News Mundo*. Recuperado de: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-55989691>
- Omidian, P. (2009). Living and Working in a Warzone: an Applied Anthropologist in Afganistan. fieldwork Under Difficult Circumstances. *Practicing Anthropology*, 31(2), pp. 4-1.
- ONEI. (2019). Anuario Demográfico de Cuba 2019. La Habana: Oficina Nacional de Estadísticas e Información.
- Operario, D. y Nemoto, T. (2010). HIV in transgender communities: Syndemic dynamics and a need for multicomponent interventions. *Journal of Acquired Immune Deficiency Syndromes*.
- Ortega, R. (2010). *Agresividad injustificada, bullying y violencia escolar*. Madrid: Alianza.
- Pedone, C. (2010). Cadenas y redes migratorias: propuesta metodológica para el análisis diacrónico-temporal de los procesos migratorios. *Revista de Metodología de Ciencias Sociales* (19), pp. 101-132.
- Pedraza, Z. (2009). Derivas estéticas del cuerpo. *Desacatos*, (30).
- Pérez, A. (2009). Miradas globales a la organización social de los cuidados en tiempos de crisis II. ¿Qué retos políticos debemos afrontar? *Serie Género, Migración y Desarrollo*. Documento de Trabajo G. Santo Domingo.

- Pérez, B. (2013). *Se alborotó el gallinero: límites y presiones respecto al cuerpo transgénero y trabajo sexual trans organizado*. [Tesis de Doctorado en Sociología, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla]. Archivo digital.
- Pérez, D.A y Gil, V. (2022). RedTransCuba, aciertos y desafíos en el camino de la transformación social. *Biblioteca Virtual de Género. SEMLAC*. Servicios de Noticias de la Mujer de Latinoamérica y el Caribe.
- Pimiento, et al. (2020). La promiscuidad en los adolescentes en una institución católica. *Revista Salud y Bienestar Colectivo*, 4(1), pp.84-94, enero-abril.
- Preciado, P.B. (2005). Multitudes Queer: nota para una política de los “anormales”. *Nombres: Revista de Filosofía*, XV (19), 157-166.
- _____ (2007). *La invención del género, o el tecnocordero que devora a los lobos- Biopolítica del Género*. Manuscrito. Filosofía-Universidad de Princeton.
- _____ (2008). *Testo Yonqui*. España: Editorial Espasa.
- Radi, B. (2019). Políticas trans y acciones afirmativas en los ámbitos universitarios. Conversaciones necesarias para deshacer el cissexismo. *Aletheia*, 10 (19). Argentina: Universidad Nacional de La Plata.
- Reyes, F. (2020). “Coronasutra”: una guía con las posiciones sexuales recomendadas para protegerse del coronavirus. *INFOBAE*. Recuperado de: <https://www.infobae.com/tendencias/2020/06/28/coronasutra-una-guia-con-las-posiciones-sexuales-recomendadas-para-protegerse-del-coronavirus/>.

- Rizo, M. y Romeu, V. (2006). Hacia una propuesta teórica para el análisis de las fronteras simbólicas en situaciones de comunicación intercultural. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, XII (24), pp. 35-54. México: Universidad de Colima.
- Ruiz, L. (2016). Modista, una profesión en extinción. *14/medio*. Recuperado de: https://www.14ymedio.com/cuba/modista-profesion-extincion_1_1063307.html
- Rubio, F. J. (2009). ¿El tercer género?: La transexualidad. *Nómadas: Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, 17(1), pp. 47-54.
- Robbens, A. y Sluka, J. (2012). *Ethnographic Fieldwork: An Anthropological Reader*.
- Rodney, Y. y García, M.V. (2020). Acoso escolar en Cuba. ¿Qué dicen las investigaciones? *Revista Novedades en Población*, 16 (31).
- Rosenberg, R., Oswin, N. (2014). Trans embodiment in carceral space: hypermasculinity and the US prison industrial complex. *Gender, Place and Culture. A Journal of Feminist Geography*, 22(9), pp.1269-1286. Recuperado de: <http://dx.doi.org/10.1080/0966369X.2014.969685>.
- Rojas-Estrada, E. G. (2021). Encuadres noticiosos sobre transfeminicidio: Una mirada a la prensa digital mexicana. *RE-PRESENTACIONES. Investigación en Comunicación*, (16), pp. 119-133. Recuperado de: <https://doi.org/10.35588/rp.v6i16.5365>.

- Sabsay, L. (2014). Política queer, ciudadanías sexuales y decolonización. En: Castellanos, S., y Viteri, M.A. Resentir lo queer en América Latina: diálogos desde/con el Sur. Barcelona: Editorial Egales.
- Salazar, X.L., y Villayzan, J.A. (2010). *Outlines for multisectorial work with transgender populations, human rights, sex work, and HIV/AIDS*. Purú: IESSDEH, REDLACTRANS, UNFPA.
- Sánchez, D. (2023). “Sexilio”, el nuevo concepto que introduce la “ley trans” para explicar la discriminación LGTBI en las zonas rurales. *ABC Sociedad*. Recuperado de: <https://www.abc.es/instituciones/ministerios/ministerio-igualdad/pagina-19.html>
- Santacecilia, M. (2022). Cubanos hacia Estados Unidos: un éxodo récord e imparable. *DW. Noticias*. Recuperado de: <https://www.dw.com/es/el-%C3%A9xodo-r%C3%A9cord-e-imparable-de-cubanos-hacia-estados-unidos/a-63000225>
- Saxe, F. (2015). Chicana, lesbiana y queer: Gloria Anzaldúa como pionera y precursora de la teoría queer. *Cuadernos de literatura del Caribe e Hispanoamérica. Memoria Académica*, (22).
- Segato, R. (2011). Género y colonialidad: en busca de claves de lectura y de un vocabulario estratégico descolonial. En: Bidaseca, K., y Vazquez, L. *Feminismos y Poscolonialidad. Descolonizando el feminismo desde y en América Latina*. Buenos Aires: Ediciones Godot Argentina

- Sierra, A. (2013). Cuerpos en venta: pinguerismo y masculinidad negociada en la Cuba contemporánea. *Nómaditas*, (38). Colombia: Universidad Central.
- Soley, P. (2009). *Transexualidad y la matriz heterosexual: un estudio crítico de Judith Butler*. España: Edición Bellatera.
- Sotelo, J. (2008). Estudio de seroprevalencia de VIH en personas trans. Ministerio de Salud de Argentina. Buenos Aires: Salud, VIH/SIDA y sexualidad trans.
- Suárez et al. (2016). *Glosario de la diversidad sexual, de género y características sexuales*. México: Consejo Nacional para prevenir la discriminación.
- Strandjord, S. (2015). Effects of treating Gender dysphoria and anorexia nervosa in a transgender adolescent: lessons learned. *International Journal of Eating Disorders*, (48).
- Terada et al., (2011). Suicidal ideation among patients with gender identity disorder. *Psychiatry research*, 190 (1), pp. 159-162.
- Taylor, S. y Bogdan, R. (1992). Introducción a los métodos cualitativos de investigación. Barcelona: Editorial Paidós.
- Toibaro, et al. (2009). Infecciones de transmisión sexual en personas transgénero y otras identidades sexuales. *Medicina*, (69).
- Tomicic, et al. (2016). Suicidio en poblaciones lesbianas, gay, bisexual y trans: revisión sistemática de una década de investigación (2004-2014). *Revista médica de Chile*, 144(6), pp. 723-733.

- Torres, M. (2020). Intento de suicidio de trans femeninas VIH positivas en Managua, Nicaragua. *Revista Científica de FAREM-Estelí*, (36). Managua: Universidad Nacional de Nicaragua.
- Valencia, S. (2015). Del Queer al Cuir: ostranénie geopolítica y epistémica desde el sur glocal. En: Lanuza, F. y Carrasco, R. *Queer & Cuir: Políticas de lo irreal*. México: Fontamara.
- Valenzuela, J. M. (2012). Narcocultura, violencia y ciencias socioantropológicas. *Desacatos*, (38) pp. 95-102.
- Vázquez, V., y Castro, R. (2009). Masculinidad hegemónica, violencia y consumo de alcohol en el medio universitario. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, (14).
- Vicent, M. (2022). Cuba y un éxodo al que no se ve fin. *El País Internacional*. Recuperado de: <https://elpais.com/internacional/2022-11-13/cuba-y-un-exodo-al-que-no-se-ve-fin.html>
- Vidal-Ortiz, S. (2013). Más allá de la nación: la sexualidad y el género como ejes centrales de la migración. *Moguaré*, 27 (1), enero-junio, pp.195-213. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Vilapriño et al. (2018). Depresión de difícil manejo. Buenos Aires: Editora Polemos.
- Wittig, M. (2006). “El Pensamiento Heterosexual”. El pensamiento heterosexual y otros ensayos. Barcelona: Egales.
- Yenya, N. (2013). *Pornocultura. El espectro de la violencia sexualizada en los medios*. México: Tusquets editores.

Yoder, J.D. (1991). Rethinking tokenism: Looking beyond numbers. *Gender and society*, 5(2), pp. 178- 192. Recuperado de: <https://doi.org/10.1177/089124391005002003>.

Zimmer, L. (1988). Tokenism and women in the workplace: The limits of gender-neutral theory. *Social problems*, 35(1), 64-77. <https://doi.org/10.1525/sp.1988.35.1.03a00050>.

Zuri, A. (2020). De Feminismos, tokenismo y transfobia. *Afroféminas*. Recuperado de: <https://afrofeminas.com/2020/07/24/de-feminismo-tokenismo-y-transfobia/>

“Cuerpos sobre espinas: mujeres trans trabajadoras sexuales en Cuba”